
SOTA.

DIAS
FESTIVOS
de la Iglesia
DE JESUCRISTO



TOMO I.

L47

500

N. 654-13-9^{bre} 58.

BIBLIOTECA DEL SEMINARISTA.

DIAS FESTIVOS

DE LA

IGLESIA DE JESUCRISTO.

POR

DON PIO DE LA SOTA.

5039

TOMO I.

Aug 1847

MADRID: 1858.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE DON F. DE P. BELLADO,
calle de Sta. Teresa, núm. 8.

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

DIAS TERRAS

1871

GENERAL AND SPECIFIC

BOARD OF TRADE

1871

1871

~~8742~~

IGLESIA DE JESUCRISTO
DIAS FESTIVOS
DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO.

5039
(May 1847)

DIAS FESTIVOS

DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO.

Handwritten notes in blue ink, including the number 1874 and other illegible scribbles.

DIAS FESTIVOS
DE LA
IGLESIA DE JESUCRISTO.

POR
DON PIO DE LA SOTA.

TOMO I.



MADRID: 1858.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE DON FRANCISCO DE P. MELLADO,
calle de Santa Teresa, núm. 8.

IN THE

OFFICE OF THE

SECRETARY OF THE



1864

NOV 10

COMUNICACION DIRIGIDA POR LOS SEÑORES CENSORES
DE LA OBRA AL MUY ILUSTRE SEÑOR VICARIO ECLE-
SIÁSTICO DE MADRID.

Cumpliendo el encargo que V. S. se sirvió hacernos en sus oficios de 15 de abril, para reconocer y censurar la obra que con el título de DIAS FESTIVOS DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO, solicita publicar Don Pio de la Sota, hemos leído y examinado los adjuntos originales, que son los tomos I y II, y nada hallamos en ellos contrario al dogma católico y sana moral. Por esto, y por las selectas noticias que contienen, creemos muy conveniente su publicacion.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 31 de mayo de 1858.—Doctor Don Miguel Martínez y Sanz.—Doctor Don Francisco Rodríguez Troncoso.—M. I. Señor Vicario eclesiástico de Madrid.

LICENCIA DADA POR EL SEÑOR VICARIO ECLESIASTICO
DE MADRID.

NOS EL LICENCIADO DON MANUEL DE OBESO, PRESBITERO, VICARIO
ECLESIASTICO DE ESTA VILLA DE MADRID Y SU PARTIDO, ETC.

Por la presente, y por lo que á Nos toca, concedemos nuestra licencia para que puedan imprimirse y publicarse los tomos I y II de la obra titulada DIAS FESTIVOS DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO, que ha escrito el Señor Don Pio de la Sota, mediante que de nuestra orden han sido examinados y no contienen, segun la censura, cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral. Madrid y junio 1.º de 1858.—Licenciado Don Manuel de Obeso.—Por mandado de S. S. Licenciado Juan Moreno.—Hay un sello que dice: *Vicaria eclesiástica. Madrid.*

INTRODUCCION.

El libro que publicamos con el título de **DÍAS FESTIVOS DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO** tiene dos objetos: el primero dar á conocer, de una manera sencilla y que esté al alcance de todas las inteligencias, el origen y la significacion de las fiestas religiosas que santifica el Catolicismo; y el segundo trasladar el texto y esponer sucintamente la esplicacion de las *Epístolas* y de los *Evangelios* que se leen en las Misas de los mismos dias. Para realizar este pensamiento creemos que el mejor método es proceder, por el órden riguroso de dias establecido en el Calendario, á la esposicion de las materias pertenecientes á los Domingos y á las festividades de todo el año.

Habíamos pensado dividir el libro en dos partes ó secciones, colocando en la primera las *fiestas movibles*, que así se llaman las que en cada año se celebran en días diferentes, y dando lugar en la segunda á las *fiestas fijas*, denominadas de este modo porque constantemente se celebran en el mismo día; pero preferimos el orden del Calendario para evitar la necesidad de registrar con frecuencia la obra y de saltar de la una á la otra parte de la misma.

Sin embargo, para el debido conocimiento de los lectores, juzgamos oportuno consignar en este lugar cuáles son las *fiestas movibles* y cuáles las *fijas*.

Las *fiestas movibles* forman distintos grupos, que se conocen con los nombres siguientes: LOS DOMINGOS, EL ADVIENTO, LAS CUATRO TEMPORAS, LA SEPTUAGESIMA, LA PASCUA DE RESURRECCION, LA ASCENSION, LA PASCUA DE PENTECOSTES, LA FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD, LA FIESTA DEL CORPUS CHRISTI. Estos grupos contienen los DIAS FESTIVOS que á continuacion se espresan.

Los Domingos.

El Domingo I de Adviento.

El Domingo II de Adviento.

El Domingo III de Adviento.

El Domingo IV de Adviento.

Los tres dias de Témpera de primavera.

Los tres dias de Tépora de verano.

Los tres dias de Tépora de otoño.

Los tres dias de Tépora de invierno.

El Domingo de Septuagésima.

El Domingo de Sexagésima.

El Domingo de Quincuagésima.

El Miércoles de Ceniza.

El Domingo I de Cuaresma.

El Domingo II de Cuaresma.

El Domingo III de Cuaresma.

El Domingo IV de Cuaresma.

El Domingo de Pasion.

El Domingo de Ramos.

El Lunes Santo.

El Martes Santo.

El Miércoles Santo.

El Jueves Santo.

El Viernes Santo.

El Sábado Santo.

El Domingo de Resurreccion.

El Lunes de Resurreccion.

El Martes de Resurreccion.

El Domingo de Cuasimodo.

La Ascension del Señor.

El Domingo de Pentecostés.

El Lunes de Pentecostés.

El Martes de Pentecostés.

La Santísima Trinidad.

El Corpus Christi.

No se incluyen en esta relacion LAS VELACIONES y LAS LETANIAS, porque no ocupan un lugar tan preferente como las fiestas espresadas.

LOS DOMINGOS son los dias destinados espresamente por la Iglesia para dar gracias á Dios por los inmensos beneficios que dispensa á los hombres en todos los instantes de su vida. Los cristianos llaman á estos dias *Días del Señor*, porque en uno de ellos se completó la obra de la Redencion, habiendo resucitado Jesucristo y salido del sepulcro glorioso y triunfante de la muerte y del pecado. La Iglesia, en memoria de este suceso sobrenatural, ha dispuesto que estos dias del año se dediquen espresamente á la santificacion, y que en ellos se ejercite el cristiano en la oracion y en dar á Dios un culto esquisito y esmerado. Los DOMINGOS son considerados como la Octava continuada del dia primero de la *Pascua de Resurreccion*. La celebracion de los DOMINGOS es antiquísima, y ya se practicaba en tiempo de los Apóstoles, en cuya época se juntaban los cristianos para oír su palabra, para pedir á Dios con arreglo á sus preceptos, y para

mostrarle la gratitud que de derecho se le debe. Desde esta época data la suspension de todo trabajo y de toda ocupacion en los DOMINGOS, porque la Iglesia ha querido que los dias destinados al Señor no se empleen en ningun asunto terrenal y mundano. Los judíos tenian el precepto religioso de celebrar el dia del Sábado, y le observaban con gran exactitud. Los cristianos trasladaron al DOMINGO la fiesta judáica del Sábado, en recuerdo de la resurreccion de Jesús, y de su aparicion á los Apóstoles despues de realizado aquel misterio. Tambien los gentiles conocieron la solemnidad de los DOMINGOS, y llamaban á estos dias *Dias del Sol*. La solemnidad y la santificacion de los DOMINGOS constituye uno de los deberes del cristiano, y de tal modo se creyó así en los primitivos tiempos, que muchos Magistrados, para averiguar si el individuo citado ante ellos era discípulo de Jesús, solo le dirijian esta pregunta:—¿Habeis concurrido al templo los DOMINGOS? Tan sagrada se consideraba entre los primeros fieles la obligacion de dedicar los DOMINGOS á la oracion y á la asistencia á los templos. La misma obligacion tienen en el dia los cristianos, porque los DOMINGOS son verdaderamente los dias del Señor.

El ADVIENTO, que significa próximo advenimiento, fué instituido en recuerdo de la venida de Jesucristo

al mundo, por el Apóstol San Pedro, y comprende las cuatro semanas anteriores al nacimiento del Salvador.

Las CUATRO TEMPORAS se instituyeron por el Pontífice S. Calisto, en las épocas de las cuatro estaciones del año, para mortificar el cuerpo y santificar el alma.

LA SEPTUAGÈSIMA, que significa período de setenta dias, fué instituida para recordar la libertad del pueblo escogido despues de los setenta años del cautiverio que sufrió en Babilonia, y para recordar la esclavitud del linage humano por el pecado, y la libertad debida al Divino Redentor. Comprende este período desde el *Domingo de Septuagésima* hasta el *Domingo de Cuasimodo*.

LA PASCUA DE RESURRECCIÓN se celebra en recuerdo de la de Nuestro Señor Jesucristo, y para traer á la memoria la pascua que celebraban los judíos por haberles sacado el Señor de Egipto á las órdenes de Moisés, librándolos de la esclavitud de Faraon.

LA ASCENSION recuerda la subida á los cielos, que delante de los doce Apóstoles y desde el monte Olive-te verificó Jesucristo, á los cuarenta dias de su resurreccion.

LA PASCUA DE PENTECOSTES trae á la memoria la venida del Espíritu Santo, en figura de lenguas de fuego,

sobre los Apóstoles, para infundirles el don de lenguas y los conocimientos necesarios para predicar el Evangelio por todo el orbe.

LA FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD está instituida para honrar y dar culto á este misterio extraordinario, recordando de este modo que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas distintas y un solo Dios verdadero.

LA FIESTA DEL SANTISIMO CORPUS CHRISTI se instituyó en desagravio de las ofensas que los hereges habian hecho á Jesús Sacramentado, y para que los católicos diesen muestras de su gran respeto y amor al mismo Jesús, en uno de los misterios mas sublimes de la religion que fundó.

Las fiestas fijas son menos en número que *las fiestas movibles*, puesto que en España solo se celebran las siguientes:

- La Circuncision del Señor.
- La Epifanía.
- La Purificación de Nuestra Señora la Virgen María.
- La Fiesta de San José.
- La Anunciacion de Nuestra Señora y Encarnacion del Hijo de Dios.
- La Natividad de San Juan.

- La fiesta de San Pedro y San Pablo.
- La de Santiago.
- La Asuncion de la Virgen María.
- La Natividad de Nuestra Señora la Virgen María.
- La Festividad de todos los Santos.
- La Conmemoracion de los fieles difuntos.
- La Concepcion de la Virgen María.
- La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

Asi las *fiestas movibles* como las *fiestas fijas* son de gran veneracion para todos los católicos, y los dias en que se celebran están destinados por la Iglesia para la oracion, para la meditacion, para las obras de caridad, y para la práctica de todas las virtudes.

La celebracion de estos DIAS FESTIVOS hace revivir en los cristianos la memoria de los preceptos religiosos, de las lecciones del Divino Fundador, y de los méritos y altas acciones de su Santísima Madre y de sus mas allegados discípulos. Por esta razon todo fiel católico está obligado á leer detenidamente y á reflexionar con dulce satisfaccion sobre la historia, significacion y sucesos que la Iglesia ha tenido el cuidado de conmemorar en tales dias, á fin de lograr huir de los vicios y conseguir practicar las virtudes, de lo cual le dieron ejemplo el Divino Salvador, su Santísima Madre, y sus discípulos queridos.

Para generalizar el conocimiento de lo que el cristiano debe saber, y de aquello sobre que debe meditar, publicamos este libro; porque si bien lo que en él se contiene está ya dicho en otros muchos, la estension de estos hace que no sea tan universal su lectura como debiera ser. Muy poco nuevo hallarán nuestros lectores en esta obra, y si algun mérito llega á tener será el de la concision y el de la claridad.

Para redactar este trabajo nos hemos valido del texto de libros escritos por autores muy ortodoxos, procurando desviarnos lo menos posible de sus razonamientos, porque no queremos aventurar una sola idea que no esté autorizada y sancionada por la Iglesia.

Consignadas estas esplicaciones preliminares, debe ya comenzar la obra por el dia primero del año cristiano.

DIAS FESTIVOS

DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO.

DIA 1.º DE ENERO.

LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR.

El pueblo de Israel, llamado con razon el pueblo escogido por haberle Dios elevado sobre todos los otros pueblos, librándole del error, depositando en él la verdadera sabiduría, y destinándole para que dentro de sí viviese la familia del Redentor de los hombres, habia de tener precisamente un distintivo que le diera á conocer entre todas las naciones y que le diferenciase de ellas. El mismo Dios dispuso que este distintivo fuese la *Circuncision*, y al efecto dijo á Abra-

ham: *Todos los hijos varones que tuviéreis serán circuncidados, y esta Circuncision será la señal de la alianza que hay entre mí y vosotros.* Desde que Dios impuso este precepto á Abraham, todos los hijos de los israelitas fueron circuncidados, y esta señal les separó de los otros pueblos y les hizo singulares entre todos ellos. Al venir al mundo Jesús, esto es el Mesías prometido por Dios para la salvacion del linage humano, debia someterse á la ley prescrita por-su Eterno Padre para todos los que nacieran del pueblo en que él nacia; y con efecto, su padre putativo José y su madre María se conformaron con la ley de su nacion é hicieron que el Niño fuese circuncidado en los términos prevenidos y del modo que se hacia con todos los hijos de los israelitas.

El Hijo de Dios no necesitaba pasar por la humillacion de la *Circuncision*, puesto que esta se habia decretado para purificar la carne de la mancha del pecado original; mas sin embargo quiso el Eterno Hacedor que el Verbo encarnado cumpliera con el mandato dirigido á los de su ley, para que cargase sobre sí la pena determinada contra todos los hombres á quienes venia á redimir del pecado, á fin de que de este modo estuviera enteramente unido á ellos desde el primer instante de su vida, dejándose ver con la apariencia de pecador, aunque no era susceptible de pecado.

No consta en qué punto se verificó la *Circuncision del Señor*, pero debió ser en el portal de Belen en que

nació, realizándose sin duda al octavo dia de su nacimiento, segun estaba determinado en la ley judaica.

Los hebreos reservaban para el acto de la *Circuncision* el dar nombre á sus hijos, y el Hijo de Dios hecho Hombre recibió en aquel solemne dia el nombre de Jesús que el ángel habia designado á San José cuando le dijo, hablando de María: *parirá un Hijo á quien pondrás por nombre Jesús, porque salvará á su pueblo, y le librárá de sus pecados.*

Queriendo el Cristianismo perpetuar la memoria de la *Circuncision del Señor* instituyó su fiesta, é hizo dia solemne el primero del año cristiano, porque en él se verificó aquella ceremonia legal, en la que el Redentor, tomando la esteridad del pecado, se identificó con el hombre. No puede decirse con seguridad en qué tiempo se instituyó este DIA FESTIVO, pero consta que es antiquísima la práctica de su celebracion, conociéndose antes de que Constantino diera la paz á la Iglesia en el año 312 ó principios del 313 de la era que comienza con el nacimiento del Salvador. En esta remotísima antigüedad se denominaba ya la festividad *Octava de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo y Circuncision del mismo.*

Con la *Circuncision del Señor* terminó la *Circuncision* de la ley antigua, asi como con su predicacion terminó la mayor parte de los preceptos de la misma ley, sucediendo á aquella una *Circuncision* nueva, no exterior de la carne, sino interior del corazon, á la

cual llama San Pablo *Circuncision* de la ley de gracia, porque la vida cristiana debe ser una vida de *Circuncision* y de Cruz.

Consta que el Papa San Gregorio celebraba la *Circuncision* de Jesucristo, la Octava de su Natividad, y la fiesta especial de su Santísima Madre, en un mismo día; y desde entonces la Iglesia celebra las tres festividades juntamente en una Misa, porque el Introito, el Gradual y el Ofertorio son de la Octava de la Natividad, la Epístola y el Evangelio son del misterio de la Circuncision, y las oraciones son en honor de la Virgen María.

La Epístola está tomada del capítulo 2.^o de la carta que el Apóstol San Pablo dirigió á Tito. Dice así:

«Carísimo: La gracia de Dios nuestro Salvador se
»manifestó á todos los hombres, enseñándonos, que
»renunciando á la impiedad y á los deseos mundanos,
»vivamos en este siglo con templanza, con justicia y
»con piedad, aguardando la bienaventurada esperan-
»za, y la venida de la gloria del gran Dios, y Nuestro
»Señor Jesucristo, el cual se entregó por nosotros,
»para redimirnos de toda iniquidad, y purificar para
»sí un pueblo digno del celo de las buenas obras.
»Esto has de hablar y persuadir en Cristo Jesús
»Nuestro Señor.»

San Pablo, en la parte de carta que constituye la Epístola del primer día del año, revela que la gracia del Salvador se manifestó á todos los hombres, para

enseñarlos á vivir en este mundo con todas las virtudes, y para persuadirlos que practicando las buenas obras y teniendo esperanza en Dios se consigue renunciar á la impiedad y á las relajaciones del siglo. Con la templanza, con la justicia y con la piedad cumple el cristiano el precepto de Dios, y se predispone á participar de los beneficios que concede á los que observan sus mandamientos, á los que consideran al prójimo como á sí mismos, y á los que guardan los deberes que se deben, domando sus pasiones.

El Evangelio está tomado del capítulo 2.º de San Lucas. Dice así:

«En aquel tiempo: Despues de cumplidos los ocho dias para circuncidar al Niño, pusieronle el nombre de Jesús, como le habia llamado el ángel, antes de ser concebido en el vientre.»

El Evangelista espone en estas pocas palabras, y con la mayor claridad, la historia de lo ocurrido respecto á la ceremonia que en este dia celebra la Iglesia, pues dice que cumplidos los ocho dias fué circuncidado el Niño y se le puso el nombre que el ángel habia indicado á su padre putativo antes de que se verificase la concepcion.

El misterio de la *Circuncision*, de que habla el Evangelio, debe hacer que el cristiano medite seriamente sobre la humildad de Jesús y sobre los sacrificios á que se sometió para redimir á los hombres del pecado. Jesucristo, siendo Dios, se hizo Hombre, tomó carne mortal, nació en un pobrísimo portal en

medio de los rigores del invierno, y se sometió á la ley que imponia al pecador la obligacion de que en él se practicára una operacion material dolorosa para señalarse como individuo de un pueblo que, aunque distinguido por Dios, habia de ser su verdugo. Jesucristo no necesitaba sufrir la humillacion de la *Circuncision*, porque estando exento del pecado original no tenia precision de purificarse de él; pero como habia de ser el Redentor de los hombres se sometió á la ley comun de su pueblo, para contraer mas y mas la obligacion de llevar á efecto la redencion, y para que tomando la esterioridad del pecador hallase en sus trabajos y en sus propios merecimientos la satisfaccion proporcionada al Dios ofendido. Con este acto dió Jesús principio á los padecimientos que habia de tener para redimir á los hombres; y con él comenzó la efusion de sangre que vertió durante toda su vida terrenal en expiacion de las culpas de los que criados por Dios á su imágen y semejanza le habian ofendido faltando á sus solemnes preceptos.

El cristiano está obligado en este dia á meditar sobre la humillacion que Jesús sufrió, voluntariamente y sin necesidad, en el acto de la *Circuncision*, á fin de que, agradecido á este primer paso dado por el Hijo de Dios para entrar en la senda de los dolores que habia de padecer por rescatar al hombre del pecado y restituirle á la gracia, modere sus pasiones, haga penitencia, mortifique su cuerpo, y ofrezca al

Señor un corazón humillado y contrito. Para lograrlo debe el fiel católico consagrar á Dios este primer día del año, confesando y comulgando, asistiendo á los divinos oficios, visitando al enfermo, socorriendo al necesitado, y ejercitándose en obras de caridad.

DOMINGO I DEL AÑO.

Este *Domingo* está colocado entre las fiestas de la *Natividad del Señor* y de la *Epifanía*.

La Iglesia, habiendo establecido que el *Domingo* fuese el día del Señor, dispuso un culto especial para este día, y obligó bajo precepto religioso á todos los cristianos á concurrir á la santificación del mismo en recuerdo de la resurrección de Jesucristo, que se considera como el complemento de la obra de la redención del linaje humano. Para que la solemnidad fuese digna del fin á que se dedicaba, estableció también la Iglesia un Oficio propio de cada *Domingo*.

La Epístola que se lee en la Misa está tomada del capítulo 4.º de la carta escrita por San Pablo á los galatas. Dice así:

«Hermanos: Mientras que el heredero es párvulo, en nada se diferencia de un esclavo, siendo el Señor de todo, sino que está bajo de los tutores y curadores hasta el tiempo determinado por su padre. Asi tambien nosotros cuando éramos niños estábamos sujetos á los primeros rudimentos del mundo. Mas cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios á su hijo hecho de una muger, sujeto á la ley, para que recibiésemos la adopción de hijos. Mas como sois hijos, envió Dios á vuestros corazones el espíritu de su Hijo, que clama: Abba (esto es) Padre. Asi, pues, ya no es esclavo, sino hijo. Y si es hijo, es tambien heredero por Dios.»

El Apóstol, en la parte trascrita de esta carta dirigida á los habitantes de la Galacia, enseña que la ley judáica obligaba á los hebreos antes de la venida de Jesucristo al mundo, pero que despues de verificada la predicación de Jesucristo, y de haber establecido este una ley nueva, la antigua no tiene fuerza ni valor. Para hacer comprender fácilmente esta doctrina, el Apóstol compara á los judíos á los herederos que son párvulos, los cuales están hasta el tiempo determinado por su padre bajo el poder legal de sus tutores y curadores, pero en llegando á la mayor edad entran en posesión de sus derechos. Lo mismo sucedió con los judíos, pues mientras no se cumplió el tiempo prescrito por el Eterno Padre, estuvieron sujetos á la ley antigua, hasta que cumplido el tiempo vino Jesús, Hijo de Dios, enviado

por él, y nacido de una mujer, à establecer una ley nueva, libertando à los hombres de la antigua, haciéndolos hijos y herederos por Dios, y sacándolos de la tutela en que estaban. El Apóstol manifiesta que el Divino Salvador sacó de la esclavitud de la ley à todos los hombres, y los hizo hijos de adopcion de Dios por medio de la fé. De este modo indicó San Pablo no ser necesarias ya despues de la venida al mundo de Jesús las ceremonias de la ley de Moisés; indicó que los hombres se habian librado de la servidumbre impuesta à los individuos del pueblo hebreo, que como herederos párvulos estaban en tutela ó curatela; indicó que los cristianos habian conseguido ser libres como hijos, y eran ya personas llegadas à la mayor edad; é indicó que Dios habia enviado à los corazones el espíritu de su Hijo, por cuyo medio habia hecho à los hombres verdaderos herederos libres de la tutela. Esta Epístola demuestra la sustitucion de la antigua ley judáica por la nueva ley de Jesucristo.

El Evangelio está tomado del capítulo 2.º de San Lucas. Dice asi:

«En aquel tiempo: Estaban José y María, madre de Jesús, admirados de las cosas que se decian de él. Y Simeon los bendijo, y dijo à María, su Madre: »mira que este será para ruina y resurreccion de muchos en Israel, y para blanco de la contradiccion; y tu alma será traspasada de su cuchillo para »que se descubran los pensamientos de muchos co-

razones. Y estaba Ana, profetisa, hija de Fanuel,
de la tribu de Aser: esta habia llegado á una edad
avanzada, y habia vivido siete años con su marido,
con quien se casó, vírgen. Y permaneció viuda hasta
los ochenta y cuatro años, y no se apartaba del
templo, sirviendo de día y de noche con ayunos y
oraciones. Y esta, llegando en aquella misma hora,
daba gracias al Señor, y hablaba á todos aquellos
que esperaban la redencion de Israel. Y luego que
cumplieron todo lo que mandaba la ley del Señor,
se volvieron á Galilea, á su ciudad de Nazareth.
Y el muchacho crecia y se confortaba lleno de sa-
biduría, y la gracia de Dios estaba en él.»

Este Evangelio se refiere al acto de la presenta-
cion del Niño Jesús en el templo en el dia destinado
á la *Purificacion*. Aunque la esposicion de esta cere-
monia y de todo lo ocurrido cuando se verificó se
hará muy detenidamente al describir la festividad que
la Iglesia celebra el 2 de febrero, sin embargo se
considera preciso dar en este lugar una sencilla es-
plicacion de lo que espresa el Evangelio de la pri-
mera *Dominica* del año. Pasados los cuarenta dias
despues del parto, la Vírgen María y San José pre-
sentaron en Jerusalem en el templo al Niño Jesús,
para ofrecerle á Dios, segun estaba prevenido por la
ley al pueblo judío. De los muchos hombres que ha-
bia en el templo solo un anciano llamado Simeon re-
conoció que aquel Niño habia de ser el Salvador del
mundo; y lleno de júbilo corrió al sitio en que esta-

ban José y María , tomó á Jesús en sus brazos , y comenzó á profetizar acerca de la suerte que estaba reservada al Hijo y á la Madre. Del primero espresó que si bien estaba destinado para la salvacion de los hombres , sin embargo seria ocasion de la ruina de muchos en el pueblo de Israel , y habia de ser blanco de contradiccion ; aludiendo de esta manera á los judíos que no habian de reconocer en Jesús al Salvador , que se habian de negar á seguir sus preceptos , y que habian de conspirar hasta lograr su muerte. De María predijo que su alma seria traspasada de cuchillo , para que se descubrieran los pensamientos de muchos corazones ; y de este modo anunció las tribulaciones y los tormentos que sufriria la Madre al ver los ultrages hechos y la muerte dada á su Hijo , y anunció tambien que se conocerian los pensamientos de los que fueran verdaderamente creyentes y adictos á Jesucristo , y que se conocerian aquellos que de corazon hubiesen abrazado sus doctrinas. El Evangelio manifiesta que de todos los asistentes al templo , fuera de Simeon , solo una muger llamada Ana , viuda , de edad de ochenta y cuatro años , virtuosísima en extremo y profetisa , reconoció al Salvador en aquel Niño que sus padres llevaban á ofrecer al Señor ; y que conociéndole dió gracias á Dios y habló de él á todos los circunstantes. Es singular que de tantas personas como habia en el templo dos solas reconocieran al Mesías prometido , y que estas fueran dos ancianos , un hombre y una muger ; pero

esta singularidad demuestra la infinita sabiduría de Dios, pues quiso que su Divino Hijo fuese solo reconocido por individuos de una vida larga y ejemplar, que creían vivamente, que esperaban en el Señor, y que tenían la seguridad del próximo nacimiento de un Dios hecho Hombre para lograr la redencion del género humano. El Evangelio de este dia solamente indica una parte de lo que pasó en el templo; pero es la suficiente para que el cristiano comprenda los altos fines que el Señor se propuso al hacer que al tiempo de la presentacion en aquel de su amado Hijo fuese únicamente reconocido por personas amantes del mismo Dios, de vida ejemplar, y de notorias virtudes.

El cristiano está obligado en este dia á dar gracias á Dios por lo mucho que ha hecho en beneficio del hombre á fin de conseguir su salvacion; y debe hacer propósito firme de imitar la piedad y las demas virtudes de Simeon y de Ana, para que de este modo reconozca siempre á Jesucristo y le distinga, como le reconocieron y distinguieron aquel varon y aquella muger asistidos de la gracia del mismo Dios. La caridad, el olvido de las ofensas, la humildad y la oracion, conseguirán del fiel católico su asimilacion con los elegidos por Dios para reconocer en el templo á su Divino Hijo.

DIA 6 DE ENERO.

LA EPIFANÍA.

Tres *Magos* de las regiones del nacimiento del sol, esto es, tres Doctores, tres Sábios, tres Filósofos, ó tres Reyes, pues el nombre de *Mago* se daba en el Oriente á estas cuatro clases de personas distinguidas, tenían el convencimiento y la íntima persuasión de que habia de venir al mundo, para la salvación del género humano, un ser extraordinario, un Monarca supremo, ante el cual habian de doblar la rodilla los Príncipes de la tierra. Este Monarca habia de ser anunciado por medio de una estrella singular diferente de las demás que brillaban en el firmamento, estrella que no distinguirían sino los que tuvieran conocimientos especiales y que al mismo tiempo fueran iluminados en el corazon por otra estrella inte-

rior procedente de la gracia divina. En la noche del 25 de Diciembre observaron los tres *Magos* orientales en el cielo un astro fulgoroso, nuevo y extraordinario, que iluminaba de un modo sorprendente, y que tenia una marcha distinta de la de los demas astros; y sintiéndose en el momento iluminados en su corazon se persuadieron que aquella estrella era la de Jacob, anunciada por el Profeta Balaan, que su aparicion indicaba el nacimiento del Rey destinado á dar la salud á los hombres, y que ella les conduciria hasta el punto del globo en donde debia haber nacido el que habia de ser la luz del mundo. Animados con esta esperanza, y ardiendo en deseos de rendir sus homenages al que estaba destinado para regenerar á los hombres, los *Magos*, que habitaban paises muy al Oriente de la Judea, se pusieron en camino, y guiados por la estrella, que siempre marchaba delante de ellos, llegaron á los doce dias á las inmediaciones de Jerusalem, en donde se ocultó el astro celeste, por cuya razon los ilustres viageros tuvieron necesidad de dirigirse á la poblacion para indagar en donde habia nacido el Señor del universo.

Las gestiones practicadas con este objeto llegaron á noticias de Herodes, que gobernaba la Judea con el título de Rey. Este quiso hablar á los extranjeros; y despues de haber conferenciado con ellos, y sabido de su boca el prodigio de la aparicion de la estrella, se alarmó é inquietó, reuniendo, para saber la verdad, en su palacio á los doctores de la ley,

á quienes obligó á que le dijese en donde había de nacer el Salvador del mundo. Los escribas y sacerdotes contestaron unánimes que el Salvador nacería en Belen. Herodes llamó segunda vez á los *Magos*, les dijo que la aldea de Belen era el lugar designado por el profeta Michéas para nacimiento del Mesías, y les rogó que cumplido el objeto de su viage volvieran á decirle lo que hubieran visto y observado. Los *Magos* se pusieron en camino para Belen, y á la salida de Jerusalem se les presentó otra vez la estrella que se habia ocultado al dirigirse á la ciudad. La siguieron con afan en toda su carrera hasta que la vieron parada, detenida y fija sobre una pobre choza, en cuyo portal penetraron llenos de asombro y de gozo. Allí vieron un pobre establo, y cerca de él en los brazos de su Madre aquel Niño precioso, que habia de regenerar el mundo, y que sin embargo se ofrecia á sus ojos pobre, humilde, y sin señal alguna exterior que hiciera presentir el grandioso fin para el cual venia á la tierra cubierto con la carne mortal semejante á la de los demas hombres. Los *Magos*, no obstante, penetrados del sentimiento de la magestad de aquel Niño, se postraron ante él, le reconocieron como superior á los Monarcas del universo, y le adoraron como á Rey y Señor de los cielos y de la tierra y como á Redentor del linage humano, ofreciéndole oro como á Rey, incienso como á Dios, y mirra como á hombre. En este acto se cumplió la profecía de David, que hablando del Mesías dice: *Los Reyes de la*

India, de la Arabia y de Sabá, vendrán á ofrecerle dones en testimonio de su fidelidad y de su obediencia; y se cumplió la profecía de Isaías, que dice: que vendrían de Madiam, y de Epha, sobre camellos, y también de Sabá, para reconocerle, ofreciéndole incienso, y oro, y publicando en todas partes sus alabanzas. Esta adoracion de los *Magos* se verificó á los trece dias despues del nacimiento de Jesús. Los *Magos* regresaron á su pais sin volver á Jerusalem, por habérselo asi insinuado en sueños un ángel; porque Herodes solo deseaba conocer el sitio en que habia nacido el Mesías para apoderarse de él y quitarle la vida. Herodes, observando que no tornaban los estrangeros, hizo matar á todos los niños recién nacidos, creyendo librarse por este horrible medio del peligro de verse desposeido del reino. Jesús se salvó por los cuidados de la Virgen María y de San José, que huyeron de la Judea á Egipto.

Al mismo tiempo que los *Magos* fueron interiormente iluminados con la idea del nacimiento de Jesús lo fueron unos pastores, que se apresuraron á rendir al Niño sus homenajes ofreciéndole los productos de sus ganados.

El hecho de haber sido adorado el Niño-Dios, á los pocos dias de nacer, por los grandes y los pequeños, por los ricos y los pobres, por los sábios y los ignorantes, prueba que su origen era superior al de las demas criaturas, que su destino era mas elevado que el de los mortales, que su fin habia de ser de

inmensa trascendencia para el porvenir del mundo.

La Iglesia en el día de *La Epifanía*, además de la adoración de Jesús por los *Magos*, celebra el bautismo del Hijo de Dios realizado por el Santo Precursor Juan en las aguas del río Jordan, y el milagro de la conversión del agua en vino, que se verificó en las bodas de Caná, y que fué el primero de los que hizo el Salvador. Estos tres misterios representan tres sucesos importantes de la vida de Jesús, porque en cada cual de ellos se manifestó el Hijo de Dios con uno de los atributos propios de su persona. En la adoración de los *Magos* se manifestó con el atributo de la Grandeza, viendo rendidos á sus pies tres hombres poderosos. En el bautismo se manifestó con el atributo de la Divinidad, porque una voz del cielo le declaró á San Juan cuando estaba anunciando su venida. En el milagro de las bodas de Caná se manifestó con el atributo de la Omnipotencia, porque convirtió el agua en vino. Estos tres actos fueron los primeros de que Dios hizo uso para manifestar en la tierra la gloria de su Hijo; y como esta manifestación debía estar muy presente en la memoria de los cristianos, la Iglesia instituyó en recuerdo suyo la festividad de *La Epifanía*, palabra que significa manifestación del Señor en el mundo. La manifestación se verificó á los *Magos* por medio de una estrella; á San Juan por el testimonio del Eterno Padre; á los discípulos por el primero de los milagros.

Esta festividad de *La Epifanía*, una de las más

solemnes del Cristianismo, porque, ademas de los misterios que recuerda, se considera como la fiesta destinada á celebrar el llamamiento de los gentiles á la religion del Crucificado, es antiquísima; pero no puede fijarse con seguridad la época en que se instituyó y en que se hizo general. Puede, sin embargo, asegurarse que ya se celebraba en el siglo I.

La Epístola que se lee en la Misa de este dia está tomada del capítulo 60 de Isaías. Dice así:

«Levántate, Jerusalem, recibe la luz: porque ha
»venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre
»tí. Porque hé aquí que las tinieblas cubren la tierra,
»y la oscuridad á los pueblos; mas sobre tí nacerá el
»Señor, y su gloria se manifestará en tí. Y caminarán
»las gentes con tu luz, y los Reyes con la claridad
»de tu resplandor. Levanta alrededor de tus ojos, y
»mira: todos los que ves congregados, han venido
»para tí: tus hijos han venido de lejos, y de tu lado
»se levantarán tus hijas. Entónces verás, y te halla-
»rás abundante; se admirará y se ensanchará tu co-
»razon cuando te vieres llena de las riquezas del mar,
»y venga á entregarse á tí todo el poderío de las na-
»ciones. Serás inundada de una multitud de camellos,
»de dromedarios de Madiam y de Ephra. Todos ven-
»drán de Sabá á traerte oro é incienso, y á publicar
»las alabanzas del Señor.»

Isaías, el gran Profeta, revela, en la parte de profecía que constituye la Epístola de este dia, y con ochocientos años de anticipacion, lo que habia de su-

ceder al venir Jesús al mundo. Él, inflamado por el entusiasmo de lo que veía en el porvenir, dice á los judíos que se levanten y que reciban la luz; porque en medio de ellos nacerá el Señor, disipando las tinieblas y la oscuridad, y manifestándose como es. Él predice que desde entonces las gentes no estarán ya en tinieblas, que caminarán con luz, y que los Reyes caminarán tambien con la claridad de su resplandor. Él les insinúa que desde aquel momento se hallarán abundantes, que se admirará y ensanchará su corazón, porque se verán llenos de las riquezas del mar, porque en camellos vendrán á traerles desde Madiam, Epha y Sabá, oro é incienso, publicando ademas las alabanzas del Señor. Al leer este trozo de la profecía del primero de los Profetas, parece que se asiste al acto de la venida de Jesús al mundo y de la adoracion de los *Magos*; porque, con efecto, entre los judíos nació el Salvador, que es la verdadera luz del mundo; porque entre ellos manifestó Dios su gloria; porque Jesús, naciendo en Judea, disipó las tinieblas de la ignorancia y libró á los pueblos de la oscuridad del pecado; porque con la luz del Hijo de Dios comenzaron á caminar los individuos hácia el mismo Dios; porque á Judea fueron los *Magos* á ofrecer al Señor las riquezas de la tierra, el oro, el incienso y la mirra; porque estos extranjeros publicaron las alabanzas del Señor. Ochocientos años despues de haber predicho Isaías á Jerusalem las glorias que nacerian en ella, se realizaban sus prediccio-

nes, y todo sucedia como aquel lo habia consignado.

La Epístola que se lee en la Misa de este dia es uno de los testimonios vivos é irrecusables, si bien anticipado, de la verdad de cuanto ocurrió en el acto de la adoracion del Niño-Dios por los *Magos* ó sábios del Oriente.

El Evangelio que se lee está tomado del capitulo 2.^o de San Mateo. Dice asi:

«Habiendo nacido Jesús en Belen de Judá, reinando Herodes, hé aquí que vinieron del Oriente los »Magos á Jerusalem, diciendo: ¿Dónde está el que ha »nacido Rey de los Judíos? Porque hemos visto una »estrella suya en el Oriente y venimos á adorarle. »Oyendo esto el Rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalem con él. Y juntando á todos los príncipes de los »Sacerdotes, y á los escribas del pueblo, les preguntaba dónde habia de nacer Cristo. Y ellos le dijeron: »En Belen de Judá; porque asi está escrito por el »Profeta: y tú, Belen, tierra de Judá, no eres la menor entre las principales ciudades de Judá; porque »saldrá de tí el capitán que gobierna á Israel mi pueblo. Entonces Herodes, llamando en secreto á los »Magos, les preguntó con cuidado el tiempo en que »se les habia aparecido la estrella; y enviándolos á »Belen, les dijo: Id, é informaros exactamente acerca »de ese Niño; y cuando le halláreis, avisádmelo, »para ir yo tambien á adorarle. Y ellos, en oyendo »al Rey, se fueron, y al mismo tiempo la estrella que »habian visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta

»que llegando á donde estaba el Niño, se paró. Mas
»viendo la estrella se llenaron de sumo gozo, y en-
»trando en la casa hallaron al Niño con su madre Ma-
»ría; y postrándose, le adoraron. Y abriendo sus te-
»soros, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra,
»y avisados en sueños de que no volviesen á Herodes,
»tomando otro camino se volvieron á su tierra.»

San Mateo, en este Evangelio, refiere con la ma-
yor sencillez el nacimiento de Jesús, la llegada de
los *Magos* á Jerusalem, sus dos entrevistas con el Rey
Herodes, la convocacion de todos los sábios para in-
dagar en donde habia de nacer el Hijo de Dios, la
contestacion unánime de estos respecto á ser el pue-
blo de Belen el destinado para cuna del Salvador, el
viage de los *Magos* desde Jerusalem á Belen, la nue-
va aparicion de la estrella milagrosa para guiarlos
en el camino, la llegada al portal, el gozo de los
viageros al ver al Niño-Dios, el acto de su adoracion,
el ofrecimiento de los dones, y el regreso de los via-
geros á su pais sin tornar á Jerusalem. La sencilla
relacion del Evangelista dá á conocer por completo
el misterio que la Iglesia celebra en este dia.

El cristiano está obligado en él á acudir al tem-
plo, para ofrecer al Señor sus homenajes, presen-
tándole un corazon puro, un deseo vehemente del
bien, una ardiente caridad, un reconocimiento eter-
no, y sometiendo su razon sin reserva á la ley de
Dios.

DOMINGO I DESPUES DE LA EPIFANIA.

La Iglesia celebra en este dia uno de los de la Octava de aquella festividad, y recuerda en él el suceso admirable de la conferencia de Jesús en el templo con los doctores. Como el suceso se refiere con notables pormenores en el Evangelio que se lee en la Misa, al trascribir este se dará cuenta de aquel.

La Epístola está tomada del capítulo 12 de la carta que San Pablo escribió á los romanos desde Corinto en el año 48 de Jesucristo. Dice así.

«Hermanos: Ruégoos, por la misericordia de Dios,
»que le ofrezcais vuestros cuerpos como una hostia
»viva, santa, agradable, que es el culto racional que
»debeis darle. Y no queráis conformaros con este si-
»glo: antes bien reformaos renovando vuestro espíri-
»tu, para que conozcais cual es la voluntad de Dios,

»lo que es bueno, lo que le agrada, y lo que es per-
»fecto. Digo, pues, á todos vosotros, por la gracia que
»se me ha comunicado, que no queráis saber mas que
»lo que conviene saber; sino que sepais con mode-
»racion, conformè á la medida de la fé que Dios ha
»repartido á cada uno. Porque asi como en un solo
»cuerpo tenemos muchos miembros, y todos los
»miembros no tienen un mismo oficio, asi tambien,
»aunque somos muchos, somos un solo cuerpo en
»Cristo; y todos somos recíprocamente miembros los
»unos de los otros, en Cristo Jesús Nuestro Señor.»

El Apóstol, en la parte de carta que forma la Epístola de la Misa de este dia, dá á los hombres sanos consejos, para que se presenten á Dios y le ofrezcan un cuerpo puro y exento de la suciedad de los vicios, separándose de la corrupcion del siglo, y procurando tener libre de todo error el espíritu, para conocer la voluntad de Dios, para distinguir lo que es bueno en sí mismo, para practicar lo que le agrada, y para saber lo que es perfecto. El Apóstol aconseja muy encarecidamente que los hombres no intenten indagar aquello que no puede ser comprendido por su limitada inteligencia, que cada uno se contenga y sepa tan solo lo que Dios se digne permitirle; porque no á todos ha dado el mismo don de sabiduría, y porque es conveniente que siendo todos miembros de un solo cuerpo en Cristo, cada miembro tenga sus funciones especiales y esté destinado por Dios para ellas. San Pablo ha presentado admirablemente

la debilidad de la razon humana por sí sola: ha demostrado que el hombre no puede abarcar mas espacio ni poseer mas conocimientos que los que Dios le permita: ha hecho ver que se debe contener todo movimiento de orgullo y de satisfaccion de sí mismo; y ha evidenciado que la caridad es el gran vínculo de union de los hombres.

El Evangelio está tomado del capítulo 2.^o de San Lúcas. Dice así:

«Siendo ya Jesús de doce años, subieron sus padres á Jerusalem, como lo acostumbraban en el tiempo de la solemnidad; y volviéndose despues de concluida la fiesta, se quedó el Niño-Jesús en Jerusalem, sin que lo advirtiesen sus padres. Y juzgando que vendria entre la comitiva, caminaron una jornada, y le buscaron entre sus parientes y conocidos. Mas no hallándole, se volvieron á Jerusalem á buscarle. Y sucedió, que despues de tres dias le hallaron en el templo, sentado en medio de los Doctores, escuchándoles y haciéndoles preguntas. Y todos los que le oian, se pasmaban de su sabiduría y de sus respuestas. Y viéndole sus padres se admiraron, y su madre le dijo: Hijo, ¿porqué has hecho esto con nosotros? he aquí tu padre y yo te buscábamos llenos de dolor. Y les dijo: ¿Y por qué me buscábais? ¿no sabiais que debo emplearme en la obediencia de mi Padre? Mas ellos no entendieron lo que querian decir estas palabras. Y se fué con ellos, y llegó á Nazareth, y estaba sujeto á ellos. Y su madre conser-

»vaba en su corazon todas estas palabras. Y Jesús »crecía en sabiduría, en edad, y en gracia, delante »de Dios y de los hombres.»

La ley judáica prevenia que los israelitas residentes en la tierra de promision concurriesen á Jerusalem todos los años en las fiestas de la Pascua del Cordero, de la Pascua de Pentecostés, y de las Cabañuelas ó Tabernáculos. José y María cumplian exáctamente con el precepto impuesto á los de su ley, y cuando Jesús creció en edad le llevaban á estas fiestas, á pesar de la larga distancia que habia desde Nazareth á Jerusalem, la cual era de treinta leguas. En uno de estos viages, realizado cuando Jesús habia cumplido ya los doce años, despues de haber asistido sus padres á la festividad emprendieron el camino de regreso á su pueblo acompañados de muchas gentes que iban reunidas, aunque separados los hombres de las mugeres, caminando los niños ya con los unos y ya con las otras, segun era uso hacer tales expediciones. Notaron José y María al reunirse por la noche en el primer dia de viage que su Hijo no se hallaba con ellos; pero creyeron que iria en union de sus parientes. Sin embargo, inquietos le buscaron entre todos los que volvian de la fiesta y no hallándole tornaron á Jerusalem en su busca. Vanas fueron las diligencias en los dos primeros dias, mas al tercero le encontraron en una de las galerías del templo tratando con los doctores sobre las cosas santas y pasmándolos con su saber y con su modestia. José y María

estrañaron ver á Jesús en una reunion de hombres tan notables; pero esta estrañeza estaba mezclada con gozo. No obstante, María, llena de cariño, preguntó á su Hijo por qué se habia separado de ellos y por qué los habia obligado á buscarle teniéndolos en zozobra. Jesús contestó que no debian tener cuidado por él puesto que ya sabian que su mision en la tierra era muy alta, que no se pertenecia á sí mismo, y que debia estar completamente empleado en obedecer á su Padre, cuya gloria debia ser el fin de todos sus actos y la norma de sus acciones. José y María, aunque no entendieron lo que el Niño quiso decir en su respuesta, callaron y se dieron por satisfechos, considerando que habia en ello un misterio impenetrable, que no debian procurar saber. Jesús dejó el templo, se fué á Nazareth en compañía de sus padres, y para no causarles otro dolor y para manifestarles su respeto estuvo siempre sumiso á sus órdenes, sin separarse un momento de sus preceptos. María tenia siempre presente la contestacion que Jesús habia dado á su pregunta al hallarle en el templo, y no dudó que encerraba algun secreto que no debia penetrar. San Lúcas manifiesta en el Evangelio de este dia el respeto, la consideracion, y la obediencia que los hijos deben á los padres, poniendo á la vista de los hombres los que Jesús tuvo á José y María, y demuestra que la obediencia es una virtud practicada y enseñada por el Hijo de Dios. El Evangelista concluye diciendo que

Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres. Es evidente que Jesús, como Hijo de Dios, reunía todo el saber y toda la gracia propios de un Dios; pero al tomar carne mortal quiso con su ejemplo enseñar á los hombres que, á medida que vayan creciendo en edad, deben ir tambien adelantando en las virtudes, porque aquel que se empereza y no crece en ellas á medida que avanza en la vida puede caer fácilmente en la indiferencia y en el olvido.

El cristiano ha de considerar en este dia que Dios debe ser preferido á todas las criaturas y á todo lo criado, de lo cual le dió ejemplo Jesús al quedarse en el templo hablando con los doctores, con cuyo acto obedecia á Dios, aún causando dolor á José y á María. La preferencia que el cristiano ha de dar á Dios sobre todas las criaturas y sobre todo lo criado no llegará nunca á ser una débil muestra del reconocimiento que debe al Criador por haberle criado para sí y no para otro, por ser dueño de su vida y de sus acciones, por haberle dado todo lo que tiene, por ser su Padre, su Juez, su Rey, y en fin su Dios.

Por esta razon el cristiano está obligado á preferir los preceptos divinos á los preceptos humanos, los mandamientos de Dios á los mandamientos de los hombres, las prevenciones del Sér Criador á los estímulos de todas las criaturas y de su propia naturaleza. Los medios para lograr este fin son la oracion, la mortificacion y la práctica de las buenas obras.

DOMINGO II DESPUES DE LA EPIFANIA.

Este *Domingo*, como los demas del año, tiene Epístola y Evangelio especiales.

La Epístola que se lee en la Misa está tomada del capítulo 12 de la carta que el Apóstol San Pablo escribió á los romanos. Dice así:

«Hermanos: teniendo dones diferentes, segun la
»gracia que nos ha sido dada, el que tenga la profecía,
»use de ella segun la regla de la fé; el que tenga el
»ministerio, administre; el que haya de enseñar, en-
»señe; el que ha de exhortar, exhorte; el que repar-
»te, hágalo con simplicidad; el que preside, sea cui-
»dadoso; el que hace obras de misericordia, hágalas
»con alegría. Caridad sin simulacion. Aborreciendo
»el mal: apegándose al bien: amándoos mutuamente

»con amor fraternal: previniéndoos recíprocamente
»en daros honor: con esmero: sin pereza: fervorosos
»de espíritu: sirviendo al Señor: alegres con la espe-
»ranza: pacientes en la tribulacion: en la oracion
»contínuos: entrando á la parte en las necesidades de
»los santos: ejercitando la hospitalidad. Bendecid á
»aquellos que os persiguen, bendecid, y no querais
»maldecir. Alegrarse con aquellos que se alegran:
»llorar con aquellos que lloran, sintiendo todos una
»misma cosa: no deseando cosas grandes, sino aco-
»modándose á las humildes.»

Esta Epístola es una parte de la carta escrita por San Pablo á los romanos, y continuacion de la que se lee en la Misa del *Domingo* anterior. En la presente el Apóstol espresa terminantemente que á cada hombre ha concedido Dios dones diferentes, que á cada cual ha otorgado un talento especial, que á cada uno le ha hecho de distinto modo participante de sus beneficios. El hombre, por lo mismo, no debe querer tener todos los dones, no debe presumir de tener todos los talentos, no debe suponer que reúne todos los beneficios de Dios. Cada mortal ha nacido para un objeto especial durante su peregrinacion por la tierra. El hombre ha de usar de su respectivo talento en provecho de todos los demas hombres; ha de practicar la caridad; ha de hacer por sus semejantes cuanto quisiera que los otros hiciesen por él. El Señor repartió sus dones de diferente modo á cada mortal con la condicion de que los dones del uno habian de

servir para el bien de los demas, á fin de que asi se auxiliasen y socorriesen mutuamente. Esto es lo que ha demostrado San Pablo al decir á los romanos que cada uno use de su talento con celo, con esmero, con solicitud, en provecho de sus semejantes; que cada cual practique la caridad sin simulacion; que, aborreciendo todos el mal y apegándose al bien, se amen mutuamente con amor fraternal y se den recíprocamente honor. El Apóstol aconseja ademas que todos los fieles sean siempre fervorosos en el servicio de Dios; que estén alegres con la esperanza cristiana; que sufran con paciencia las adversidades de la vida; que persistan en la oracion como remedio de los males; que tomen interés en las necesidades de los cristianos y procuren remediarlas; que ejerciten la hospitalidad; que bendigan á sus enemigos y no los deseen nunca mal; que celebren la alegría de los otros; que enjungen con su llanto el llanto de sus semejantes; que sientan en union de todos, identificándose y haciéndose partícipes de sus dichas y de sus desdichas; y que no tengan deseos imposibles ó difíciles de realizar, sino humildes, á fin de evitar el desasosiego, la envidia, y quizá el crimen. Este trozo es admirable, y contiene altas y provechosas lecciones; porque él estimula al hombre al cumplimiento de sus deberes, á la caridad, á la oracion, á la humildad, al sosiego, á la calma y á la felicidad posible en la tierra. Acostumbrándose el hombre á considerarse pequeño y débil, sintiendo que sus talentos no bas-

tan para satisfacerse á sí propio, creyendo firmemente que los dones de que Dios le ha dotado no le han sido dados para su solo provecho, persuadido de que ellos le han sido otorgados para ayudar á los demas, y no viendo en su dispensacion más que un beneficio concedido por el Señor en favor de la humanidad, el hombre se reconoce humilde, desecha toda idea de orgullo y de soberbia, se hace compasivo y modesto, y no se cree sino como administrador de aquellas cualidades que le son propias, y que emplea en obsequio de los demás seres. La carta del Apóstol no puede ser mas elocuente, y ella basta para inspirar al hombre la sumision, desterrando de su pecho la vanidad y la presuncion.

El Evangelio que se lee en la Misa de este dia está tomado del capítulo 2.º de San Juan. Dice asi:

«En aquel tiempo: se celebraron unas bodas en
»Caná de Galilea, y estaba alli la Madre de Jesús. Y
»fué tambien convidado Jesús y sus discípulos á las
»bodas. Y habiendo faltado el vino, dijo á Jesús su
»Madre: ya no tienen vino. Y Jesús la respondió:
»¿qué nos importa á tí ni á mí, muger? Mi hora no
»ha llegado todavía. Su Madre dijo á los que servian:
»haced cualquiera cosa que os diga. Habia, pues,
»alli seis hidrias de piedra prevenidas para la purifi-
»cacion de los Judíos, que cabian de dos á tres me-
»didas cada una. Dijoles Jesús: llenad las hidrias de
»agua. Y las llenaron hasta la boca. Y Jesús les dijo:
»sacad de ahí y llevad al dispensero. Y lo llevaron.

»Pero apenas probó el despensero la agua convertida
»en vino sin saber de donde era, (sabíanlo, empero,
»los sirvientes que habian tomado el agua), llama al
«esoso el despensero, y le dice: Todo hombre sirve
»el buen vino al principio, y lo mas endeble cuando
»la gente se va poniendo embriagada; pero tú has
»guardado hasta ahora el mejor vino. Este fué el pri-
»mero de los milagros que Jesús hizo en Caná de
»Galilea; y manifestó su gloria, y sus discípulos cre-
»yeron en él.»

Este Evangelio refiere el primer acto de la manifestacion de la Omnipotencia del Hijo de Dios, y merece ser detenidamente considerado para conocerle como es debido. Jesús pasó los treinta primeros años de su vida retirado, hasta tal punto que rara vez hablan de él los Evangelistas y los historiadores sagrados en aquel largo periodo de tiempo. Pero, habiendo llegado la época que su Eterno Padre habia elegido para sus altos fines, Jesús comenzó su predicacion á orillas del Jordan, dando á conocer las verdades de la religion que estaba llamado á fundar. Contaba ya con algunos discípulos, y fué convidado con ellos y con su Madre á unas bodas notables que se celebraban en la poblacion de Caná en el departamento de la Galilea. Cuando todavía no se habia concluido el convite faltó el vino, y conociendo María el apuro en que podian hallarse los dueños de la casa, y el disgusto que tendrian los convidados faltándoles aquel licor, se llegó á su hijo, en quien re-

conocía un gran poder y una bondad ilimitada. Deseaba María que Jesús hiciera un milagro proporcionando el vino que faltaba, pero no quería pedir su realización de una manera espresa y terminante, y por esta razón se limitó á decir *ya no tienen vino*, mirando al mismo tiempo á su hijo con ojos de súplica. Jesús no se mostró demasiado dispuesto á hacer uso de su Omnipotencia, porque creía que su tiempo, esto es, que el tiempo de hacer milagros y de darse á conocer por los medios sobrenaturales, no era llegado aun, y así es que contestó á su Madre con gravedad, diciéndola: *¿Qué nos importa á ti ni á mí, mujer? Mi hora no ha llegado todavía*. En esta respuesta manifiesta Jesús que no era completamente de su gusto acceder á la petición de María; pero respetando siempre á su Madre no se niega terminante sino indirectamente, y no denomina á María *Madre*, sino solamente *mujer*, para salvar de este modo las consideraciones y la sumisión que como hijo y como hombre debía á María, y para salvar también la autoridad y la dignidad que como Hijo de Dios le correspondía. Sin embargo, observando el anhelo de la Santa Virgen, accedió á dar una prueba fehaciente é incontestable de su poder, y así es que mandó llenar de agua tres hidrias, que eran tres cántaros ó vasijas de piedra de gran tamaño, y los sirvientes, obedeciendo, las llenaron hasta la boca, y las llevaron al dispensero, que creen los espositorés fuese la persona autorizada que presidía la mesa y la fiesta;

quien probando su contenido halló un vino excelente y mejor que el que los convidados habian bebido al principio de la comida, lo cual estrañó, porque no tenia noticia de la existencia de este vino, y no le pareció bien que siendo tan bueno se reservase para el fin de la comida, pues para esta ocasion debia servirse el vino menos fuerte. El dueño fué reconvenido por el despensero, por su falta, mas aquel se sorprendió con la existencia del vino, como se sorprendieron las diversas gentes que sabian que se habia concluido, y que no habia otro en la casa ni fuera de ella. El suceso se hizo notorio, y buscando su origen y sus causas, se descubrió que no eran estas naturales, sino que procedian de un acto de aquella Omnipotencia que empezaba á conmovier los espíritus de una manera viva y eficaz. Todas las personas que estaban en las bodas reconocieron que un poder superior tan solo era capaz de realizar la trasformacion repentina del agua en excelente vino, y todas sintieron hácia el autor de la misma trasformacion una veneracion respetuosa. Los discípulos que ya seguian á Jesús se afirmaron en la elevada idea que de él tenían, y se persuadieron de que no era un hombre como los demas, sino que era un enviado de Dios para la regeneracion del mundo y de los hombres. El cristiano puede ver claramente en la peticion indirecta hecha por María á su Hijo al decir *ya no tienen vino* el exceso de bondad y de compasion de la Santísima Virgen, que deseaba evitar á los dueños

de la casa el bochorno de no tener licor con que obsequiar á los convidados, y el disgusto de estos al ver que antes de terminar la comida les faltaba el mismo licor; y puede ver tambien el respeto de Jesús á su Madre, pues por complacerla se adelanta á practicar un milagro, á pesar de que su hora no habia llegado todavía. La bondad y la compasion de la Madre, y el respeto y el poder del Hijo, están patentes en este primer milagro, que era el precursor de otros muchos que Jesús habia de hacer para darse á conocer en el mundo como Hijo de Dios. Si María se interesó de tal modo para lograr evitar un disgusto y para obtener de su Hijo una cosa material, ¿cuánto mas se interesará con él para conseguir la salvacion de los hombres y sus bienes espirituales? Sí; la Virgen María es la constante intercesora á favor de las criaturas cerca del Criador, y, mostrándose siempre bondadosa y compasiva, obtiene para los mortales bienes infinitos y gracias repetidas. Pero para que la Santa Virgen interceda en favor de los hombres, es necesario que estos la profesen un amor entrañable, que la den un culto solemne, que la reverencien como á Madre y la obedezcan como á Reina. Haciéndolo de esta manera, ella, llena de bondad y de compasion, será la protectora del hombre, intercederá en favor de este con su Divino Hijo; y asi como en las bodas de Caná de Galilea consiguió que Jesús convirtiera el agua en vino, asi hará que en el cielo Jesucristo oiga sus ruegos en favor de los mortales que

por medio de su valimiento acudan hasta el trono del Señor.

El cristiano está obligado en este *Domingo* á dirigirse muy especialmente á la Santísima Virgen, rindiéndola un culto del corazon, verdadero, sincero y amoroso.

— 76 —

DOMINGO III DESPUES DE LA EPIFANIA.

Nada digno de mencion especial puede decirse respecto á este *Domingo* que no sea comun á los demas del año.

La Epístola que se lee en la Misa está tomada del capítulo 12 de la carta de San Pablo á los romanos, que, como ya se ha indicado en los *Domingos* precedentes, es una recopilacion de preceptos morales. Dice asi:

«Hermanos míos: No seais prudentes á vuestros propios ojos: no volvais á nadie mal por mal. Portaos de modo que vuestras acciones sean buenas, no solo delante de Dios, sino delante de todos los hombres; viviendo en paz con todo el mundo, si esto es posible, y en cuanto dependa de vosotros. No os

»vengueis vosotros mismos, sin o dejad pasar la có-
»lera. Porque está escrito: á mí es á quien pertenece
»la venganza; yo tomaré satisfaccion; dice el Señor.
»Al contrario, si vuestro enemigo está oprimido del
»hambre, dadle de comer; si está abrasado por la
»sed, dadle de beber; porque haciendo esto, amon-
»tonareis carbones encendidos sobre su cabeza. Guar-
»dáos de ser vencidos por el mal, antes bien tratad
»de vencer al mal por el bien.»

San Pablo, en este trozo de carta, procura corre-
gir los vicios que comenzaban á conocerse entre los
cristianos de su tiempo, creyendo los unos ser me-
jores que los otros y mas dignos de Jesucristo. Para
evitar las disensiones que habia entre los fieles y pre-
venir sus funestas consecuencias, encarga el Após-
tol á todos, que sean prudentes ante sí mismos, re-
chazando la vanidad, que suele apoderarse del hom-
bre y perderle; y les aconseja que no vuelvan á
nadie mal por otro mal que de él hubierén recibido,
y que antes bien se conduzcan de modo que sus ac-
ciones no solo sean buenas delante de Dios, sino que
igualmente lo sean delante de los hombres. Para esto
les encarga que procuren la paz con todos, que per-
donen las injurias, que dejen á Dios el castigo de las
malas acciones de los otros, que socorran á sus ene-
migos, que remedien sus necesidades, y que traten
de volver bien por mal, guardándose de ser venci-
dos por éste. San Pablo manifiesta perfectamente en
este pasage que la dulzura, el agrado: la considera-

cion y la piedad, son prendas altamente recomendables que debe por todos los medios posibles tener el discípulo de Jesucristo, y las cuales le servirán para conseguir la tranquilidad en esta vida y la bienaventuranza en la otra.

El Evangelio de este dia está tomado del capítulo 8.º de San Mateo. Dice así:

«En aquel tiempo: Como Jesús bajase de la montaña, le siguió una muchedumbre de gentes. Al mismo tiempo se llegó á él un leproso, y le adoró diciendo: Señor, si quereis, podeis limpiarme. Y escuchando Jesús la mano le tocó y le dijo: Quiero, queda limpio; y en el momento quedó limpio de su lepra. En seguida le dijo Jesús: Guárdate de decir esto á nadie, sino ve y muéstrate al Sacerdote, y para prueba de que estás sano, ofrece el presente ordenado por Moisés. Habiendo entrado Jesús después de obrado este prodigio en Cafarnaum, se le acercó un Centurion, y le rogó en estos términos: Señor, tengo un criado en mi casa, que está paralítico en el lecho, y sufre gravísimos dolores. Díjole Jesús: Yo iré, y le curaré; á lo cual respondió el Centurion: Señor, yo no merezco que entreis en mi casa, mas decid solamente una palabra, y mi criado quedará curado. Porque yo que soy un oficial subalterno, que tengo soldados á mis órdenes, digo al uno ve, y vá; al otro ven, y viene, y á mi criado haz esto, y lo hace. Al oír Jesús este discurso manifestó admiracion, y dijo á los que le seguian: En verdad

»os digo que no he hallado tanta fé en Israel; pero
»tambien os digo que muchos vendrán del Oriente y
»del Occidente, y serán colocados en el festin con
»Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, al
»tiempo que los hijos del reino serán arrojados fuera
»á las tinieblas exteriores, en las que llorarán y cru-
»girán los dientes sin remedio. Despues dijo Jesús al
»Centurion: Vé, y suceda como lo has creido. Y en
»aquella misma hora quedó el criado sano.»

El Evangelista San Mateo dá cuenta en el Evan-
gelio de este dia de dos milagros realizados por Jesús
cuando bajaba de la montaña en donde habia predi-
cado el sermon que se conoce con el nombre de *Ser-
mon de la montaña*. Este Evangelio está ampliado por
San Lúcas, y de los dos Evangelios se toma esta es-
plicacion. Jesús, despues de haber recorrido parte de
la Judéa, seguido de algunos de sus discípulos, ma-
nifestando su doctrina y demostrando con actos so-
brenaturales su Omnipotencia, se retiró á un monte
elevado con el objeto de separarse durante un corto
tiempo del ruido de las poblaciones; pero al rededor
de él se agruparon en el retiro millares de personas
que deseaban oir de su boca la esposicion de sus
ideas divinas. Con efecto, viendo Jesús reunidas
tantas gentes en torno suyo, comenzó en voz alta á
esponer detenidamente su doctrina y á recopilar to-
dos los preceptos de la moral que queria establecer,
y de tal modo impresionó á los oyentes que consiguió
un notable arrepentimiento en la mayor parte. Ter-

minado el sermón, bajó de la montaña Jesús, y en el acto se le presentó un leproso, que con una fé viva y con un convencimiento íntimo le dijo: *Señor, si quereis, podeis limpiarme.* Jesús vió en las palabras, en el acento, en la actitud del leproso, los mas recónditos pensamientos, y queriendo premiar la creencia de aquel infeliz, estendió su mano y dijo: *Quiero, queda limpio.* Esta revelacion del Redentor, la expresion de su frase que indicaba la decision de su voluntad y la seguridad de su poder, y el modo como libró de la lepra al que habia acudido á él para que le curase, demuestran que Jesús quiso hacer manifestacion de aquellas cualidades para que el enfermo quedase mas y mas persuadido de que solo el Hijo de Dios podia realizar lo que le habia pedido. Mas al mismo tiempo que Jesús quiso manifestar ante el leproso su poder, quiso tambien mostrarse humilde, y por esta razon le dijo, despues de haberle curado y dejado limpio: *Guárdate de decir esto á nadie, sino vé y muéstrate al Sacerdote, y para prueba de que estás sano, ofrece el presente ordenado por Moisés.* Por este medio Jesús se presentaba humilde delante de aquel á quien hacia un servicio tan señalado, y mostraba el respeto que tenia á la ley de Moisés, la ley del pueblo judío, que constituia á los Sacerdotes jueces para determinar si un leproso estaba aun bajo la influencia de la enfermedad, ó se hallaba ya curado de ella y en disposicion de comunicar con los demas ciudadanos. El leproso cumplió con el precepto de presentarse al

Sacerdote y de entregar el presente ordenado por Moisés, que consistía en dos gorriones, dos corderos y una oveja, si eran ricos los sanados, y si eran pobres en un cordero y dos tórtolas; pero, no creyendo precepto sino consejo la indicacion de no decir el hecho á otros, le propaló y le hizo público. Las gentes que conocian al leproso, que le habian visto asqueroso y en un estado deplorable, que le veian sano y limpio, creyeron el milagro que referia, y deseaban conocer al hombre extraordinario que le habia realizado. Como la curacion del leproso se habia verificado en las inmediaciones de la ciudad de Cafarnaum, al penetrar en ésta Jesús le rodeaban las gentes y le miraban con asombro ó con veneracion. Estaba enfermo á la sazón en la ciudad un criado muy querido del Centurion, jefe de las tropas romanas que guarnecian aquel punto, y que era un oficial que mandaba cien infantes ó soldados de á pie, y este gentil, sabedor de la curacion del leproso, tuvo fé y comisionó á varios ancianos del pueblo para que rogasen á Jesús que fuese á su casa á dar la salud á su sirviente querido. Los ancianos se presentaron á Jesús, hicieron su súplica, y obtuvieron que el Salvador se dirigiera á la casa del Centurion. Noticioso el jefe militar de la aproximacion del que curaba los enfermos, se adelantó y salió fuera de la casa, y muy cerca de ella encontró al Salvador, á quien dijo: *Señor, yo no merezco que entreis en mi casa, mas decid solamente una palabra, y mi criado quedará curado.* Las palabras del

Centurion agradaron á Jesús, porque probaban cuanto era la fé de este soldado, puesto que creia innecesaria la presencia del médico en la casa para sanar al paralítico criado, y creia que una sola palabra era suficiente para obtener la curacion. Esta fé del Centurion era tanto mas estraña, cuanto que era gentil, y los gentiles no tenian idea distinta del verdadero Dios y admitian una multitud de dioses á cual mas ridículo y estravagante. La fé del gefe romano satisfizo á Jesús, y por lo mismo, para recompensarla, le dijo: *Ve y suceda como lo has creido*. El criado sanó en aquel momento, y este hecho dió testimonio del poder de Jesús. Los sucesos que San Mateo y San Lucas refieren en sus Evangelios evidencian dos cosas; primera que la fé y la confianza en Dios hacen que se consiga lo que parece imposible de lograr; y segunda que la fé y la confianza en Dios obligan á este Señor en favor de los que las tienen. Si el leproso y el Centurion no hubieran tenido fé y confianza en Jesús, no hubiera conseguido el primero verse sano, ni el último hubiera tenido la dulce satisfaccion de ver á su criado predilecto libre de la enfermedad que le tenia inutilizado. Jesús premió la fé y la confianza de los dos ejecutando dos milagros, esto es, dos actos que están fuera del órden natural de las cosas. El leproso creyó y esperó siendo israelita. El Centurion creyó y esperó siendo gentil. El primero conocia al verdadero Dios, y aguardaba la venida al mundo del Mesías prometido. El segundo no conocia el Dios de la verdad,

y no tenia motivos para creer en la salvacion del linage humano por la intervencion de un Hijo del mismo Dios. Esta diferencia hizo que Jesús no diese señal alguna de estrañeza al oír la súplica del leproso, y que manifestara admiracion al escuchar la del Centurion, admiracion que no procedia de que Jesús ignorára que asi habia de suceder, porque Jesús nada ignoraba y todo lo sabia, sino de que experimentaba una satisfaccion al ver que era reconocido ante sus discípulos por aquel gentil que representaba á todos los que desconocian las verdades reveladas por Dios al pueblo escogido. Jesús creyó que una fé tan ferviente y una confianza tan estraordinaria merecian un premio; y por esta razon dijo á los que le seguian: *En verdad os digo que no he hallado tanta fé en Israel; pero tambien os digo que muchos vendrán del Oriente y del Occidente, y serán colocados en el festin con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, al tiempo que los hijos del reino serán arrojados fuera á las regiones esterioreas, en las que llorarán y crugirán los dientes sin remedio.* Las palabras de Jesús significan claramente que los judíos, habitantes de la tierra de Israel y pueblo escogido por Dios, tendrian en general menos fé que el Centurion; que los judíos habian de creer menos en Jesucristo y en su ley que los gentiles, los cuales por su docilidad para admitir la doctrina del Regenerador del mundo habian de llegar á sentarse con Dios en el paraíso, en aquel lugar de felicidad y de dicha eterna predicho á los Patriarcas de la ley anti-

gua; que por su incredulidad los mismos judíos, estos, los hijos del reino, serian arrojados fuera de él, escluidos del conocimiento de la ley nueva, y andarían errantes por la tierra, sufriendo; y por último, que, á causa de su ceguedad, los judíos serian separados de la bienaventuranza celeste y relegados á la mansion infernal. Todo ha sucedido como lo anunció el Divino Salvador, pues que los judíos, persistiendo en no querer reconocer en la persona de Jesús al Mesías prometido, han sido arrojados de su pais natal, borrados como pueblo del mapa del mundo, despreciados y maldecidos en todas las naciones, y separados del festin del reino de los cielos, al cual solo están invitados los cristianos, que en su mayor parte son descendientes de los gentiles.

El cristiano está obligado á considerar atentamente cuánta ha sido la bondad de Dios para con él, llamándole espresamente, dándole una participacion directa en la mansion de los cielos, y sentándole en el festin con Abrabam, Isaac y Jacob. Esta bondad del Señor debe ser agradecida por el fiel, teniendo una fé viva y una confianza ilimitada en Dios, entregándole completamente su corazon y siguiendo sus preceptos sin exámen y sin cálculo. De esta manera es como los Santos llegaron á tener en el mundo una tranquilidad y un gozo superiores á los que pueden proporcionar los bienes terrenales, y llegaron á conquistar la gloria del Señor, que está prometida á todos los que teniendo fé y confian-

za absoluta en Dios oyen su palabra y la guardan.

El cristiano, por lo mismo, debe rogar al Señor que le conceda una confianza ilimitada, para que en todas las necesidades de la vida acuda á él pidiéndole remedio y auxilio.

DOMINGO IV DESPUES DE LA EPIFANIA.

Este *Domingo* ó se celebra en el mas inmediato á la festividad de la comparecencia de la Virgen en el templo, llamada de la *Purificacion*, ó se traslada á otra época posterior.

La Epístola que se lee en la Misa de este dia es del capítulo 13 de la carta de San Pablo á los romanos, y por consiguiente continuacion de las Epístolas leidas en las Misas de los *Domingos* precedentes. Dice así:

«Hermanos: á ninguno debais otra cosa que el amor recíproco: porque el que ama al prójimo ha cumplido la ley. Porque, no adulterarás: no matarás: no hurtarás: no dirás falso testimonio: no codiciarás: »y si hay algun otro mandamiento, está renovado en esta sentencia: Amarás á tu prójimo como á tí mis-

»mo. El amor del prójimo no hace el mal: y así, »el amor es el complemento de la ley.»

San Pablo, en otros párrafos de esta carta, habia aconsejado ya á los romanos la conducta que debian observar respecto á sus superiores, y les habia dado reglas fijas respecto á como debian comportarse con sus iguales; pero, queriendo explicar cual habia de ser el amor al prójimo, les exhorta á que este amor no sea tenido en consideracion al miedo del castigo, sino que por el contrario se tenga por deber de conciencia. Por este deber los cristianos, están, segun el Apóstol, obligados á dar á cada uno aquello que tiene derecho de exigir; á los superiores los tributos, las contribuciones, el respeto, el temor y el honor; á los iguales el cariño, el afecto y el amor. En este amor al prójimo se encierra casi toda la ley cristiana; porque el que ama al prójimo no comete adulterio, no mata, no hurta, no dice falso testimonio, no codicia los bienes ajenos, y observa todos los mandamientos de la ley del Señor, que se refunden en esta bellisima frase: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. Este amor es necesario siempre y en todos los instantes de la vida del hombre, y debe alcanzar á todos los demas en todos tiempos y en todas circunstancias. El amor del hombre al hombre, esto es, el amor del cristiano á sus semejantes, sean ó no cristianos, es un precepto impuesto por Dios y es el complemento de la ley de gracia. Sin amar al prójimo no se cumple con los

deberes de cristiano, y por lo mismo no se puede conseguir la salvacion eterna. Este amor no debe tener acepcion de personas; lo mismo debe alcanzar al amigo que al enemigo, al virtuoso que al depravado, al sábio que al ignorante, al rico que al pobre. El cristiano puede sentir las ofensas, puede condenar los vicios, puede respetar la sabiduría, puede tener en aprecio la riqueza; pero ninguna de estas circunstancias ó cualidades debe hacerle creer que está dispensado de amar á su prójimo. Tal amor hace que el hombre sea compasivo, que practique las virtudes, que viva tranquilo en su interior, y que tenga paz exterior. Sin tal amor no puede existir verdadero cariño en las familias, amistad en los allegados, conmiseracion hácia los estraños, ni vínculo alguno con los desconocidos. Es por consiguiente de un valor incalculable el amor al prójimo, que, haciendo cumplir con los preceptos de la ley de Dios, consigue evitar las discordias, las enemistades, las contiendas judiciales, los celos, la envidia, el engaño, el dolo, y casi todos los vicios que corroen la sociedad. El Apóstol lo ha dicho terminantemente y de una manera notable: *El amor del prójimo no hace el mal*. Los fieles deben tener muy presente el consejo de San Pablo y deben observarle con toda exactitud.

El Evangelio de este dia está tomado del capítulo 8.º de San Mateo. Dice así:

«En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en una navecilla, le siguieron sus discípulos. Y hé aquí

»que se levantó en el mar una gran tempestad, de
»manera que la barquilla era cubierta de las olas, y
»él dormía: y sus discípulos se llegaron á él, y le
»despertaron diciendo: Señor, sálvanos, que perece-
»mos. Y Jesús les dijo: ¿De qué teneis miedo, hom-
»bres de poca fé? Entonces levantándose, mandó á
»los vientos y al mar, y se produjo una gran tran-
»quilidad. Por tanto la gente se admiró, y decia:
»¿Quién es este que le obedecen los vientos y
»el mar?»

Predicaba Jesús en las orillas del mar de Galilea ó lago de Genezareth, y le seguía una multitud de gente. Fingiéndose fatigado, se entró en una barca, y mandó á sus discípulos que le condujeran al otro lado del mar, mientras él dormía. Los discípulos se dispusieron á obedecerle, aparejaron la barca, y se lanzaron al mar ó lago, que si bien era tranquilo en la mayor parte del año experimentaba algunas veces horribles tempestades que hacían naufragar muchos barcos. El mar ó lago tenía mas de siete leguas de largo, y mas de tres de ancho, y por lo mismo la travesía duraba bastante tiempo. Al embarcarse Jesús y sus discípulos el mar estaba en calma, y no había en la atmósfera indicación que hiciera sentir una tormenta inmediata; pero cuando la barca se hallaba ya cerca de la mitad del lago, el viento comenzó á sentirse con extraordinaria violencia, muy pronto se convirtió en huracán, las aguas se agitaron y levantaron á su impulso, las olas se elevaban

rugiendo y chocándose, y la tempestad dominaba completamente en el agua. La débil y pequeña barquilla en que navegaban Jesús y sus discípulos, combatida por los dos terribles elementos, ora subía con horrible velocidad hácia el cielo, ora bajaba precipitadamente hácia el fondo del mar: las olas enfurecidas chocaban contra las frágiles tablas de sus costados, que crugían anunciando su próxima separación: las montañas de agua pasaban de uno á otro lado por encima de la nave; y los discípulos de Jesús, llenos de espanto á la vista de una tempestad tan horrible, perdieron la serenidad, tuvieron miedo, y despertaron á su maestro, que reposaba tranquilo y entregado al sueño. El grito de socorro lanzado por los discípulos de Jesús y las palabras: *Señor, sálvanos que perecemos*, dieron idea del pavor que sentían los navegantes, por lo que condolido Jesús les dijo: *Hombrés de poca fé, ¿de qué teneis miedo?* Jesús sabia al embarcarse todo cuanto habia de suceder, y solo queria probar la fé y la confianza que sus discípulos tuvieran en él. Por esta razon no acudió al peligro al momento de empezarse á sentir sino que esperó á que la tormenta estuviera en toda su altura para que el miedo fuese completo y grande; y entónces fué cuando se levantó, *mandó á los vientos y al mar*, y se produjo una gran tranquilidad. Este Evangelio, misteriosamente alegórico, necesita ser estudiado para ser comprendido. Jesús dormía tranquilo cuando mas récia era la tormenta en el mar, y este hecho significa

que Dios siempre está sosegado y en calma aun en medio de las mayores tormentas que se levantan en el mundo. Los discípulos de Jesús, que con él iban en la navicilla, son colocados en una situación de agonía, de lucha y de conflicto, para demostrar que los que siguen la vida apostólica estarán continuamente perseguidos y en medio de peligros. La nave, combatida por las olas en medio de un mar tempestuoso, es imagen de la Iglesia de Jesucristo, combatida constantemente por el oleaje de las pasiones humanas en el tempestuoso mar del mundo. Jesús, durmiendo y estando tranquilo en la barca, figura la confianza que tiene en su obra y la seguridad de que estando él al frente de ella no prevalecerán las puertas del infierno. Jesús, esperando el momento de mas peligro para oír las súplicas de sus discípulos y acudir al socorro de la barca, simboliza el hecho de que Dios espera que los hombres acudan á él por medio de la oracion y de la súplica á pedir auxilio en sus necesidades, manifestando ciega y absoluta confianza, para concedérsele. Jesús, diciendo á sus discípulos *¿De qué teneis miedo, hombres de poca fé?* reprende y condena la poca confianza que los hombres suelen tener en Dios, falta de confianza que nace de su poca fé. Jesús, levantándose para mandar á los vientos y al mar, indica que es indispensable sacudir la pereza para obtener los bienes espirituales. Jesús, en fin, tranquilizando y sosegando el mar, revelá que en su mano está el poder de calmar todas las tempestades,

y que solo en él, esto es, en la observancia de sus mandamientos, pueden encontrarse la seguridad, la calma y la tranquilidad. Grandes y provechosas lecciones suministra á los fieles el Evangelio de este dia, y ellas deben hacer que se admiren, como se admiraron las gentes que vieron la tormenta levantada en el mar de Galilea, y que esclamen como estas esclamaron: *¿Quién es este que le obedecen los vientos y el mar?* Y el cristiano debe responderse á sí mismo: Este es el Señor Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra, salvador del hombre, y regenerador del mundo. Este es el que domina los vientos y las mares, y calma igualmente las tempestades que se levantan en los corazones de los mortales. Este es el que dá paz al que la desea poniendo en él su confianza, y el que dá dicha al que la merece y la espera de él. Este es el que recompensa la verdadera fé, la esperanza justa, la caridad ilimitada. Este es, en fin, el que dá la vida al alma, la salud al cuerpo, y los dones á cada uno segun conviene.

El cristiano en este *Domingo* debe examinarse escrupulosamente para darse cuenta de sus obras, para ver si son conformes á los mandamientos de Dios, para poner en Dios toda su confianza, para sujetarse á sus preceptos, y para amar al prójimo como á sí mismo.

DIA 2 DE FEBRERO.

LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

La ley del pueblo judío prevenia que despues del parto las mugeres estuviesen por el tiempo de cuarenta dias si parian hijo, y por el de ochenta si parian hija, sin ir al templo, y sin tocar cosa alguna de las destinadas al culto. Despues de este tiempo las mugeres podian concurrir á la casa del Señor, si en el primer dia le presentaban en holocausto un cordero recental como tributo de gracias por haber salido felizmente de su estado de embarazo, y un pichon y una tórtola en espiacion de la impureza legal. Si la muger era pobre, la oferta podia reducirse á dos tórtolas y dos pichones. Estos ofrecimientos se hacian por medio del Sacerdote, quien purificaba á la recién

parida y la daba entrada en el templo. Esto prevenia la ley respecto á la purificacion de las madres.

Otra ley del mismo pueblo judío prevenia, que los hijos primogénitos de las once tribus de Israel, esto es, de todas aquellas que se conocian, y exceptuando solo la de Leví por estar consagrada al servicio de Dios, fuesen presentados al Señor como primicias y redimidos luego por un precio dado.

María y su hijo Jesús no debian considerarse en rigor obligados á cumplir con los preceptos impuestos á los israelitas en las dos leyes que se han extractado; porque María permaneció antes del parto, en el parto, y despues del parto, siempre Virgen, y porque Jesús, siendo Hijo de Dios y estando destinado á la grande obra de la redencion del género humano, no estaba comprendido en la disposicion legal que preceptuaba la presentacion en el templo de todos los hijos primogénitos y su rescate por medio de dinero. María, habiendo concebido por obra del Espíritu Santo, y no habiendo perdido su virginidad, no necesitaba para entrar en el templo la purificacion que la ley exigia á las mugeres que hubieren perdido aquella, y no necesitaba lavar la mancha de impureza que no tenia. Jesús, como autor de la ley y como destinado á servir en el templo de su Padre el verdadero Dios, no estaba realmente obligado á ser entregado al Sacerdote y á pagar rescate.

Sin embargo, María y Jesús se someten humildemente á las disposiciones de las leyes, y prescindiendo

la primera de la répugnancia que debía causarla el ser tenida por impura cuando era la misma pureza, y prescindiendo el último de todo el honor y consideracion que se le debía como Hijo de Dios, acude ella á purificarse, y presenta á él como primicia para luego redimirle. María, al cumplir la ley judáica respecto á su purificacion, consiente en ser tenida por impura. María, al cumplir la ley judáica respecto á la presentacion de su hijo, consiente en que sea tenido por un simple mortal. La *Purificacion* y la *Presentacion* son, pues, dos actos de abnegacion que practica la Santísima Virgen por obedecer la ley del pueblo de Israel, y por obedecer los altos designios de Dios, María tenia un amor extraordinario á la virginidad, y debió serla mortificante el aparecer ante las demas gentes con la nota de haberla perdido. Jesús era el Cordero sin mancilla, primogénito y único Hijo de Dios, y estaba dispensado por esta razon de ofrecer dones á su Padre. Estos dos hechos prueban el respeto que á la ley de su pueblo y á la voluntad de Dios tenia María, y hablan muy alto en favor del respeto y de la consideracion que los hombres deben tener á la ley de gracia que sustituyó á la ley judáica.

María acudió al templo á los cuarenta dias, y ofreció el don que la ley obligaba á ofrecer á los pobres, y ofreció cinco siclos ó monedas para redimir á su Hijo. Con este acto no quiso María de ningun modo librar á Jesús del servicio del templo, ni menos separarle de la mision que traia á este mundo, sino que

quiso solamente sustraerle de servir en el templo antiguo, á fin de que, libre de él, pudiera construir y levantar un nuevo templo fundado sobre el antiguo, esto es, una nueva religion, complemento de la religion Mosáica.

Cuanto mas se reflexiona sobre el hecho de la *Presentacion* de Jesús en el templo, mas se adquiere el convencimiento de que este acto representa verdaderamente el ofrecimiento de Jesús para la redencion de los hombres, fin para el cual vino al mundo y se hizo Hombre naciendo de una muger. María, en el momento de la *Presentacion*, sin duda alguna presintió el alto destino de su Hijo, y abarcó toda la amargura que habia de tener durante su vida; mas, si por acaso no los hubiera presentado, muy pronto le fueron anunciados. Porque cuando la Santísima Virgen llegó al templo con el Niño, estaba en él un hombre anciano, virtuoso y de ejemplares costumbres, que esperaba desde mucho tiempo atrás la aparicion ó el advenimiento del Mesías prometido; y asi que este hombre vió á la Virgen y al Niño, iluminado por una luz sobrenatural, conoció que este Niño era el Redentor del género humano. El anciano se llamaba Simeon, y lleno de júbilo y entusiasmado corrió hácia la Madre y hácia el Hijo; arrebató á éste de los brazos de aquella; y levantándole en los suyos exclamó: Ya podeis, Señor, disponer de mí, porque moriré contento por haber visto lo que tanto deseaba, el Salvador de los hombres, el maestro de las naciones, la

luz disipadora de las tinieblas, la gloria del pueblo de Israel. Este Niño, venido al mundo para la salvacion de los hombres, ha de ser no obstante ocasion de la perdicion de muchos que no querrán aprovecharse de su muerte. Sin embargo del deseo que los judíos tienen de su venida, ellos no querrán conocerle, le rechazarán y serán sus mayores enemigos. Mientras viva en este mundo será objeto de contradiccion. Acaba de ofrecerse como víctima á su Eterno Padre, y tú, María, has consentido en su muerte por el mismo hecho de presentarle para ella. Bien puedes hacer el ánimo á que tu alma será de parte á parte traspasada con una aguda espada de dolor, cuando llegue el caso de consumarse á tu vista este sangriento sacrificio. Simeon, en esta arenga profética, anunció la ceguedad y la ingratitud del pueblo judío para con su Dios; anunció el fin de Jesús; y anunció los dolores que habia de sufrir su Madre Santísima.

Ademas del anciano Simeon reconoció á Jesús como el Mesías prometido una muger de ochenta y cuatro años de edad, viuda desde la juventud, virtuosa, y que pasaba por profetisa. Esta muger, llamada Ana, hija de Fanuel, arrebatada tambien de entusiasmo, se llegó á María y á Jesús, y comenzó á publicar en voz alta las alabanzas de Dios, refiriendo á cuantos esperaban la venida del Mesías los destinos de aquel Niño Divino.

El acto de la *Purificacion de la Virgen* y de la *Presentacion de Jesús en el templo* demuestra la humildad

de María; porque, siendo Virgen, apareció como privada de la virginidad; porque, sabiendo que no estaba sujeta á la ley, quiso sin embargo someterse á ella; porque, siendo Madre de un Dios, consintió en pasar por Madre de un hombre; porque, amando entrañablemente á su hijo, le ofreció como víctima para la salvacion de los hombres; y porque, habiendo oido la prediccion de Simeon, se sometió con resignacion á todas sus consecuencias. María, de este modo, dió un ejemplo admirable de posponer su fama, su gloria, su tranquilidad, su amor materno, al bien de los hombres y á la gloria de Dios.

La Iglesia necesariamente habia de celebrar con solemnidad el recuerdo de la *Purificacion de la Santísima Virgen* y de la *Presentacion en el templo de su Divino Hijo*; y consta que en el siglo III se daba ya culto á esta festividad. A mediados del siglo VI, rigiendo Justiniano el imperio de Oriente, la fiesta tenia lugar en el día 2 de febrero, que es el mismo en el cual se cumplen cuarenta dias del nacimiento de Jesús. El Papa Gelasio, á principios del mismo siglo VI, instituyó en Roma la fiesta de la *Purificacion de la Virgen* con la ceremonia de las *Candelas* ó luces, á fin de desterrar las fiestas conocidas entre los gentiles con los nombres de *Lupercales* ó *Lustraciones*, que aquellos verificaban por este tiempo del año con ceremonias impías y profanas. Desde esta época la celebracion de la festividad de la *Purificacion*, llamada vulgarmente la festividad de la *Candelaria*, se celebra so-

lemnemente en el día 2 de febrero en todo el orbe cristiano.

La Epístola que se lee en la Misa de este día está tomada del capítulo 3.º del último Profeta de la ley de Moisés, que anunció al mundo el nacimiento de Jesús cuatrocientos cincuenta y cuatro años antes de verificarse. Este Profeta se llamaba Malaquías. La Epístola dice así:

«Esto dice el Señor Nuestro Dios: He aquí que yo
»envio mi ángel, el cual preparará el camino de-
»lante de mí. Y al punto vendrá á su templo el Do-
»minador, que vosotros buscáis, y el ángel del Testa-
»mento, que apeteceis. He aquí que viene; dice el Se-
»ñor de los ejércitos, ¿y quién podrá pensar en el día
»de su venida? ¿y quién tendrá valor para mirarle?
»Porque él será como un fuego que derrite, y como
»la yerba de los bataneros; y se sentará derritiendo
»y limpiando la plata, y purificará los hijos de Leví,
»y los afinará como el oro y como la plata, y ellos
»ofrecerán al Señor sacrificios de justicia. Y agrada-
»rá al Señor el sacrificio de Judá y de Jerusalem, como
»en lo antiguo y en los tiempos primitivos. Esto es
»lo que dice el Señor Omnipotente.»

Esta Epístola anuncia claramente la venida del Santo Precursor Juan, llamado luego el *Bautista*, que es el ángel enviado por Dios para preparar el camino á su Divino Hijo; y anuncia además que vendrá el mismo Jesús, que es el Dominador que buscaban los Judíos, y el ángel del Testamento que apete- cían.

Malaquías, cuatro siglos y medio antes de realizarse el nacimiento del Salvador, le hizo ya conocer á los judíos, y dijo que él seria como un fuego que derriete, y como la yerba de los bataneros que limpia, dando á entender de este modo que el Hijo de Dios habia de venir á deshacer el pecado y á limpiar al hombre de toda mancha.

El Evangelio que se lee en la Misa está tomado del capítulo 2.º de San Lucas. Dice asi:

«En aquel tiempo: Habiéndose cumplido los dias
»de la purificacion de María conforme á la ley de Moisés, le llevaron á Jerusalem para presentarle al Señor, segun lo que en la ley del Señor está escrito:
»Todo varon primogénito será consagrado al Señor; y
»para hacer la ofrenda de un par de tórtolas ó de
»pichones, segun lo que en la ley del Señor está mandado. Habia entonces en Jerusalem un hombre llamado Simeon: y este hombre justo y timorato esperaba la consolacion de Israel, y el Espíritu Santo moraba en él. Y le habia sido revelado por el Espíritu Santo que no habia de ver la muerte antes de ver al Cristo del Señor. Y guiado del Espíritu de Dios, vino al templo. Y cuando los padres del Niño Jesús le introducian para hacer por él lo acostumbrado segun la ley, él le tomó en sus brazos, y bendijo á Dios diciendo: Ahora, Señor, deja que se vaya en paz tu siervo segun tu palabra; porque mis ojos vieron ya al Salvador, que nos has dado, al cual has presentado á la vista de todos los pue-

»blos, como luz para iluminar á las gentes, y para
»gloria de tu pueblo de Israel.»

Este Evangelio contiene el testo de todo lo que se ha manifestado al referir el suceso que recuerda la solemnidad del dia de la *Purificacion de la Santisima Virgen* y de la *Presentacion de su Divino Hijo en el templo*.

El cristiano está obligado en este dia á acudir al templo para presenciar la bendicion y el repartimiento de las *Candelas*, para reverenciar á Jesús, que se sometió á la ley comun impuesta á los hijos primogénitos de los judíos, á pesar de ser Hijo de Dios y de estar destinado á servirle especialmente en su templo fundando una nueva religion complemento de la antigua, y para tributar acciones de gracias á la Virgen Santísima por el sacrificio que hizo de su fama y de su nombre en obsequio de la humanidad.

Todo fiel está obligado á ofrecerse sinceramente y de todo corazon á la Santísima Virgen, á fin de que esta amorosísima Señora le dispense su proteccion, continuando la obra que comenzó al presentarse en el templo á purificarse de una mancha que no tenia, y á rescatar á su Hijo de un servicio que no debia hacer.

DOMINGO Y DESPUES DE LA EPIFANIA.

Este *Domingo* en unos años se celebra en esta época, y en otros se traslada, segun que la *Pascua de Resurreccion* se adelanta ó se atrasa conforme á las disposiciones de la Iglesia. Tiene determinados Epístola y Evangelio.

La Epístola está tomada del capítulo 3.º de la carta que San Pablo escribió, estando preso en Roma en el año 62 de Jesucristo, á los colosenses ó habitantes de Colosos ó Coloses, ciudad principal de la Frigia cercana á Laodicea. La Epístola dice así:

«Hermanos: Revestíos de entrañas de misericordia como elegidos de Dios, santos y amados, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia, sufriendoos los unos á los otros y perdonándoos mutuamente caso que el uno tenga queja del otro;

»asi como el Señor os perdonó, de la misma manera
»nosotros. Pero sobre todas estas cosas tened cari-
»dad, que es vínculo de perfeccion. Y la paz de
»Cristo, en la cual habeis sido llamados á un cuer-
»po, triunfe en vuestros corazones; y sed agradeci-
»dos. La palabra de Jesucristo habite con vosotros
»abundantemente en toda sabiduría; enseñándoos y
»amonestándoos mutuamente con salmos, himnos y
»cánticos espirituales, cantando agradecidos á Dios
»en vuestros corazones. Todo cuanto haceis ó decís,
»todo está en el nombre del Señor Jesucristo, dando
»por medio suyo gracias á Dios y al Padre.»

San Pablo, hallándose preso en Roma, supo que entre los colosenses algunos falsos apóstoles, que eran judíos en el fondo aunque en el exterior aparecian cristianos, trataban de acreditar la idea de la necesidad de practicar las ceremonias de la ley hebrea para ser verdaderos discípulos de Jesucristo, fundándose en que este durante su vida se sujetó á los preceptos de aquella. San Pablo conoció que con esta predicacion sufriria detrimento la doctrina cristiana que rechaza toda práctica de las antiguas ceremonias de la ley de Moisés, y en su cargo de Apóstol de los gentiles creyó que debia acudir á confirmar á los colosenses en las buenas y puras máximas del Cristianismo. Con este fin escribió la carta de la cual está tomada la Epístola antes espuesta. En ella, despues de pintar con vivos colores la Grandeza y la Omnipotencia del Dios Padre, refiere la Grandeza y

la Omnipotencia del Dios-Hijo, que es imagen del Padre, el mediador y reconciliador de los hombres con Dios, y la cabeza de la Iglesia. Luego dá á conocer los errores de los falsos apóstoles, y los condena, haciendo notar que Jesucristo es el solo autor de la salud; que en él subsiste esencialmente la Divinidad; que todos los hombres han sido reengendrados por su sangre y resucitados con él por el Bautismo; y que son innecesarias las ceremonias de la ley judáica despues de fundada la nueva religion. Continuando luego, dice á los fieles que se revistan de entrañas de misericordia, de dulzura, de humildad, de moderacion, de paciencia, sufriendose los unos á los otros, y perdonándose mutuamente las ofensas, si alguno las hubiere sufrido de otro. Para hacerles fácil este consejo, manifiesta el Apóstol que Dios ha perdonado á los hombres; y con este ejemplo les predispone á practicar la virtud de la caridad, que es vínculo de perfeccion, y sin la que no hay virtud alguna cierta y verdadera. Despues de la caridad, recomienda el Apóstol la paz, la paz del alma, la paz del espíritu, la paz de Jesucristo, porque donde no está este Divino Señor no hay verdadera paz. Por último, recomienda el Apóstol á los colosenses que permanezca en ellos siempre la palabra de Dios, y que se amonesten y enseñen mutuamente con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando agradecidos á Dios en sus corazones. La palabra de Dios es indudablemente palabra de consuelo y de dicha; y el que

la guarda en su corazón, acariciándola, el que la recuerda, cantando las alabanzas del Señor, y el que la confiesa, agradeciendo sus favores, siempre está dispuesto al bien para con sus semejantes. Por esta razón San Pablo encarga tanto que se conserve la palabra de Dios en el corazón de los cristianos; y que estos, por medio de la oración y del reconocimiento, se le muestren siempre sumisos y respetuosos, porque de este modo todo cuanto hagan ó digan lo harán en nombre de Jesucristo, por cuyo medio rendirán á Dios las debidas gracias.

El Evangelio de este día está tomado del capítulo 13 de San Mateo. Dice así:

»En aquel tiempo dijo Jesús á las turbas esta
»parábola: El reino de los cielos es semejante á un
»hombre que sembró en sus tierras buena semilla.
»Pero estando dormidos los criados vino su enemigo,
»y tornó á sembrar cizaña en medio del trigo,
»y se fué. Habiendo crecido después la yerba, y ha-
»biendo dado el fruto, se manifestó entonces tam-
»bien la cizaña. Yendo, pues, los criados al padre
»de familia, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena
»semilla en tus tierras? ¿por qué, pues, tiene cizaña?
»Y él les dijo: Algun hombre enemigo (mio) lo ha
»hecho. Dijéronle los criados: ¿Quieres que vayamos
»y la cojamos? Y él respondió: No, no sea caso que
»al tiempo de coger la cizaña desarraigues con ella
»juntamente el trigo. Dejad que crezca lo uno y lo
»otro hasta el tiempo de la siega, y al tiempo de se-

»gar diré á los segadores: recoged primeramente la cizaña y atadla en manojos para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero.»

Jesucristo, para hacer comprensible al pueblo su doctrina, adoptó en su predicacion el medio de presentarla ante los ojos del vulgo por medio de parábolas, esto es, de representaciones figuradas de las cosas morales en objetos materiales y sensibles. En el Evangelio de este dia, segun le escribió San Mateo, el Salvador presenta á sus oyentes en ese lenguaje figurado el reino de los cielos, por el cual significaba la predicacion del Evangelio, como un campo en el que el labrador ha sembrado buen trigo, y luego por descuido de los criados y por haberse éstos dormido vino un enemigo y sembró cizaña. Jesús quiso significar con estas palabras que en el mundo y en el corazon de los hombres pueden sembrarse buenas doctrinas por el Salvador, por el labrador celoso del bien de las almas, que es el mismo Jesucristo; pero que luego el demonio, enemigo del labrador divino, puede venir subrepticamente y en la oscuridad á sembrar los vicios, por descuido de los mismos hombres y por entregarse al sueño sin precaucion alguna. En este caso sucede lo que el Señor dice que acontece con la cizaña, la cual va creciendo al mismo tiempo que la buena semilla, pues que con las doctrinas sanas y verdaderas se mezclan los errores y las falsas doctrinas, naciendo y creciendo juntas y á un mismo tiempo, y resultando en el mundo una

amalgama de hombres buenos y malos. Entre las varias esposiciones que los Doctores católicos hacen de la parábola contenida en el Evangelio anterior es recomendable por su sencillez la de aquellos que ven á Dios representado en el labrador, y en la cizaña á los malos que su infinita paciencia sufre y tolera en este mundo. Es muy comun preguntar ¿por qué Dios no estermina á los malos? El gran Padre San Agustin dice que Dios los tolera hasta el fin, ó bien para que se corrijan como sucede con muchos, ó bien para que ejerciten la paciencia de los buenos cón la contradiccion que continuamente les oponen. Si Dios, dueño de esta heredad, que es el mundo, quitase de en medio á los malos apenas se darian éstos á conocer como tales, no se convertirian los muchos que asi lo hacen en edad madura, y los buenos no tendrian tan abundante ocasion de merecer con la práctica de la paciencia. En uno y en otro caso por arrancar la cizaña se quitaria mucho trigo.

El cristiano está obligado á considerar en este dia que si se abandona, y no cuida de estar prevenido para que el demonio no deposite en su corazon la cizaña de los vicios, logrará éste su objeto, y al lado de las buenas obras, producidas por la semilla de la gracia divina, depositada en el mismo por el sembrador Jesucristo, crecerá aquella al tiempo que esta, llegando las dos á mezclarse y casi confundirse, y siendo difícil la separacion hasta el momento en que Jesús le llame, que es el representado en el Evan-

gelio por el tiempo de la siega. La constante observancia de los preceptos de la ley del Crucificado, la gratitud al Señor por su misericordia infinita, y el cumplimiento exacto de todos los deberes, conseguirán apartar del fiel católico la siembra de la cizaña, haciendo que solo germine y crezca el buen grano debido á la predicacion de Jesucristo.

DOMINGO VI DESPUES DE LA EPIFANIA.

Con este *Domingo* sucede lo que con el anterior, que en unos años se celebra en esta época, y en otros se traslada, por la misma causa de que la fiesta de la *Pascua de Resurreccion* se adelanta ó se atrasa con arreglo á las disposiciones de la Iglesia.

La Epístola está tomada del capítulo 1.º de la carta que el Apóstol San Pablo escribió desde Corinto, en el año 52 de Jesucristo, á los tesalonicenses ó habitantes de Tesalónica. Dice así:

«Hermanos: Siempre estamos dando gracias á
»Dios por todos vosotros, haciendo continua mencion
»de vosotros en nuestras oraciones, acordándonos de
»la obra de vuestra fé, y del trabajo, y de la cari-
»dad, y de la firme esperanza en Nuestro Señor Je-
»sucristo, en presencia de Dios y Nuestro Padre:

»como que sabemos, oh hermanos amados de Dios,
»vuestra eleccion: porque nuestro Evangelio para
»con vosotros no fué solamente en la palabra, sino
»en la virtud del Espíritu Santo, y en gran llenura,
»como sabeis de la manera que estuvimos con vos-
»otros por vuestro bien. Y vosotros os habeis hecho
»imitadores nuestros y del Señor, recibiendo la pa-
»labra en gran tribulacion con la alegría del Espíritu
»Santo; de manera que os habeis hecho norma á to-
»dos los creyentes en la Macedonia y en la Acaya.
»Porque de vosotros se divulgó la palabra de Dios, no
»solamente en la Macedonia y en la Acaya, sino que
»á todo lugar se propagó la fé que teneis en Dios, de
»modo que no tenemos necesidad de hablar palabra;
»porque ellos mismos cuentan de nosotros como lle-
»gamos á vosotros, y como os convertisteis á Dios,
»dejando los simulacros para servir al Dios vivo y
»verdadero, y esperar del cielo á su hijo Jesús, (al
»cual resucitó de entre los muertos) quien nos libró
»de la ira que ha de venir.»

El Apóstol, en la parte trascrita de esta carta, dice que dá gracias á Dios continuamente por haber conservado la doctrina cristiana entre los habitantes de Tesalónica, á quienes él se la habia predicado algun tiempo antes, y los alaba y los ensalza por haber acogido con facilidad y prontamente la doctrina de Jesucristo, siendo modelos, y trasladándola á los demas habitantes de la Macedonia y de la Acaya. San Pablo, predicando la palabra de Dios y haciendo conocer á

los pueblos la doctrina de Jesús, fué á Tesalónica, en donde convirtió un gran número de gentiles y de judíos; pero antes de que pudiera establecer entre estos de una manera sólida la religion del Crucificado se vió perseguido y obligado á dejar el pais. Temia con razon el Apóstol que los fieles no completamente instruidos incurrieran fácilmente en el error; pero sabedor de que la gracia de Dios continuaba en su corazon sin alterarse, y de que conservaban en toda su pureza la buena doctrina, les dirigió esta carta para manifestarles que siempre estaba dando gracias á Dios por el beneficio que les habia dispensado, que siempre en sus oraciones hacia mencion de ellos en recuerdo de la obra de su fé, del trabajo, de la caridad, y de la firme esperanza en Jesucristo. Les alaba su celo y el buen fruto que entre ellos daba el conocimiento del verdadero Dios y de sus santos preceptos, y les trae á la memoria que ellos fueron los propagadores de la fé en todo aquel pais. Por este medio anima San Pablo á los cristianos de Tesalónica á que perseveren en sus buenos propósitos; á que prosigan teniendo fé en Jesucristo, ánimo en los peligros y constancia en sufrir las persecuciones; porque así se harian dignos discípulos del Hijo de Dios, que por medio de la Cruz redimió á los hombres del pecado, les abrió las puertas de la gloria, les dió á conocer la verdad, y consiguió para todos los que crean en él y observen sus mandamientos la felicidad eterna.

El Evangelio está tomado del capítulo 13 de San Mateo. Dice así:

«En aquel tiempo dijo Jesús á las turbas esta parábola: El reino de los cielos es semejante á un grano de mostaza, que tomándole un hombre, le sembró en su tierra, el cual ciertamente es el mas pequeño de todas las semillas; pero despues de haber crecido, es mayor que todas las legumbres, y se hace un árbol de manera que las aves del aire van á habitar en sus ramas. Díjoles otra parábola: El reino de los cielos es semejante á la levadura, que tomándola la muger la mezcla entre tres medidas de harina, hasta que toda esté fermentada. Todas estas cosas habló Jesús á las turbas en parábolas, y sin parábolas nada les decia, para que se cumpliese lo que estaba dicho por el Profeta. Abriré mi boca en parábolas, y produciré lo que está escondido desde la creacion del mundo.»

Jesucristo, prosiguiendo el sistema que se habia propuesto de predicacion por medio de ejemplos fáciles y adecuados á la inteligencia de las personas vulgares que le escuchaban, en la misma plática ó instruccion en que comparó el reino de los cielos á un hombre que siembra en sus tierras buena semilla, y viene el enemigo y mezcla zizaña, propuso otras dos parábolas familiares, que son las que se contienen en el Evangelio precedente. En ellas procuró Jesucristo dar á conocer que la religion que habia venido á fundar, tan pequeña en su principio y en el

momento de su fundacion, habia de crecer con el tiempo de tal modo que se estendería por toda la tierra. Para hacer comprensible esta idea, se valió Jesús de dos comparaciones sencillas. En la primera manifestó que el reino de los cielos es semejante á un grano de mostaza, el cual sembrado en la tierra, á pesar de ser la semilla mas pequeña que se conoce, va con el tiempo creciendo y llega á hacerse un árbol tal que las aves del aire van á buscar á él refugio habitando en sus ramas. Esta comparacion manifiesta bien claro que la mas pequeña é insignificante semilla depositada por Jesús en la tierra del corazon de los hombres llega con el tiempo á fructificar y hacerse un árbol crecido capaz de dar asilo á todas las buenas obras; porque en la parábola de Jesús el grano de mostaza representa la religion de Jesucristo, la tierra el corazon de los hombres, y el árbol la Iglesia que estiende su poder como las ramas de aquel y que recibe y sirve de morada á un número de fieles imposible de contar. En la segunda parábola, que no es menos significativa, manifestó Jesús que el reino de los cielos es semejante á la levadura que una muger pone en tres medidas de harina, la cual mezclada consigue que toda la masa llegue á fermentar; porque la levadura aquí representa la misma palabra divina que se infiltra por la predicacion en los corazones de los hombres y en ellos vá haciendo su efecto hasta conseguir apoderarse completamente de él, como la levadura hace fermentar toda la harina con la cual se

pone en contacto. La religion de Jesucristo y su Iglesia fueron indudablemente, como el grano de mostaza y la levadura, pequeñas é insignificantes; y escondidas en un rincon de la Judéa en un principio no tuvieron al parecer importancia alguna, puesto que solo eran conocidas de algunos hombres sencillos y groseros que seguian á Jesucristo. Pero así como sembrado el grano en la tierra por un hombre, y puesta la levadura en la harina por una muger, se hizo un árbol capaz de acoger en sus ramas á las aves del aire, y fermentó toda la masa puesta en contacto con la levadura, del mismo modo la religion cristiana y con ella la Iglesia de Jesucristo, sembradas por Dios en el corazon de los hombres y mezcladas en él, han prosperado y crecido estendiendo de tal modo sus ramas que ya dan asilo á todos los habitantes de la tierra, y han hecho fermentar en los hombres las doctrinas que libertan del pecado. Las comparaciones hechas por Jesús en las dos parábolas no pueden ser mas perceptibles, porque á nadie pueden ocultarse los hechos materiales que enuncian, y por medio de los que es fácil conocer el sentido moral que entrañan.

El cristiano está obligado en este dia á considerar cuan grande ha sido la misericordia del Dios Redentor, que por obtener su salud no solamente se encarnó é hizo hombre, y sufrió en la tierra todas las miserias y trabajos que el hombre sufre á consecuencia de su debilidad y del pecado, sino que llevó su bon-

dad hasta el punto de explicar por sí mismo, y de una manera inteligible para todos, los principios de la religion, que para consuelo, alivio y salvacion de los mismos hombres, venia á fundar. Este hecho de benignidad, de cariño y de amor, merece de parte del hombre un reconocimiento eterno é ilimitado; porque en él resplandece de un modo superior el tiernísimo celo de Jesús por la salvacion y la instruccion del género humano. Por lo mismo el cristiano debe en este *Domingo* tributar á Dios repetidas acciones de gracias por su bondad y formar propósito firme de obedecer sus santos preceptos, inculcados por su divina palabra de un modo tan cordial y tan cariñoso.

DOMINGO DE SEPTUAGÉSIMA.

La Iglesia, antes de que llegue el santo tiempo de *Cuaresma*, quiere que los fieles se prevengan, para entrar en esta época solemne del año, por medio de la oracion y de la mortificacion; y al efecto ha instituido un culto especial para los tres *Domingos* que preceden á la misma *Cuaresma*, que son el de *Septuagésima*, el de *Sexagésima*, y el de *Quincuagésima*. Del nombre del primero de estos *Domingos* ha tomado su denominacion el período de setenta dias que comienza en él, concluyendo en el *Domingo de Cuasimodo*, y que se celebra en recuerdo de la libertad del pueblo hebreo despues de los setenta años de cautiverio en Babilonia, y en memoria del destierro del linage humano en este mundo y de la libertad que consiguió con la muerte de Jesús. La Iglesia quiere que en los tres *Domingos*

precedentes á la *Cuaresma* se disponga el cristiano á entrar con las debidas disposiciones en el período de penitencia, haciendo una vida recogida, y ejercitándose en actos de piedad y caridad. Por esta razon muchos fieles comienzan en el *Domingo* de *Septuagésima* el ayuno y los ejercicios de mortificacion que otros reservan para la *Cuaresma*. Este nombre de *Septuagésima* significa ademas que es el séptimo *Domingo* antes del de *Pasion*. Su celebracion es muy antigua, y aunque no puede fijarse el tiempo en que comenzó, puede decirse con seguridad que en el siglo VIII era ya conocido, y que durante el imperio de Carlo-Magno se regularizó en Francia.

La Epístola que se lee en la Misa de este dia está tomada de los capítulos 9 y 10 de la primera que el Apóstol San Pablo escribió á los corintios. Dice así:

«Hermanos: ¿No sabeis que los que corren en la
»estacada todos corren á la verdad, pero uno solo
»recibe el premio? Corred de tal manera vosotros,
»que le alcanceis. Todos los que luchan se abstienen
»de todo; y estos lo hacen por conseguir una corona
»corruptible; pero nosotros por una inmarcesible. Yo,
»pues, corro, no como el que va al acaso; peleo, no
»como quien azota al aire, sino que castigo mi cuer-
»po, y lle reduzco á sujecion, no sea que habiendo
»predicado á otros, yo mismo me haga réprobo. Por-
»que no quiero, oh hermanos, que ignoreis como
»nuestros padres estuvieron todos bajo de una nube.
»y todos pasaron el mar, y todos fueron bautizados

»por Moisés en la nube y en el mar, y todos comieron la misma comida espiritual, y todos bebieron la misma espiritual bebida: (pues bebían de la piedra espiritual que iba con ellos, cuya piedra era Cristo.)
»Mas de muchos de ellos no se agradó Dios.»

El Apóstol San Pablo, en esta Epístola, aconseja repetidamente á los habitantes de Corinto la mortificación tan conveniente á todos los cristianos, y les exhorta á la penitencia. Para hacerles entender cuán indispensable es la mortificación del cuerpo para salvar el alma, les dice, y en ellos lo dice á todos los secuaces de las doctrinas de Jesús, que así como los que se dedican al ejercicio de la lucha y de la carrera adoptan un sistema de vida austero y mortificado, y se abstienen de los manjares delicados y de los placeres del cuerpo, tan solo por conseguir una corona corruptible, el cristiano necesita hacer la misma vida de privaciones y de tormento para conseguir la corona inmarcesible de la gloria. Entre los gentiles las personas que se dedicaban á los juegos públicos de la carrera, del pugilato, del disco y del tiro, se abstendían de todo cuanto podía disminuir su agilidad ó su fortaleza, y por lo mismo huían de todos los vicios y placeres, tenían continencia en la sensualidad, en la comida, en la bebida y en el sueño, y se privaban de cuanto pudiera maltratar la salud y aminorar la soltura. El Apóstol quiere que los cristianos, que son verdaderos atletas para conquistar la gloria eterna, guarden como los atletas de los juegos públicos la

continencia en todos los placeres; que se abstengan de los excesos del sensualismo, de la comida, de la bebida, y del regalo; que hagan una vida austera, retirada y de privaciones; y que así se preparen para estar fuertes y ágiles en el día del combate. Porque así como los antiguos atletas corrían todos juntos alrededor de la estacada, y solo uno recibía el premio, así es posible que los cristianos, corriendo para alcanzar el premio de la gloria, no lleguen todos al punto necesario, por lo cual es de rigor que todos corran sin descanso, hasta que logren alcanzarle. Pero es necesario correr no como el que va al acaso, esto es, sin intención y sin deseo, sino con toda decisión, con anhelo, con el mayor ardor, pues no basta brazear y agitarse como quien azota el aire, perdiendo así la fuerza para correr, sino que es indispensable trabajar con esmero y con ahinco á fin de obtener buen resultado. Por esta razón el Apóstol refiere que él castiga su cuerpo y le sujeta, no sea que habiendo predicado á otros se haga él mismo réprobo, con cuyo ejemplo aconseja que no se confíen demasiado los cristianos en sus propias fuerzas, porque esta confianza puede ser perjudicial, sino que por medio de la penitencia y de las privaciones se precavan contra el pecado y persistan en la gracia. No es suficiente que el que ha dado cabida en su alma á la buena doctrina, la sustente con el pensamiento, pues es además necesario que por medio de las obras la aumente y la haga fructificante. Estas obras deben estar

en consonancia y en armonía con los preceptos del Divino Jesús; y para hacerlas, y llegar por medio de ellas á conseguir el premio de la bienaventuranza celestial, no hay medio mejor que el de la penitencia y mortificación. San Pablo termina la parte de Epístola recordando que los israelitas en su viage desde Egipto á Palestina todos fueron bautizados por Moisés en la nube y en el mar, y todos comieron la misma espiritual comida, y todos bebieron la misma bebida espiritual, mas no todos llegaron á conseguir la gracia de Dios. Este recuerdo debe hacer meditar á los fieles que si bien Dios desea la salvacion de los hombres, y les proporciona los medios, no todos hacen lo bastante para conseguirla, y por consiguiente no á todos concede el Señor la gracia de su compañía en el cielo. De este modo se significa clara y terminantemente el cuidado que los fieles deben poner para correr, sin descanso y bien prevenidos, detrás de la gloria del Señor, hasta alcanzarla.

El Evangelio de este dia está tomado del capítulo 20 de San Mateo. Dice así:

«En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos esta parábola: El reino de los cielos es semejante á un hombre, padre de familias, que salió muy de mañana á alquilar obreros para su viña. Habiéndose, pues, ajustado con los obreros á razon de un dinero diario, los envió á su viña. Y habiendo salido á eso de la hora de tercia, vió otros que estaban en la plaza ociosos y les dijo: Id tambien vosotros á mi

»viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron.
»Salió otra vez á eso de la hora de sesta y de la de no-
»na, é hizo lo mismo. A eso de la undécima salió, y
»encontró otros que estaban de pie, y les dijo: ¿Cómo
»es que estais aquí todo el dia ociosos? Respondié-
»ronle: Porque nadie nos ha ajornalado. Y él les dijo:
»Id vosotros tambien á mi viña. Al anochecer dijo el
»amo de la viña á su mayordomo: Llama á los obre-
»ros, y págalos el jornal, comenzando desde los úl-
»timos hasta los primeros. Habiendo, pues, venido
»los que fueron cerca de la hora undécima, recibió
»cada uno un dinero. Viniendo despues los primeros
»pensaron que habian de recibir mas, pero cada uno
»de ellos recibió un dinero, y al tiempo de recibirlo
»murmuraban contra el padre de familias, diciendo:
»Estos últimos no trabajaron mas que una hora, y los
»igualas con nosotros, que llevamos el peso del dia, y
»del calor. Mas él respondió á uno de ellos, y dijo:
»Amigo, no te hago injuria: ¿por ventura no te ajus-
»taste conmigo en un dinero? Toma, pues, lo que te
»pertenece, y véte; yo quiero dar á este último lo mis-
»mo que á tí. ¿No puedo yo hacer lo que quiera? ¿Por
»ventura es malo tu ojo, porque yo soy bueno? De
»esta manera los últimos serán los primeros, y los
»primeros últimos: porque son muchos los llamados,
»y pocos los escogidos.»

Jesucristo, para dar á los hombres una idea se-
gura de la eficacia de la gracia divina, la compara
al salario que un padre de familia dá á los jorna-

leros que trabajan en su viña, todos los que, ya comiencen desde la primera hora del dia, ya comiencen en la del medio, reciben el mismo jornal. Parecerá á primera vista injusto que los obreros que trabajaron mas tiempo y con mas fatiga tengan la misma recompensa que los que trabajaron menos y en mejores horas; pero Jesucristo, asi, quiso dar á entender que nunca es tarde para alcanzar el premio de las buenas acciones y para lograr la vida eterna. Bueno es que el hombre desde el principio de su vida, instruido en las verdades de la religion, y conociendo sus mandamientos, reconozca y confiese la esclencia de aquellas, y practique las prevencciones de éstos; pero no debe esperar por esto un premio esencial mayor que el que reciban los que instruidos mas tarde, y en la mitad de la vida, acojan con gratitud el beneficio de la luz de la verdad y observen los preceptos de la ley de Dios; porque no es culpa suya que nadie los haya ajornalado, esto es, que nadie los haya hecho antes partícipes de la gracia de Dios. En la parábola del padre de familias que busca jornaleros á todas las horas del dia está figurado Dios, que desde los primeros años de la existencia del hombre le busca y le proporciona medios de cultivar la viña del Señor, la viña de las buenas acciones, por cuyo cultivo se hace el hombre digno de la gracia. Desde estos primeros años sabe el cristiano el jornal que ha de ganar, el premio esencial que ha de tener, que no es otro que el de la salvacion eterna.

Mas si Dios no consigue conducir al hombre por la mañana al cultivo de su viña, si no consigue hacerle participante temprano de los beneficios que dispensa á los que conociéndole le sirven, no por esto deja de salir de su casa á distintas horas, para avisar y reclutar obreros, para conquistar almas; y á cuantas quieren trabajo, á otras tantas recibe y emplea. Pero llega el momento de pagar el salario á los jornaleros, de dar el premio á los que le sirven y se emplean en los trabajos de su viña, y entonces el resultado es el mismo para todos los que hayan trabajado con celo y con afan, pues que asi los que vieron pronto la luz del Evangelio y la siguieron con entusiasmo, como los que la vieron tarde y la siguieron con el mismo entusiasmo, todos son remunerados con el mismo premio esencial, y todos reciben el mismo jornal, que es la bienaventuranza eterna. Dios no tanto atiende, al premiar á los cristianos su trabajo, á la duracion de él como á la constancia y al fervor que ponen. Con esta parábola reanima el Señor y alienta á todos los que por no conocer la ley de gracia llegan con retraso á participar de los beneficios de la misma, y les dá á entender que siempre es tiempo, que nunca es tarde, para practicar las buenas acciones, para conformar su vida con los preceptos del Evangelio, para observar los mandamientos de Dios, y para consagrarse á su servicio. Los grandes y poderosos de la tierra atienden, para premiar los servicios de sus dependientes, á su anti-

güedad y á su larga carrera; pero el Señor solo atiende á la disposicion del corazon y á la práctica de las buenas obras. Si aquella es digna y meritoria, y si esta ha sido fervorosa y constante, en tal caso no importa que el servicio sea moderno, ni que el cristiano haya sido el último en acudir al trabajo. Si el antiguo se cansa, si afloja en la observancia de la ley de Dios, en tal caso nada vale ni de nada le aprovecha la prioridad en el tiempo. Porque, Jesús lo ha dicho, los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos; siendo muchos los llamados y pocos los escogidos.

El cristiano tiene el deber en este dia de comenzar á prevenirse para el santo tiempo de *Cuaresma* por medio de la penitencia y de la mortificacion, absteniéndose de los placeres, renunciando á las diversiones del mundo, recapacitando sobre los preceptos del Evangelio, y preparándose como un atleta para la carrera por medio de la sobriedad, de la oracion y de la limosna.

DOMINGO DE SEXAGÉSIMA.

Este *Domingo* es el segundo de los que se incluyen en el período de los setenta días comprendidos desde el de *Septuagésima* al de *Cuasimodo*; y se llama de *Sexagésima* porque es el día primero de la semana sexta antes de la de *Pasion*. Este *Domingo* comenzó á celebrarse casi al mismo tiempo que el de *Septuagésima*; y así como en la semana precedente la Iglesia aconseja á los fieles la penitencia y la mortificacion, de la misma manera en ésta les manda que continuen haciendo actos meritorios y disponiéndose dignamente para la *Cuaresma*.

La Epístola que se lee en la Misa de este día está tomada de la segunda carta que el Apóstol San Pablo escribió á los corintios en el año 57 de Jesucristo, y de su capítulo 12. Dice así:

«Hermanos míos: Vosotros que sois sábios, sufrís
»llenos de bondad á los que no lo son; puesto que si
»se os reduce á servidumbre, si se os devora, si se
»os despoja, si alguno se levanta contra vosotros, si
»os dá de bofetadas, lo sufrís. Hablo no con tan no-
»bles sentimientos, y como si en esta parte nos hu-
»biésemos portado con flaqueza. De cualquiera cosa
»que alguno se atreva á jactarse, (hablo como un
»necio) tambien me atrevo á alabarme. Son hebréos,
»yo tambien; son israelitas, y yo; son hijos de Abra-
»ham, yo lo mismo; son ministros de Jesucristo (ha-
»blo como un hombre que apenas sabe), yo lo soy
»todavía mas que ellos, porque he sufrido mas traba-
»jos y mas prisiones, porque he sido maltratado con
»esceso, y me he visto en muchos lances á punto de
»morir. Por cinco veces he recibido treinta y nueve
»azotes de parte de los judíos; tres veces he sido gol-
»peado con varas; una vez he sido apedreado; tres
»veces he naufragado; he estado un dia y una noche
»en la profundidad del mar; he hecho multitud de via-
»ges, y corrido peligros en los rios, peligros de ladro-
»nes, peligros de parte de mi nacion, peligros de parte
»de los gentiles, peligros en las ciudades, peligros en
»la soledad, peligros en el mar, peligros ante los fal-
»sos hermanos, en la fatiga y en la miseria, en las
»vigilias sin descanso, en el hambre y en la sed, en
»los ayunos continuos, en el frio y en la desnudez:
»ademas de todo esto que es exterior, la multitud de
»negocios que me oprimen diariamente en el cuidado

»de todas las iglesias. ¿Quién desfallece, que no me
»haga á mí desfallecer? ¿Quién dá un paso falso, que
»no me cause un dolor intenso? Si es preciso gloriarse,
»se, por mí no me gloriaría sino de las cosas que
»me humillan; Dios que es Padre de Jesucristo Nue-
»tro Señor, y que es bendito en todos los siglos, sabe
»que no miento. El que mandaba en el pais de Da-
»masco, en nombre del Rey Aretas, hacia guardar las
»puertas de la ciudad para prenderme; pero se me
»bajó en una espuerta por una ventana que daba á la
»muralla y así me escapé de sus manos. Si hay nece-
»sidad de gloriarse (en verdad no es conveniente)
»vendré á las visiones y á las revelaciones del Señor.
»Yo sé que un hombre consagrado á Jesucristo fué
»arrebatao hace catorce años al tercer cielo; (si
»fué con el cuerpo, ó sin el cuerpo, no lo sé: Dios lo
»sabe). Sé que este mismo hombre (si con el cuerpo,
»ó sin el cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), ha estado en
»el Paraíso, y ha oído cosas llenas de misterio de que
»no es lícito á un hombre el hablar. Por un hombre
»semejante yo me gloriaré, mas por lo que hace á mí
»no me gloriaré mas que en mis humillaciones. Por lo
»demas, si quisiera gloriarme no seré nécio, porque
»diré la verdad. Pero me guardo bien de hacerlo pa-
»ra que nadie conciba de mí una idea ventajosa, por
»lo que vea ó por lo que oiga en mi favor. Y para
»que estas grandes revelaciones no me engrían se me
»ha dado el aguijon de mi carne, como un ángel de
»Satanás, para que me abofetee. Por esto he rogado

»al Señor por tres veces que le apartase de mí, y él
»me ha dicho: Te basta mi gracia, porque la virtud
»se aumenta en la enfermedad. Me gloriaré, pues, de
»buena gana de mi flaqueza, á fin de que la virtud
»de Jesucristo habite constantemente en mí.»

San Pablo, calumniado entre los corintios, al poco tiempo de haberlos dejado, por varios falsos apóstoles que le acusaban de una porcion de defectos y de faltas, se ve precisado á defenderse y á ser hasta cierto punto el apologista de sí mismo, á fin de que los fieles de Corinto no diesen crédito á las predicaciones de los enviados del demonio, y perdiesen la fé olvidando las doctrinas que el Apóstol les habia enseñado. Los falsos cristianos, que en el fondo eran judíos, propalaron que San Pablo tenia poca elevacion en su moral; que destruia indebidamente y contra los preceptos de Jesucristo la ley antigua; que no tenia mision del Hijo de Dios ni de los verdaderos Apóstoles; que no habia dado prueba alguna de su apostolado; que era un gentil despreciable en su persona; y que sus doctrinas no eran las de Jesucristo. De este modo trataban los enviados de Satanás de destruir los buenos efectos que la predicacion de San Pablo habia obtenido entre los corintios. El Apóstol de los gentiles supo todo cuanto de él se decia en Corinto, y para confundir á los calumniadores sus adversarios escribió la carta de donde está tomado el trozo que se lee en la Misa de este *Domingo*. En él el Apóstol manifiesta la repugnancia que

le causa el tener que hacer su panegírico, é indica que solo la necesidad le obliga á alabarse, siendo esto contrario á la verdadera doctrina cristiana. Pero como si San Pablo se hubiera humillado en esta ocasion, sus enemigos hubieran utilizado esta misma humillacion en perjuicio de las almas convertidas por el Apóstol, éste se decide á defenderse de las acusaciones y á presentar los títulos que le asisten para propagar el Evangelio, para predicarle, y para llamarse el enviado de Dios. Los falsos Apóstoles, para hacerse querer de las gentes, decian que eran hebreos, israelitas, hijos de Abraham y ministros de Jesucristo. San Pablo dice en su defensa: yo tambien soy hebreo: yo tambien soy israelita: yo tambien soy hijo de Abraham: yo soy ministro de Jesucristo mas que ellos; porque he sufrido trabajos, prisiones y malos tratamientos; porque he estado á punto de morir; porque he sido azotado, golpeado y apedreado en diferentes ocasiones; porque he naufragado y estado un dia y una noche combatiendo por el mar; porque he sufrido toda clase de peligros, y la fatiga, y la miseria, y el frio, y la desnudez, y el hambre, y la sed, y los tormentos, y toda clase de penalidades. Y ademas tengo el cuidado de todas las iglesias, y reuno en mi corazon las aflicciones de todos los fieles, y padezco cuando ellos padecen, y siento dolor cuando ellos están doloridos. Hasta aqui San Pablo pone en comparacion sus circunstancias, sus méritos y sus servicios, con las circunstancias, los méritos

tos y los servicios de los falsos apóstoles; y de esta comparacion resultan el gran valimiento del Apóstol de los gentiles y la insignificancia de sus detractores. Pero estos se vanagloriaban ademas de que tenían comunicacion directa con Dios, y que el Señor se dignaba hacerles frecuentes revelaciones. San Pablo previene á los de Corinto contra las falsas relaciones de aquellos hombres, y les dice que no crean en ellas. Mas si desean conocer á quiénes se revela Dios, sepan que catorce años antes el Señor habia arrebatado á un hombre hasta el tercer cielo, habiendo estado en el Paraiso y oido cosas llenas de misterio que nadie debe revelar. San Pablo en este pasaje hablaba de sí mismo; pero su modestia le impedia el declararse, y por esta razon habla de un hombre, sin decir qué este hombre fuera él. Sin embargo, á pesar del modo como cuenta la vision de Dios, se ve claramente que habla de sí mismo. Mas, como arrepentido en el acto, dice que no se gloriará jamás sino en sus humillaciones, para que nadie conciba de él una idea ventajosa; porque el Señor, para que no se engriese, le habia dado el aguijon de la carne, el cual le habia pedido apartase de él, y á cuya peticion el Señor habia contestado: Te basta mi gracia, porque la virtud se aumenta en la enfermedad. El lenguaje de que usa San Pablo en esta carta persuade de la violencia que tuvo que hacerse para escribirla; y en efecto, muy violento debió ser para un Apóstol tan modesto, tan humilde de corazon, y

tan impregnado de las máximas del Evangelio, tener que hacer su apología y presentar una especie de esposicion de sus trabajos apostólicos, de sus penalidades y sufrimientos, y de los favores singulares que habia obtenido de Jesucristo. Pero el Apóstol conoció que si no acudia á defenderse de los ataques de sus enemigos en el mismo terreno en que le combatian, y si no acudia á manifestarse con todo su poder y en toda la plenitud de su apostolado, los fieles de Corinto, que él habia conquistado y traído á la religion de Jesucristo, se estraviarian, perderian la fé, renunciarian las buenas doctrinas, seguirian los preceptos de los falsos apóstoles, y se perderian para siempre. Un motivo tan grande pudo solo decidir al Apóstol á comparecer del modo que se presentó en la carta dirigida á los habitantes de Corinto.

El Evangelio de la Misa de este dia está tomado del capítulo 8.º de San Lúcas. Dice así:

«En aquel tiempo: Habiéndose reunido una gran multitud que de todas las poblaciones corrian á Jesús, les habló así en parábola: Salió un sembrador para sembrar su grano, y cuando sembraba, una parte cayó cerca del camino, fué pisado y los pájaros del cielo se lo comieron: otra cayó en un parage pedregoso, y apenas nació se secó, porque le faltaba jugo: otra cayó entre espinas, y creciendo al mismo tiempo con él las espinas, le sofocaron: la otra parte cayó en buena tierra, y habiendo nacido,

»dió un fruto centuplicado. Dicho esto, clamaba en
»alta voz: El que tenga oídos para oír, que oiga. Sus
»discípulos, oído esto, le preguntaron qué era lo que
»significaba esta parábola; y él les dijo: A vosotros
»se os ha concedido el que conozcais el misterio del
»reino de Dios, pero á los demás solo en parábolas,
»de suerte que viendo no vean, y oyendo no entien-
»dan. Oid, pues, lo que significa la parábola. La se-
»milla es la palabra de Dios. Los que están cerca del
»camino, son los que la oyen; pero viene en seguida
»el demonio, y quita de su corazón la palabra, no
»sea que creyendo se salven. Los que reciben la se-
»milla sobre un terreno pedregoso, son los que ha-
»biendo oído la palabra la reciben con alegría, mas
»no tiene en ellos raíces en que prender, porque
»creen un tiempo, y sucumben en el tiempo de la
»tentación. La que cayó entre las espinas, son aque-
»llos que han oído la palabra de Dios; pero que ellos
»mismos la sofocan, sin dejarla producir fruto, en-
»tregándose demasiado á los cuidados, las riquezas y
»los placeres de la vida. En fin, la que cae en buena
»tierra, son aquellos que, habiendo oído la palabra
»con un corazón recto y bien dispuesto, la conser-
»van, y recogen el fruto por la paciencia.»

Continuaba Jesús su predicación en las orillas
del mar de Galilea ó lago de Genezareth, y le escu-
chaban como siempre miles de personas que de to-
das las poblaciones inmediatas acudían á oírle. Sien-
do en un día mayor el número de los concurrentes,

para que todos pudieran verle y oírle se entró en una barca, y, sentado en ella, comenzó su plática, de la cual está tomado el Evangelio que se lee en la Misa de este *Domingo*. En él, valiéndose de una parábola, dice que salió un sembrador á sembrar su grano, y al realizarlo una parte de la semilla cayó en el camino, otra en un terreno pedregoso, otra entre espinas, y otra en buena tierra. En el camino, al momento de nacer el fruto, fué pisado y comido por los pájaros. En el terreno pedregoso, apenas nació el fruto, se secó por falta de jugo. Entre las espinas, al crecer el fruto, creció la maleza y le sofocó. En la buena tierra, así que nació el fruto, creció con lozanía y dió centuplicados productos. Después que Jesús pronunció esta parábola alzó la voz diciendo: *El que tenga oídos para oír, que oiga*. Las últimas palabras pronunciadas en tono mas alto del acostumbrado por el Divino Salvador llamaron la atención de las gentes y de sus mismos discípulos, porque si bien juzgaron que ellas querían decir solo entenderían su sentido aquellos á quienes el Espíritu de Dios diese luz para ver y penetración para comprender, no sabían porque Jesús había alzado la voz, y porque hablaba siempre en parábola. Cuando los discípulos estuvieron solos con su Maestro le preguntaron la razón de su proceder, y él contestó: Hablo al pueblo en parábola, porque es ignorante, y porque no está en disposición de comprender la moral divina sino se le presenta por medio de imágenes materiales que estén al alcan-

ce de su entendimiento. Porque yo, añadió el Redentor, no he dado á todos el don de la inteligencia, y si vosotros le teneis es porque estais destinados á propagar mi doctrina por el mundo. Si el pueblo fuese dócil y creyese en mis palabras, yo le otorgaria el beneficio de que entendiera las verdades que le revelo; pero, como es desconfiado y tiene poca fé, debo presentárselas por medio de ejemplos fáciles é imposibles de tergiversar. Sin embargo, para que la parábola del sembrador se entienda, os digo, que la semilla arrojada por el sembrador es la palabra de Dios depositada por él mismo en los corazones; que el terreno del camino significa que los que están cerca de él la oyen, pero que en seguida viene el demonio á arrebatársela para que no se salven; que los que reciben la semilla en un terreno pedregoso son los que habiendo oido la palabra la reciben con alegría, mas por no tener raíces en su corazon la fé creen unas veces y otras no; que la semilla que cayó entre espinas representa aquellos que han oido la palabra de Dios, pero que ellos mismos la sofocan no dejándola producir el fruto debido; que la semilla que cayó en buena tierra son aquellos que habiendo oido la palabra de Dios con un corazon dispuesto á observarla, y que en realidad la observan, recogen el fruto con abundancia y consiguen el apetecido bien. No es posible dar una esplicacion mas clara y mas acertada de la parábola del sembrador que la que Jesús dió á sus discípulos. Ella por consiguiente es la

que ha de estudiar el que desee comprender la lección dada por el Divino Salvador.

El cristiano está obligado en este *Domingo de Sexagésima* á continuar los ejercicios de piedad y de penitencia que comenzó en el *Domingo* anterior, considerando además que la gracia de Dios es una semilla abundante en frutos para aquel que la adquiere y la conserva observando los preceptos de Jesucristo.

DOMINGO DE QUINCUGÉSIMA.

Este *Domingo* se llama así porque es el primer día de la quinta semana antes de la de *Pasion*. En él la Iglesia vuelve á recordar que el cristiano se prevenga con ayunos, con mortificaciones, y con obras meritorias, á entrar en la *Cuaresma*, que comienza á los tres días.

La Epístola está tomada del capítulo 13 de la carta que el Apóstol San Pablo escribió á los corintios en el año 56 de Jesucristo. Dice así:

«Hermanos: Aunque yo hable con lenguas de hombre y de ángeles, si no tengo caridad, vengo á ser como el metal que suena, ó la campana que hace ruido. Y aunque tuviese (el don de profecía) y conociese todos los misterios y cuanto se pueda saber, y aunque tuviese toda la fé en tal grado que trasladada-

»se los montes, no teniendo caridad, nada soy. Y
»aunque repartiése todos mis bienes y los invirtiese
»en dar de comer á los pobres, y entregase mi cuer-
»po á las llamas, si no tengo caridad, de nada me
»aprovecha. La caridad es paciente, es benigna: la
»caridad no tiene envidia, no obra mal, no se hincha,
»no es envidiosa, no busca propio interés: no se en-
»fada, no piensa siniestramente, no se alegra de la
»maldad, sino que su alegría es de la verdad. Todo
»lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo sobre-
»lleva. La caridad nunca falta; pero las profecías se
»cumplirán, y las lenguas cesarán, y la ciencia será
»destruida. Porque en parte conocemos, y en parte
»profetizamos. Pero cuando llegue lo que es perfecto,
»cesará lo imperfecto. Cuando era párvulo hablaba
»como niño, sabía como niño, pensaba como niño.
»Pero despues que he llegado á ser hombre he deja-
»do las cosas de niño. Ahora vemos por medio de un
»espejo en enigma; pero entonces cara á cara. Ahora
»conozco en parte; pero entonces conoceré de la ma-
»nera que soy conocido. Ahora, pues, nos quedan
»estas tres cosas: la fé, la esperanza y la caridad;
»pero la mayor de estas es la caridad.»

San Pablo, hallándose en Efeso, tuvo noticia de que en Corinto los fieles estaban profundamente divididos, haciéndose cruda guerra y separándose visiblemente de la doctrina del Evangelio. Los corintios, acostumbrados á las divisiones y disputas de la antigua filosofía griega, creyeron que podian tambien di-

vidirse y disputar sobre las verdades reveladas por Dios, y acerca de la inteligencia de los preceptos que Jesús habia impuesto á los que quisieran seguir la religion fundada por él. El Apóstol sintió en lo mas íntimo de su corazon los tristes efectos de aquella separacion de los fieles; y para remediar sus funestas consecuencias les escribió una carta llena de uncion, en que les manifiesta que el espíritu de partido y de bandería es contrario al espíritu de Dios, porque el Señor ódia la disputa y quiere la paz. Para conseguirla es necesario tener caridad, porque sin esta virtud, aunque se hable como pueden hablar los ángeles, nada se conseguirá, y la palabra del predicador ó del que trate de obtener resultados en favor de la buena doctrina se parecerá al metal que suena ó á la campana que hace ruido, esto es, podria servir á los demas como la elocuencia, como los instrumentos con su sonido, de una manera agradable, pero sin provecho alguno positivo. Sin la caridad es vana é ineficaz la palabra de Dios, y aunque el repartidor de ella tenga conocimiento de todos los misterios, sepa cuanto es necesario saber, y posea la fé en el mas alto grado, no podrá conseguir resultados benéficos. Pero no consiste la caridad en repartir todos los bienes, en darlos á los pobres, en entregar el cuerpo á las llamas, en dar todo cuanto se tiene en bienes materiales, en ciencia, y en inteligencia, sino que la caridad consiste en dar los afectos del corazon, en querer al prójimo como á sí mismo. La caridad es

paciente, es sufrida, es benigna, es cariñosa, no tiene envidia, no obra nunca mal, no es orgullosa, no busca el interés propio, no se enfada, no piensa siniestramente, no se alegra de la maldad. Por el contrario, la caridad hace que se sufran sin impaciencia las faltas de los demás; hace que se prevengan con bondad todas sus necesidades; lo dispone todo con dulzura; lo ejecuta todo con placer; lo dirige todo con prudencia; lo encomienda todo al bien; lo predispone todo sin interés propio; lo lleva todo á efecto sin cuidarse de lo que conviene al que lo verifica; consigue que no se sospeche ni se piense mal de nadie; y en fin lo sufre todo, lo cree todo, lo espera todo, lo sobrelleva todo. No puede hacerse retrato más perfecto de la caridad que el que hace el Apóstol en este bellissimo pasaje de la carta dirigida á los habitantes de Corinto. Después de leerle y de meditarle, no es posible dejar de amar una virtud, que tantas riquezas atesora, que tantos bienes produce, que tantos males remedia, que es el compendio de la religion de Jesucristo en la parte que esta se refiere á los hombres, y que está refundida en este tierno consejo de Jesús: *Amarás á tu prójimo como á tí mismo.*

El Evangelio que se lee en la Misa de este dia está tomado del capítulo 18 de San Lucas. Dice así:

«En aquel tiempo: Llevó aparte Jesús á los doce, y les dijo: Hé aquí que vamos á Jerusalem, y tendrán cumplimiento todas las cosas que están escritas por los profetas del Hijo del hombre. Porque será

»entregado á las gentes, y será burlado, y azotado,
»y escupido; y despues que le hayan azotado, le qui-
»tarán la vida, y al tercero dia resucitará. Pero ellos
»no entendieron nada de esto, y semejante discurso
»era para ellos imperceptible, y no entendian las co-
»sas que se les decian. Sucedió, pues, que acercán-
»dose á Jericó, un ciego estaba sentado junto al ca-
»mino pidiendo limosna; y oyendo la mucha gente
»que pasaba preguntó qué era aquello. Dijéronle que
»pasaba Jesús Nazareno. Y clamó diciendo: Jesús,
»hijo de David, ten misericordia de mí. Y los que
»iban delante le reñian para que callase. Pero él cla-
»maba mucho mas: Hijo de David, ten misericordia
»de mí. Parándose, pues, Jesús, mandó que le traje-
»sen á su presencia; y habiéndose acercado, le pre-
»guntó diciendo: ¿Qué es lo que quieres que haga
»contigo? Y él dijo: Señor, que yo vea. Y Jesús le
»dijo: Ve, tu fé te ha hecho salvo. E inmediatamente
»vió, y le seguia engrandeciendo á Dios. Y todo el
»pueblo, viéndolo, dió á Dios alabanzas.»

Hallándose Jesús con sus discípulos en la pobla-
cion de Efren, próxima al desierto de la Judea, se
puso á conferenciar con ellos, y les dijo que iban á
Jerusalen á fin de que tuvieran cumplimiento todas
las cosas que los Profetas habian predicho del Hijo
del hombre; porque seria entregado á las gentes, se-
ria burlado, seria azotado, seria escupido, recibiria
la muerte, y resucitaria al tercer dia. Los discípulos,
que no tenian conocimiento exacto de las profecías,

no entendieron lo que el Señor les anunció en esta conferencia, y ni aun sospecharon cual habia de ser el resultado del viaje que emprendian á la capital con el objeto al parecer de celebrar la Pascua judáica. Comenzaron, pues, el viaje, sin darle importancia y considerándole como uno de los muchos que habian hecho en compañía de Jesús, quien sin embargo de saber que en la capital le esperaban grandes humillaciones, tormentos extraordinarios, y la muerte en un suplicio infamante, caminaba de prisa ansioso por dar su vida para conseguir la salud de los hombres. Los discípulos habian oido decir varias veces á Jesús que seria vendido y puesto en manos de los Príncipes de los Sacerdotes, de los Doctores de la ley, y de los Magistrados, y que le entregarían á la justicia ejecutiva de los gentiles; le habian oido decir que se le espondria á la risa de un populacho insolente, que se le escupiria en el rostro, que se le aplicarian sangrientos azotes, y que por fin seria clavado en una cruz. Pero como el misterio de la muerte y de la resurrección del Hijo de Dios, hijo del hombre á la vez, no habia sido aun explicado á los discípulos, no era para ellos comprensible. Sin embargo, Jesús les hablaba de él con frecuencia para que algun dia conociesen que el sacrificio de su vida habia sido voluntario, y que hubiera podido evitar su muerte si no hubiera querido morir por la redención del linage humano. Estando durante este viage cerca de la ciudad de Jericó, salió de ésta mucha gente á ver á Je-

sús, y habiendo preguntado un ciego, que pedia limosna á orilla del camino, la causa del ruido que oia, le contestaron que se aproximaba Jesús Nazareno. Entonces el ciego, iluminado con una luz interior, comenzó á desear con resolucion tener vista, y levantando la voz exclamó: *Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí.* Creyendo que no era atendido, prosiguió dando grandes voces y repitiendo la misma peticion, y como sus gritos molestasen á los que precedian al Señor mandaron al ciego que callara; mas él continuó gritando. Jesús oyó la súplica del que estaba privado de la vista, mandó que le llevasen á su presencia, y teniéndole delante de sí le preguntó: *¿Qué es lo que quieres que haga contigo?* El ciego contestó: *Señor, que yo vea.* Jesús accedió á esta peticion, y le dijo: *Ve, tu fé te ha hecho salvo,* y el ciego inmediatamente comenzó á ver. Este milagro llamó la atencion de todos cuantos acompañaban al Hijo de Dios, y todos le alababan. El milagro revela el gran poder de Jesús, puesto que su palabra y su voluntad fueron bastantes para dar vista á un ciego; y ademas manifiesta cuanto aprovecha el acudir en tiempo y con buena disposicion de corazon á pedir á Dios el remedio de las necesidades espirituales y corporales, porque si el ciego no hubiera acudido á pedir á Jesús el don de ver, en el momento en que pasaba por el camino, es posible que jamás hubiera tenido vista. Pero para que Dios oiga y atienda las súplicas del hombre es necesario que éste clame y

pida con toda decision, con toda voluntad, y con íntimo convencimiento de que puede hacer aquello que le pide; porque solo la fé del ciego le proporcionó la vista, y solo con una fé viva y libre de toda mancha es como puede conseguir el hombre la proteccion de Dios.

El cristiano está obligado en este *Domingo de Quinquagésima* á considerar que sus malas acciones producen en Dios otra pasion igual á la que sufrió en la tierra en la persona de Jesús, Hijo del Eterno Padre, hecho hombre por la salud de los demas hombres; y debe considerar que el pecado le aleja de Dios, y le separa completamente de la gracia del Señor.

En este dia, tan espuesto al vicio por el incentivo de las pasiones que se ponen en juego en las diversiones públicas tomadas de los pueblos paganos, es cuando el cristiano debe practicar mas actos de devocion, de piedad, de caridad, de abnegacion, de penitencia, y de mortificacion, para librarse de este modo de las asechanzas del demonio, y para conservar libres su alma y su cuerpo de la impureza de los vicios y del contagio de las malas acciones.

MIERCOLES DE CENIZA.

El *Miércoles de Ceniza* es el primer día de la CUARESMA, *Quadragesima*, nombre que se dá al ayuno de cuarenta dias observado por los católicos para santificar el año y prepararse dignamente á la fiesta de la *Pascua de Resurreccion*.

En todos tiempos ha creído la Iglesia que el ayuno es un excelente preservativo contra el pecado, ya se le considere como un medio de disponer las almas á la contemplacion de las cosas celestiales, ya como una virtud que comunica grande eficacia á las oraciones, ó ya como un freno capaz de reprimir las pasiones y hacer que la carne sea dócil á las leyes de la razon católica contenida en [el Evangelio de Jesucristo. Se cree generalmente que los Apóstoles instituyeron la CUARESMA, porque ya se habla de ella en el cánón 69 de los mismos Apóstoles, quienes al ins-

tituirla no hicieron mas que conformarse con el ejemplo de Jesucristo, que ayunó en el desierto cuarenta dias antes de empezar su predicacion. Desde los primeros tiempos del Cristianismo se fijó la duracion del ayuno primaveral en cuarenta dias, como se observa en el Concilio general I de Nicéa celebrado en 325, y como lo manifiesta el sábio Orígenes un siglo antes. Pero en estos cuarenta dias no se contaban los *Domingos*, y como eran cuatro resultaba que el ayuno cuadregesimal quedaba reducido á treinta y seis dias, porque empezaba en el *Domingo* que hoy se llama I de CUARESMA. Por esta razon en tiempo del Papa San Gregorio se añadieron cuatro dias anteriores, y la CUARESMA comienza desde entonces en el *Miércoles de Ceniza*. Este ayuno solemne consiste en dos partes distintas: la primera es la restriccion en la eleccion de los alimentos, la cantidad y la especie de estos, y á esta parte se la llama abstinencia: la segunda es la privacion casi absoluta de sustento. Los cristianos de los primeros siglos observaron con una rigidez extraordinaria asi la abstinencia como el ayuno, no comiendo sino cosas vegetales y ligeras, no tomando alimento en todo el dia, y sustentándose solo por la noche con una porcion insignificante de frutos de la tierra que no necesitaban ponerse á la lumbre. Posteriormente ha ido disminuyendo el rigor, y hoy el ayuno se arregla en cada pais por las disposiciones sinodales y se conforma á los consejos y prevenciones de los directores de la conciencia de cada indi-

viduo. El tiempo de la CUARESMA es tiempo de penitencia y de privaciones, y así es que durante ella no solo debe el cristiano mortificar su cuerpo privándose de la comida, sino que debe renunciar á todo lujo, á toda diversion, á todo ruido y á toda disipacion, empleando el dia en lecturas piadosas, en hacer oracion, en examinar su conciencia, en llorar sus pecados, en hacer reflexiones sobre sus miserias, en implorar la divina misericordia, en compadecer los padecimientos de sus semejantes, en meditar la *Pasion* de Jesucristo, en practicar la caridad, y en ejercicios espirituales.

El *Miércoles de Ceniza* se ha llamado así por la santa ceremonia que en él se celebra poniendo la ceniza en la frente á los fieles. Este piadoso acto de acudir al templo en un dia dado para que el Sacerdote imponga al hombre la ceniza se conocía en el pueblo judío, y se consideraba como el símbolo de la penitencia y la señal exterior del dolor y de la afliccion. El pueblo cristiano ha tomado del pueblo judío esta ceremonia, para recordar á los hombres que todos son pecadores y que todos deben ser penitentes, para traerles á la memoria la debilidad de su origen, y para llamarlos al buen camino. Por esta razon la Iglesia usa en tan solemne acto de las terribles palabras que Dios dijo á Adán en el momento de su rebelion: *Acuérdate, hombre, que eres polvo, y que te convertirás en polvo.* Estas palabras son sin duda á propósito para aterrar y confundir al pecador; pero

son asimismo palabras de consuelo y de dulzura para el que arrepentido vuelve hácia su Dios, se humilla ante él, y se conforma con sus santos preceptos.

La Epístola que se lee en la Misa de este dia está tomada del capítulo 2.º del Profeta Joel. Dice así:

«Esto es lo que dice el Señor: Convertíos á mí de
»todo vuestro corazon, con ayuno, con llanto y con
»suspiros, y rasgad vuestros corazones y no vuestros
»vestidos, y convertíos al Señor vuestro Dios: porque
»es benigno y misericordioso, paciente, y de mucha
»clemencia, y pronto á perdonar. ¿Quién sabe si se
»templará, y os perdonará, dejando detrás de sí la ben-
»dicion y el sacrificio, y la libacion para el Señor nues-
»tro Dios? Tocad la trompeta en Sion, publicad el ayu-
»no santo, convocad la junta, congregad al pueblo,
»santificad toda la gente, reunid á los ancianos, y ha-
»ced que vengan los párvulos y los que maman al pe-
»cho: salga el esposo de su retrete, y la esposa de su
»tálamo. Entre el vestíbulo y el altar han de llorar los
»sacerdotes, ministros del Señor, y dirán: Perdona,
»Señor, perdona á tu pueblo, y no des tu heredad al
»oprobio, para que la dominen las naciones, por lo
»cual dirán las gentes: ¿En dónde está tu Dios? El
»Señor ama su tierra, y ha perdonado á su pueblo.
»Y respondió el Señor, y dijo á su pueblo: He aquí
»que yo os enviaré trigo, y vino, y aceite, y tendreis
»grande abundancia de ello: Y no os entregaré mas
»para que seais el oprobio de las gentes. Esto dice el
»Señor Omnipotente.»

Setecientos ochenta y nueve años antes de Jesucristo, el segundo en número de los doce Profetas menores Joel, hijo de Fatuel, de la tribu de Ruben, vaticinó que Dios había de castigar á su pueblo; que éste había de necesitar de la penitencia para aplacar la indignacion del Señor; que el Espíritu Santo había de venir sobre la tierra; que había un juicio terrible en el cual Dios residenciaria severamente á los hombres y los castigaria con rigor. La Iglesia, al leer hoy esta parte de la profecía de Joel, pone á la vista de los hombres la necesidad de apaciguar la cólera de Dios por medio del ayuno y de la penitencia, y les manifiesta que no son suficientes los actos exteriores de arrepentimiento y de dolor, sino que son indispensables la humillacion del corazon, el dolor del alma, el arrepentimiento sincero, la reforma de las costumbres, la confianza en la bondad de Dios, la contricion de los pecados, y la desconfianza de los propios méritos. Por este medio espera Joel que Dios se aplacará, que tendrá compasion de los hombres, que acudirá en su auxilio, y que los librárá del pecado perdonándolos y colmándolos de dones; porque el Señor se conmueve con la penitencia, se desarma con las lágrimas, y devuelve la prosperidad y la calma al que acude á él arrepentido. La Iglesia, con la profecía de Joel, recuerda al cristiano que debe hacer penitencia y desgarrar su corazon para que el Señor se conmueva, le perdone y le conceda el sosiego y la felicidad.

El Evangelio que se lee en la Misa de este dia está tomado del capítulo 6.º de San Mateo. Dice así:

«En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos:
»Cuando ayuneis, no querais poner os tristes como los
»hipócritas: los cuales desfiguran sus rostros para
»que conozcan los hombres que ayunan. Os digo de
»verdad que ya recibieron su premio. Tú, pues,
»cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro,
»para que no conozcan los hombres que ayunas, sino
»tu Padre (celestial) que está escondido: y tu Padre
»que ve lo secreto, te premiará. No junteis tesoros
»en la tierra, en donde el orin y la polilla los destru-
»yen, y en donde los ladrones los desentierran, y los
»hurtan. Sino antes bien, procuraos tesoros en el
»cielo, en donde ni el orin ni la polilla los destruyen,
»y en donde los ladrones no los desentierran ni los
»hurtan. Porque en donde está tu tesoro, allí está
»tambien tu corazon.»

San Mateo, en este Evangelio, nos dice de qué modo entendia Jesucristo las disposiciones con que el hombre debe acudir al ayuno. Jesús habia dado lecciones escelentes á sus discípulos sobre el modo como debian orar; enseñándoles una oracion, y sobre el modo de perdonar las injurias; y como deseaba instruir á los Apóstoles en todas las prácticas de la virtud cristiana que habian de formar una parte interesante de la religion nueva, les enseña tambien como deben practicar el ayuno. No quiere Jesús esterioridades que dén á conocer á los demas las privaciones

que se imponen los que siguen su ley, sino que quiere que los actos de penitencia sean reservados, y se hagan, no por vanidad, sino solo para agradar á Dios. Así, pues, los cristianos en sus ejercicios de piedad y de mortificación deben abstenerse del daño de hacer ostentacion de los mismos, porque de los cultos puros y libres de vanidad se agrada el Señor. Los que practican la virtud á la vista de todo el mundo, y para que los demas tengan noticia de sus acciones, juntan tesoros en la tierra, en donde el orin y la polilla los destruyen, y los ladrones los desentierran y los hurtan; pero los que practican en secreto, ó sin alarde, las buenas obras, maceran su cuerpo á escondidas, y no se dán con la penitencia en espectáculo público, consiguen tesoros en el cielo, en donde ni el orin ni la polilla los destruyen, ni los ladrones los desentierran y los hurtan.

El cristiano está obligado en este primer dia de la CUARESMA á mostrar su humildad acudiendo al templo á recibir la ceniza con corazon contrito y dispuesto á mortificar su cuerpo para salvar su alma, haciéndolo de modo que al oír en las palabras que pronuncia el Sacerdote el terrible decreto de muerte, proclamado por Dios en el Paraiso en los primeros momentos de la desobediencia de Adan, se rinda bajo el peso de sus culpas, haga propósito firme de la enmienda, y se someta á la voluntad de Dios, sujetando los estímulos de la carne, y acordándose de que es polvo y de que se ha de convertir en polvo.

DOMINGO I DE CUARESMA.

Este *Domingo* se llamó en la antigüedad de los *Blandones*, porque era costumbre en él que todos cuantos habían tomado una parte muy activa en las diversiones del Carnaval se presentasen en la Iglesia con un blandon ó cirio en la mano, en señal de que reconocían sus culpas y de que deseaban el perdón.

Siendo el tiempo de CUARESMA el destinado mas especialmente por la Iglesia para el ayuno y las privaciones ha procurado que el Oficio divino de este día sea propio para escitar á la práctica de las virtudes; y así es que lo mismo la Epístola que el Evangelio contienen consejos y preceptos dirigidos á manifestar cuál es la doctrina del Cristianismo respecto á la disposición con que se debe ayunar y respecto á la necesidad del ayuno.

La Epístola está tomada de la segunda carta que el Apóstol San Pablo escribió á los corintios. Dice así:

» Hermanos: Os exhortamos á que no recibais en vano la gracia de Dios. Porque él dice: En el tiempo agradable te oí, y te dí ayuda en el día de la salud.

» Mira, ahora es el tiempo aceptable. Mira, ahora es el día de la salud: á nadie deis ocasion de tropezar, porque nuestro ministerio no sea vituperado: sino que en todas las cosas portémonos como ministros de Dios con mucha paciencia en las tribulaciones, en las necesidades, en las angustias, en los azotes: en las cárceles, en las sediciones, en los trabajos, en las vigiliás, en los ayunos: con la castidad, con la ciencia, con longanimidad, con suavidad, con el Espíritu Santo, con caridad no fingida, con la palabra de verdad, con la virtud de Dios, con las armas de la justicia, á diestra y á siniestra; por medio de la gloria, y de la ignominia; por medio de la infamia, y de la buena fama; como embaucadores, siendo veraces: como desconocidos, siendo conocidos: como moribundos, y hé aquí que vivimos: como castigados y no mortificados: como tristes, sin embargo de estar siempre alegres: como menesterosos, como enriqueciendo á muchos, como quienes no tienen nada, y lo poseen todo.»

San Pablo, en la carta que escribió á los habitantes de Corinto desde la poblacion de Filipos en Macedonia, les exhorta con el mayor celo á que no desaprovechen el tiempo dedicado á la penitencia, y en

el cual debe pedirse sin descanso que el Señor tenga misericordia y compasion del hombre. Por esta razon les ruega que no reciban en vano la gracia de Dios, porque esta es la época en que Dios mas que en ninguna otra época se agrada de las súplicas del hombre y le concede su perdon y su apoyo, y porque este tiempo de CUARESMA es el tiempo aceptable y es el dia de la salud. En él es cuando mas que en los restantes del año el cristiano debe sufrir con extraordinaria paciencia las tribulaciones, las angustias, las necesidades y los castigos; debe humillarse al Señor en la adversa y en la próspera fortuna; debe entregarse á la vigilia, al ayuno, y á la observancia de los preceptos divinos, con pleno conocimiento, con buen deseo, con dulzura, con el espíritu recto, con caridad positiva, con verdad, con justicia, con virtud; debe hacerlo todo en honra de Dios, ya le resulte gloria ó ignominia, infamia ó buena fama; aunque sea tenido como embaucador siendo veraz, aunque se le considere como desconocido siendo conocido, pudiendo ser castigado, pero no mortificado. Acudiendo á Dios con tan buenas disposiciones es indudable que se apiadará de la debilidad del hombre y le concederá su apoyo para conseguir la vida eterna.

El Evangelio está tomado del capítulo 4.^o de San Mateo. Dice así:

«En aquel tiempo: Fué Jesús llevado del Espíritu al desierto, para que fuese tentado por el diablo. Y habiendo ayunado cuarenta dias; y cuarenta no-

»ches, tuvo finalmente hambre. Y llegándose el ten-
»tador, le dijo: Si eres Hijo de Dios, dí que estas pie-
»dras se conviertan en panes. Mas él respondió y di-
»jo: No con solo pan vive el hombre, sino con cual-
»quiera cosa que salga de la boca de Dios. Entonces
»el diablo le condujo á la ciudad santa, y le puso so-
»bre el pináculo del templo. Y le dijo: Si eres Hijo de
»de Dios, échate abajo: porque escrito está; Que ha
»encargado á los ángeles que cuiden de tí, y te sos-
»tendrán con las manos, para que tu pie no encuen-
»tre con la piedra. Díjole Jesús: Tambien está escrito:
»No tentarás á tu Señor y tu Dios. Otra vez le llevó
»el diablo á un monte muy alto, y le enseñó todos los
»reinos del mundo, y su esplendor, y le dijo: Todo
»esto te daré con condicion de que te postres, y me
»adores. Entonces le dijo Jesús: Véte de ahí Satanás:
»porque escrito está: Adorarás al Señor tu Dios, y á
»él solo servirás. Entonces le dejó el diablo, y hé
»aquí que se llegaron los ángeles y le servian.»

Despues de haber recibido Jesús el bautismo en las aguas del rio Jordan de manos del Santo Precursor Juan, se retiró al desierto de Ruban, llamado luego de la *Cuarentena*, que habia entre el mismo rio, el territorio de Jericó y el mar Muerto. Jesús quiso prepararse para su predicacion con un ayuno de cuarenta dias y cuarenta noches, mortificando de este modo la carne para huir de todos los peligros y para santificarla si santificacion necesitara. En todo este tiempo Jesús estuvo sin comer ni beber, por una

disposicion espresa y por una gracia de Dios; pero habiendo cesado sus efectos al terminar los cuarenta dias, el Hijo de Dios tuvo hambre, y aprovechando este momento el demonio, que deseaba saber con certeza si aquel habitante entre el pueblo hebreo era el Mesías anunciado para la redencion del género humano, se presentó al mismo en forma corporal y visible, y le dijo: Si eres Hijo de Dios no debes tener hambre, sino que con tu palabra debes hacer que estas piedras se conviertan en panes; pero el Señor, no queriendo satisfacer el deseo del príncipe de las tinieblas, solo le contestó: El hombre no vive únicamente con pan, sino que vive con una perfecta obediencia á todo lo que Dios manda; contestacion admirable en que Jesús, sin negar que fuese Dios, determinó claramente que era hombre, puesto que sintió la necesidad y dijo que el hombre no solo vivia de pan. No habiendo conseguido su objeto Satanás respecto á conocer la Divinidad de Jesús, le llevó á la ciudad, y desde lo mas alto del templo le citó el pasage de la Escritura, que dice: Dios ha encargado á los ángeles que cuiden de su Hijo y le sostengan con las manos para que su pie no encuentre con la piedra, y le escitó á que se arrojase desde lo alto; mas Jesús, sin responder directamente, le contestó con otro pasage de la Escritura, que dice: No tentarás á tu Señor y tu Dios. Mas y mas escitado el demonio, y mas y mas empeñado en conocer si Jesús era el Hijo de Dios, lo cual no habia podido penetrar

tampoco en la respuesta anterior, le llevó á un monte muy alto, y le enseñó el mundo, y le ofreció la posesion de todo él si se postraba y le adoraba; pero Jesús le contestó en voz alta, indignado ya del atrevimiento del ángel caido: Vete de ahí, Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor tu Dios y á él solo servirás. Confuso é irritado el demonio, por no haber averiguado lo que deseaba, desapareció; y se llegaron los ángeles á Jesús y le sirvieron. El suceso referido en este Evangelio demuestra que nadie está libre de las tentaciones del enemigo del hombre; que siempre éste procura aprovechar los momentos de debilidad que tienen los mortales para presentarse á ellos con promesas seductoras y halagüeñas; que si el hombre no vive prevenido es muy fácil que caiga en la tentacion; que el genio del mal se presenta dulce, amable y condescendiente; que ofrece cosas agradables, bienes codiciados, y satisfacciones de los deseos; que nada le detiene, nada le embaraza, nada le arredra, cuando se propone apoderarse del corazon del hombre y conseguir que le rinda culto. Por fortuna Dios no abandona á las criaturas que tienen fé en él, que procuran observar sus mandamientos, y que resisten los halagos del tentador, sino que por el contrario entonces acude en su auxilio y les asiste con consuelos, alegrías y dichas, enviándoles sus ángeles para que les sostengan y les sirvan. El ejemplo de lo que sucedió á Jesús en el desierto de Ruban debe tener siempre vigilante al cristiano, no

sea que considerándole débil el demonio acuda á tentarle por medio de sus pasiones, que son los mas terribles enemigos del hombre.

Para evitar la tentacion está obligado el cristiano á la práctica de los ejercicios de piedad y devocion, á dominar su espíritu, y á sacrificar su carne, especialmente en este tiempo de CUARESMA destinado expresamente por la Iglesia á la abstinencia, al ayuno, á la mortificacion, á la penitencia, y á la conformidad de las acciones esternas y de los pensamientos internos con los mandamientos de la ley de Dios.

LA TÈMPORA DE LA PRIMAVERA.

MIERCOLES, VIERNES Y SABADO DE LA PRIMERA SEMANA DE
CUARESMA.

El ayuno y la penitencia que la Iglesia ha decretado para las cuatro épocas ó estaciones en que se divide el año, llamadas Primavera, Verano, Otoño é Invierno, tienen por objeto disminuir y equilibrar los humores que suelen alterar el cuerpo humano en las mismas cuatro estaciones. La *Tèmpora de Primavera* tiene lugar en los dias miércoles, viernes y sábado de la primera semana de CUARESMA; y es antiquísima la costumbre de su celebracion, habiendo creído algunos autores que estaba ya en uso en tiempo de los Apóstoles. Esto no puede asegurarse; pero puede decirse afirmativamente que á fines del siglo IV era ya conocida la solemnidad.

En los dias de la *Tèmpora de Primavera* se leen en

las Misas respectivas diferentes Epístolas y Evangelios; siendo dos las Epístolas que se leen en el primer día.

La Epístola primera está tomada del libro 24 del Exódo. Dice así:

«En aquellos días dijo el Señor á Moisés: Sube á mí en el monte, y estáte allí: y te daré las tablas de piedra, y la ley, y los mandamientos que yo escribí, para que los enseñes. Levantáronse Moisés y Josué su ministro; y subiendo Moisés al monte de Dios, dijo á los mas ancianos: Esperad aqui hasta que tornemos á vosotros. Teneis en vuestra compañía á Aaron y á Hur: si se suscitase alguna contienda recurriréis á ellos. Y habiendo subido Moisés, una nube cubrió el monte, y la gloria del Señor se puso sobre el Sinaí, cubriéndole con una nube por espacio de seis días; al séptimo día, pues, le llamó Dios desde el medio de la oscuridad. Aparecia la gloria del Señor como fuego que ardió sobre la cima del monte á la vista de los hijos de Israel. Y habiendo entrado Moisés en medio de la niebla subió al monte, y estuvo allí cuarenta días y cuarenta noches.»

Esta primera Epístola, tomada del libro 2.º de la Biblia llamado *Exódo*, palabra griega que significa *Salida*, y que contiene la historia de los ciento cuarenta y cinco años que pasaron desde la muerte del casto José en Egipto hasta la creacion del tabernáculo á la falda del monte Sinaí, da á conocer la intimidad de Moisés con Dios en el acto de ser llamado

para recibir las tablas de piedra en que estaban escritos los mandamientos de la ley divina. Moisés estuvo con Dios en comunicacion directa por espacio de cuarenta dias y cuarenta noches; y tambien en recuerdo de este tiempo la Iglesia católica ha señalado el mismo periodo para el ayuno y la penitencia de la **CUARESMA**.

La segunda Epístola está tomada del libro 3.º de los Reyes. Dice asi:

«En aquellos dias: Llegó Elias á Bersabé de Judá, »y dejó allí su siervo; y se introdujo en el desierto »un dia de camino; y habiendo llegado á sentarse »bajo de un enebro deseaba morirse, y decia: Me »basta, Señor, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres. Y se echó, y se quedó dormido »á la sombra del enebro. Y he aquí que el Angel del »Señor le tocó y le dijo: Levántate y come. Volvió »los ojos, y vió junto á su cabeza un pan cocido debajo de la ceniza, y un vaso de agua: comió, pues, »y bebió, y durmióse otra vez. Y el Angel del Señor »volvió segunda vez, y tocándole le dijo: Levántate, »come, porque es largo el camino que te resta. El »cual, habiéndose levantado, comió y bebió, y caminó con la fortaleza que le dió aquella comida, »cuarenta dias y cuarenta noches hasta el monte de »Dios Horeb.»

Esta segunda Epístola, tomada del libro 3.º de los Reyes, que contiene la historia de la muerte de David, del reinado de Salomon, de la construccion

del Templo, de los grandes edificios que levantó este Monarca, de su sabiduría, de su grandeza, de su caída, de la separación del reino de Israel en tiempo de Roboan, y de gran parte de la vida de Elías, refiere el conflicto en que el Profeta se vió en el desierto de Bersabé de Judá cuando huyó de las amenazas que le hizo la Reina de Israel llamada Jezabel, y espresa que despues de un ayuno de cuarenta dias y cuarenta noches fué cuando tuvo mas fuerzas y caminó hasta el monte Horeb. Esta Epístola manifiesta tambien cuán conveniente es el ayuno en las grandes tribulaciones; y es un testimonio de que el número de cuarenta dias y cuarenta noches tiene significacion y ejemplos en el Antiguo Testamento.

El Evangelio que se lee en el primer dia de la *Tempora de Primavera* está tomado del capítulo 12 de San Mateo. Dice así:

«En aquel tiempo: Respondieron á Jesús algunos
»de los Escribas y Fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver un milagro hecho por tí. Pero él les
»dijo: La generacion mala y adúltera busca un milagro; y ningun milagro les será concedido, sino el
»milagro de Jonás Profeta. Porque así como Jonás estuvo tres dias y tres noches en el vientre de la ballena,
»na, de la misma manera el hijo del Hombre estará tres dias y tres noches en el seno de la tierra. Los
»hombres de Nínive se levantarán en el dia del juicio contra esta generacion, y la condenarán, porque ellos con la predicacion de Jonás hicieron peni-

»tencia. Y hé aquí este que es mas que Jonás. La
»reina del austro se levantará en el dia del juicio con-
»tra esta generacion y la condenará: porque vino de
»las estremidades de la tierra á oír la sabiduría de
»Salomon. Y hé aquí este que es mas que Salomon.
»Cuando el espíritu inmundado ha salido del hombre,
»anda por lugares áridos buscando descanso, y no le
»encuentra. Entonces dice: Volveré á mi casa de
»donde salí. Y volviendo la encuentra vacía, limpia
»y adornada. Entonces vá y toma consigo otros siete
»espíritus mas malvados que él; y entrando habitan
»allí, y se hace el nuevo estado de aquel hombre
»peor que el primero. De la misma manera acontecerá
»á esta generacion pésima. Estando todavía hablando
»á las turbas, hé aquí que su madre y sus hermanos
»estaban afuera solicitando hablarle. Y uno le dijo:
»Mira que tu madre y tus hermanos están afuera bus-
»cándote. Pero él, respondiendo al que le hablaba,
»Dijo. ¿Quién es mi madre y quiénes son mis herma-
»nos? Y estendiendo su mano hácia sus discípulos,
»dijo: Hé aquí mi madre y mis hermanos; pues cual-
»quiera que haga la voluntad de mi Padre, que está
»en los cielos, es mi hermano, mi hermana y mi ma-
»dre.»

Algunos escribas y fariseos, por pura curiosidad y por malicia, pidieron á Jesús que hiciera algun milagro, y comprendiendo el Señor el móvil de aquella petición, les anunció su muerte, su estancia en el sepulcro durante tres dias, y su resurreccion; pero se

lo anunció en figura, recordándoles lo que habia pasado á Jonás, que estuvo tres dias y tres noches en el vientre de la ballena, y después salió de él. Con este motivo el Señor se lamenta de la incredulidad que reinaba en el pueblo judío, y de que los fariseos, creyéndose justos y santos, eran mas dignos de lástima por su odio á Jesús que los que vivian entregados á los mayores desórdenes. El Salvador ademas enseñó á las turbas que los que profesaban un amor excesivo á sus parientes defraudaban el amor que debian á todos sus semejantes, indicando que eran verdaderos hermanos suyos los que le seguian y observaban sus mandamientos. Este Evangelio persuade que no se debe acceder á las peticiones de los que no las hacen con corazon sincero y con buena voluntad; que los malos serán algun dia castigados; que los ministros de Dios deben anteponer á sus afecciones particulares el interés del rebaño que se les haya conferido; y que solo son verdaderos hermanos y parientes de Jesucristo los que siguen su santa ley y observan sus divinos preceptos.

El segundo dia de la *Témpora de Primavera* es el viérnes de la misma primera semana de CUARESMA.

La Epístola que se lee en la Misa de este dia está tomada del capítulo 18 de las profecías de Ezequiel, escritas en Mesopotamia después de haber estado cautivo en Babilonia. Dice así:

«Esto dice el Señor Dios: El alma que pecare, morirá ella misma: el hijo no cargará con la iniqui-

»dad del padre, ni el padre cargará con la maldad
»del hijo. La justicia del justo estará sobre él, y la
»impiedad del impío será de su cuenta. Pero si el
»impío hiciere penitencia de todos sus pecados, que
»cometió, y guardare todos mis preceptos, y obrare
»la razon y la justicia, vivirá y no morirá. No me
»acordaré de ninguna de cuantas iniquidades come-
»tió, tendrá vida en la justicia que ha obrado. Por
»ventura ¿quiero yo la muerte del impío, dice el Se-
»ñor Dios, y no mas bien el que se convierta de sus
»caminos y viva? Pero si el justo se apartare de su
»justicia, y obrare la iniquidad segun todas las abo-
»minaciones que suele ejecutar el impío; ¿por ventu-
»ra vivirá? Se olvidarán todas sus buenas obras: mo-
»rirá en la prevaricacion con que prevaricó, y en el
»pecado que cometió. Y dijisteis: el camino del Se-
»ñor no es derecho. Oid, pues, casa de Israel: ¿por
»ventura mi camino es el que no es derecho, y los
»vuestros no son con mas razon los que son inícuos?
»Pues cuando el justo se apartare de su justicia, y
»obraré la iniquidad, morirá en ella: en la injusticia
»que obró morirá. Y cuando el impío se apartare de
»su impiedad que cometió, y obrare la razon y la
»justicia, él mismo vivificará su alma; porque vol-
»viendo en sí, y apartándose de todas sus iniquida-
»des que cometió, vivirá y no morirá, dice el Señor
»Omnipotente.»

El Profeta, en esta Epístola, espone repetidísima-
mente que cada mortal pagará la culpa de su peca-

do, y que ninguno será castigado por otro; que el justo será premiado y el impío será castigado; que el Señor, sin embargo, no desea imponer castigo sino dar premio, y por esta razón está dispuesto siempre á perdonar al que vuelve del camino del vicio al de la virtud; que lo mismo castigará al justo que delinque, que premiará al delincuente que se justifique. Toda esta Epístola demuestra la justicia y la misericordia de Dios.

El Evangelio que se lee en la Misa del viérnes de la primera semana de CUARESMA, está tomado del capítulo 5.º de San Juan. Dice así:

«En aquel tiempo: Era un dia de fiesta de los judíos, y subió Jesús á Jerusalem. Hay en Jerusalem una piscina llamada Probática, que en lengua hebrea se llama Bethesda, la cual tiene cinco pórticos. En estos yacía una gran multitud de enfermos, de ciegos, cojos, paralíticos, que esperaban el movimiento del agua; porque el Angel del Señor bajaba á cierto tiempo á la piscina, y el agua era movida: y el primero que bajaba á la piscina despues del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese. Habia, pues, allí un cierto hombre, que hacia que estaba enfermo treinta y ocho años: y habiéndole visto Jesús echado, y conociendo que tenia ya mucho tiempo, le dijo: ¿Queres ser sanado? Respondióle el enfermo: Señor, no tengo hombre que me meta en la piscina cuando se mueve el agua: porque cuando yo llego; baja otro

» antes que yo. Díjole Jesús: Levántate, coge tu camilla y véte. Y al punto quedó sano aquel hombre, y cogió su camilla y se marchaba. Era sábado aquel día; por tanto decían los judíos á aquel hombre que había sido sanado: Es sábado, no te es lícito llevar tu camilla. Respondióles: El que me ha sanado me dijo: Toma tu camilla y véte. Preguntáronle, pues, ¿Quién es aquel hombre que te dijo coge tu camilla y véte? Pero aquel que había sido sanado ignoraba quien fuese; porque Jesús se había apartado de la gente que había en aquel sitio. Después le encontró Jesús en el templo y le dijo: Hé aquí que has sido sanado; de aquí en adelante no peques, no sea que te suceda alguna cosa peor. Fuéese aquel hombre, y dió noticia á los judíos de como era Jesús el que le había sanado.»

Jesús fué á Jerusalem á celebrar la fiesta que entre los judíos se llamaba de las *Suertes*, y en uno de los días de su estancia en la capital compareció en la piscina ó estanque en que se lavaban los desperdicios é intestinos de los ganados destinados al sacrificio en el templo, cuya piscina, por el uso á que estaba dedicada, se denominaba *probática* en griego, ó lo que es lo mismo *para las reses*, y *bethsaida* en hebreo, ó lo que es igual *casa de misericordia*. Esta piscina estaba rodeada de cinco soportales ó pórticos, ocupados siempre por enfermos y paralíticos, que en carretas y camillas acudían á buscar la salud cuando el ángel movía el agua, pues era sabido que el primer enfermo

que se metia en el agua en aquel momento lograba la salud. Cuando Jesús se presentó estaba en uno de tales pórticos, en su camilla, un paralítico anciano, que por falta de una persona benéfica y amiga que le ayudase no habia llegado jamás á ser el primero á meterse en el agua; no pudiendo él hacerlo por sí mismo á causa de su inmovilidad. Treinta y ocho años llevaba de parálisis el enfermo, y compadecido de su suerte el Señor, se llegó á él, y le dijo: ¿Quereis ser sanado? Jesús sabia que el enfermo deseaba la salud; mas sin embargo preguntó si la queria, para dar á entender que el necesitado debe acudir siempre á pedir lo que necesita. El paralítico presintió el poder del que le preguntaba, y le contestó que anhelaba verse sano, pero que no tenia hombre que le ayudase á entrar en la piscina cuando el ángel movia el agua. El Señor entonces le curó con solo su palabra, y el paralítico se fué sin saber á quien debia su salud, lo cual no supo hasta que le vió otra vez en el templo. Este milagro obrado por el Señor prueba cuanta es su misericordia, puesto que se apiadó de un pobre anciano á quien nadie ayudaba, y prueba su aprecio á la constancia en el bien obrar, porque los muchos años que hacia que el paralítico acudia á la piscina le movieron á darle la salud.

El tercer dia de la *Témpora de Primavera* es el sábado de esta primera semana de CUARESMA.

La Epístola que se lee en la Misa de este dia está

tomada de la primera carta escrita por San Pablo á los tesalonicenses. Dice así:

«Hermanos: Os rogamos que corrijaís á los in-
»quietos, consoleis á los pusilánimes, confortéis á los
»flacos, seáis pacientes con todos. Cuidad de que
»ninguno vuelva á otro mal por mal, sino seguid
»siempre lo que es bueno tanto entre vosotros, como
»para con todos. Estad siempre alegres. Orad sin in-
»termision. Dad gracias por todas las cosas, porque
»esta es la voluntad de Dios en Cristo, en orden á
»todos vosotros. No apagueis el espíritu. No despre-
»ciéis las profecías. Examinadlo todo, y elegid lo que
»es bueno. Absteneos de toda apariencia de mal. Y
»el mismo Dios de la paz os santifique en todas las
»cosas, para que vuestro espíritu, y el alma y el
»cuerpo, se conserven sin culpa en la venida de
»Nuestro Señor Jesucristo.»

El Apóstol, en esta carta á los habitantes de Te-
salónica, les recomienda la práctica de las virtudes y
de las obras de misericordia, previniéndoles que cor-
rijan á los que siempre andan en turbulencias y en
enredos, que consuelen al afligido, que alienten al
débil, que tengan paciencia con todos, que practiquen
lo bueno, que estén alegres, que oren, que rindan
gracias á Dios por sus beneficios, que estén siempre
dispuestos á todo lo útil, y que sea el amor el lazo
de union entre todos. Este pasage de San Pablo con-
tiene una gran parte de la moral cristiana.

El Evangelio que se lee en el sábado de la pri-

mera semana de CUARESMA está tomado del capítulo 17 de San Mateo. Dice así:

«En aquel tiempo: Tomó Jesús consigo á Pedro, y Santiago, y Juan, su hermano, y los llevó aparte á un monte muy alto, y se transfiguró delante de ellos. Y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestidos se pusieron blancos como la nieve. Y hé aquí que se les aparecieron Moisés, y Elías, los cuales hablaban con él. Y hablando Pedro, dijo á Jesús: Señor, bueno es estarnos aquí: si gustas hagamos aquí tres tiendas, una para tí, otra para Moisés, y otra para Elías. Aun no había acabado de hablar, cuando una nube resplandeciente les hizo sombra. Y hé aquí que de la nube (salió) una voz, que decia: Este es mi Hijo amado, en el cual me he complacido bien; oíidle. Y al oír esto los discípulos cayeron de bruces, y temieron mucho. Pero Jesús se llegó, y los tocó, y les dijo: Levantaos, y no temais. Y alzando sus ojos no vieron á nadie, sino á solo Jesús. Y bajando del monte, les impuso Jesús precepto diciendo: No digais á nadie lo que habeis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

El Señor había comenzado su predicacion haciendo conocer á sus discípulos todos los oprobios, suplicios y crueldades que había de sufrir como hombre en este mundo; pero para darles una idea de su gloria en el cielo llevó al monte Tabor á sus predilectos Pedro, Santiago y Juan, y ante ellos descubrió

su magestad apareciendo con un rostro tan resplandeciente como el sol y con una vestidura tan blanca como la nieve, y hablando con Moisés y Elías, para que el legislador de los judíos y el gran Profeta diesen testimonio de ser Jesús el Hijo de Dios. Los discípulos se enagenaron y extasiaron; y Pedro, lleno de entusiasmo, propuso quedarse en aquel lugar delicioso en compañía de personas tan santas y agradables á Dios. Pero éste, que solo queria fortificar la fé de los discípulos de Jesús dándoles una idea de su gloria, al momento de haber manifestado Pedro su deseo, hizo que terminase el milagro, que desapareciesen Moisés y Elías, que todo volviera al órden natural, y que se oyera en lo alto una voz misteriosa y desconocida que señalaba á Jesús como el Hijo muy amado de Dios, en el cual se habia complacido, y á quien mandaba que oyeran. El milagro de la Transfiguracion de Jesús es uno de los grandes medios de que se valió el Omnipotente para dar á conocer la magestad y la divinidad de su Hijo hecho hombre.

El cristiano en los tres dias de la *Témpora de Primavera* está obligado á meditar que la recaída en el pecado es siempre de funestas consecuencias; que la demasiada confianza en sí mismo suele conducir al mal; que el auxilio de los demas no basta para obtener el bien espiritual; y que nadie puede ser feliz en este mundo sino acude á buscar la felicidad en Jesucristo. Por lo mismo debe evitar la reincidencia en el mal obrar; debe estar prevenido contra los es-

tímulos de la carne; debe realizar por sí todo lo que es bueno y santo; y debe acudir á Dios de todo corazón, observando sus mandamientos, para que le dé en este mundo la dicha posible, y en el otro su eterna bienaventuranza.

— 231 —

DOMINGO II DE CUARESMA.

Este *Domingo* se ha llamado en muchas partes el *Domingo de Reminiscere*, porque el introito de la Misa comienza con aquella palabra latina, que quiere decir: *Acordáos*.

La Epístola de este día está tomada del capítulo 4.^o de la primera carta que San Pablo escribió á los tesalonicenses. Dice así:

«Hermanos: Os rogamos y os suplicamos en el Señor
»Jesús, que camineis de la manera que habeis aprendido de nosotros, que debeis caminar y agradar á Dios,
»para que seais mas ricos; porque sabeis qué preceptos os he dado de orden del Señor Jesús. Porque la
»voluntad de Dios es esta: vuestra santificacion, que
»sepa cada uno de vosotros poseer su cuerpo con
»santificacion y honor, no saciando la concupiscen-

»cia como las gentes que no conocen á Dios: y que
»ninguno oprima, ni ponga asechanzas á su hermano
»acerca de sus intereses; porque el Señor es vengador
»de todas estas cosas, como ya os he dicho, y
»testificado. Porque Dios no nos llamó á la inmundicia,
»sino á la santificacion: en Cristo Jesús nuestro
»Señor.»

El Apóstol, en el pasage transcrito, pide á los habitantes de Tesalónica que conformen sus acciones á los mandamientos de Dios, que él mismo les hizo conocer, y les encarga que procuren agradar al Señor para hacerse ricos de sus gracias. Pero, conociendo San Pablo los vicios del corazon humano, no limitó su consejo á estos preceptos generales, sino que dá lecciones especiales á los tesalonicenses, aconsejándoles que vivan santamente, sin darse á la concupiscencia, sin oprimir ni molestar á sus semejantes, y sin apego á los intereses mundanos. La castidad, la buena fé, y el desinterés son las virtudes que el Apóstol encarece en esta Epístola.

El Evangelio que se lee en la Misa de este Domingo es el mismo que se lee en la Misa del sábado precedente, último dia de la *Témpora de Primavera*, y en el que San Mateo refiere la Transfiguración de Jesús en el monte Tabor. Debe por lo mismo repetirse hoy la lectura de aquel Evangelio y de la esplicacion que le sigue.

El cristiano está en el deber de considerar que Jesús, para obrar la redencion del género humano,

tuvo que aparecer ante sus discípulos Pedro, Santiago, y Juan, radiante de gloria y lleno de magestad, á fin de que fortalecida su fé no decayese su entusiasmo, y pudiesen algun dia dar testimonio de lo que habian visto y predicar la palabra divina á todas las naciones. En este acto de la misericordia de Dios puede el fiel católico ver el grande amor del mismo á las criaturas; y, reconocido á él, está obligado á obedecer ciegamente sus mandamientos y amarle sobre todas las cosas. La oracion y la penitencia son dos medios excelentes para lograr aquellos fines.

DOMINGO III DE CUARESMA.

Este *Domingo* se llama *Domingo del demonio mudo*, porque en el Evangelio que se lee en la Misa se refiere la historia de este espíritu infernal. También se ha llamado *Domingo oculi*, por ser esta la primera palabra del introito. Y así mismo se denominó *Domingo de los Escontinios*, porque en él se verificaba el primer exámen de los catecúmenos preparados ya para recibir los Sacramentos.

La Epístola de la Misa está tomada del capítulo 5.^o de la carta que San Pablo escribió á los habitantes de Efeso, ciudad del Asia Menor. Dice así:

«Hermanos: Sed imitadores de Dios, como hijos
»muy amados: y caminad en caridad, así como Cristo
»nos amó, y se dió á sí mismo por nosotros oblation y
»hostia á Dios en olor de suavidad. Y ni aun se nombre

»entre nosotros la fornicacion, ni ningun género de
»deshonestidad, ni la avaricia, como conviene á los
»santos: ni la obscenidad, ni las palabras nécias, ni
»las bufonadas, que no vienen al caso, sino antes
»bien la accion de gracias. Porque sabed y entended
»esto: que ningun fornicario, ni deshonesto, ni ava-
»riento, que es lo mismo que idólatra, no tiene he-
»rencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os en-
»gañe con vanas palabras, porque por semejantes co-
»sas vino la ira de Dios sobre los hijos de la descon-
»fianza. No querais entrar á la parte con ellos; porque
»en algun tiempo érais tinieblas; pero ahora sois luz
»en el Señor. Caminad como hijos de luz; porque el
»fruto de la luz consiste en todo género de bondad,
»y en la justicia y en la verdad.»

San Pablo habia dado á conocer en Efeso el Evan-
gelio del Señor y habia convertido á muchas gentes;
pero despues de su ausencia recayeron algunos indi-
viduos en la idolatría, y era de temer que otros se
apartáran de los preceptos del Salvador. Con el fin
de conservar la doctrina entre aquellos habitantes,
el Apóstol les dirige esta carta, en que les aconseja
que imiten á Dios y á Jesucristo, amando á los demas
como Dios ha amado á los hombres; les exhorta á que
sean contenidos en palabras, de modo que no se
nombre entre ellos ninguno de los pecados que pue-
den dar lugar á la relajacion de las costumbres; les
dice que ninguno de los que ejecutan actos desho-
nestos y de los que se entregan á la avaricia y á la

obscenidad consiguen la salvacion eterna; les recuerda que por tales faltas castigó el Señor á los hombres, y que si estos antes habian procedido como hijos de las tinieblas, ellos no tenian disculpa, porque eran ya hijos de luz desde que habian conocido el Evangelio. El consejo del Apóstol á los efesios, para que imitasen á Dios y á Jesucristo, imponia á los mismos la obligacion de ser dulces, pacientes, benignos, misericordiosos, modelos de buenas costumbres y de obras buenas, á vivir apartados de los vicios y de las pasiones vergonzosas, á no pronunciar una sola palabra obscena, á ser honestos, comedidos y limpios de corazon y de cuerpo, á rechazar la avaricia y ser generosos con el necesitado, en fin, á conformarse con el ejemplo de Jesús obedeciendo sus santos mandamientos.

El Evangelio que se lee en la Misa de este *Domingo* tercero de CUARESMA está tomado del capítulo 11 de San Lucas. Dice asi:

«En aquel tiempo: Estaba Jesús lanzando un demonio, y este era mudo. Y habiendo lanzado al demonio habló el mudo y se admiraron las turbas.
»Algunos de ellos dijeron: Por virtud de Belcebud, príncipe de los demonios, lanza á los demonios. Y otros queriéndole tentar le pedian una señal del cielo. Pero él, luego que conoció sus intenciones, les dijo: Todo reino dividido en partidos será desolado, y una casa caerá sobre la otra. Pues si Satanás está tambien dividido en sí mismo, ¿cómo permanecerá

»su reino? Vosotros, pues, decis que yo lanzo los de-
»monios por virtud de Belcebud. Si yo lanzo los de-
»monios por virtud de Belcebud, ¿vuestros hijos en
»virtud de quien los lanzan? Por tanto ellos serán
»vuestros jueces. Pues ahora, si yo lanzo los demo-
»nios por virtud de Dios, no hay duda en que el rei-
»no de Dios ha venido á vosotros. Cuando un solda-
»do fuerte y armado guarda la entrada de su casa,
»está seguro todo cuanto posee; pero si sobreviene
»otro mas fuerte que él, y le vence, le quitará todas
»sus armas, en las cuales tenia su confianza, y re-
»partirá sus despojos. El que no está conmigo, es
»contra mí: y el que no recoge conmigo dispersa.
»Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre,
»anda por los sitios desiertos buscando descanso, y
»no encontrándole dice: volveré á mi casa, de donde
»salí. Y volviendo á ella la encuentra limpia y ador-
»nada. Entonces vá, y toma otros siete espíritus peo-
»res que él, y entrando habitan allí. Y los fines de
»aquel hombre se hacen peores que los principios.
»Sucedió que diciendo estas cosas levantó una muger
»la voz de enmedio de la turba, y le dijo: Bienaven-
»turado el vientre que te llevó, y los pechos que ma-
»maste. Pero él respondió: Bienaventurados mas bien
»los que oyen la palabra de Dios, y la observan.»

Jesucristo habia sorprendido á muchas gentes con la conversion de Magdalena, muger viciosa y cuya vida de escándalo era conocida de todos; y las gentes le seguian, ya por admiracion, y ya por curiosi-

dad. Algunos de los que rodeaban á Jesús deseaban conocer hasta donde se estendia su Omnipotencia, y fueron á buscar un enfermo que desde muchos tiempos atrás estaba poseido del demonio, el cual le habia dejado mudo y ciego, porque el demonio, lo mismo que el pecado, cuando se apodera de un hombre, le coloca en un estado completo de ceguedad y de mudez, privándole del uso de los ojos y del habla. Pidieron á Jesús los que acompañaban al enfermo que le sanára, y él, observando que el endemoniado era de buena condicion natural, lanzó de su cuerpo al demonio, en cuyo momento el mudo habló y el ciego vió, lo cual convence de que cuando el hombre echa de sí el pecado, torna á ver con claridad y recobra el uso de sus sentidos. Las personas que presenciaron el milagro no podian dudar de su existencia; pero muchos envidiosos clamaron diciendo que el endemoniado habia sanado por obra de Belcebud, príncipe de los demonios, mientras que otros pedian á Jesús una señal del cielo. El Señor, viendo que los mal intencionados atribuian el suceso á otro poder que el espíritu de Dios, se propuso manifestarles que el demonio no podia realizar un hecho semejante; porque si los demonios se hicieran mutuamente la guerra entonces no podrian conservar el reino de la maldad, pues que todo reino dividido se destruye y cae en pedazos. Jesucristo, lo mismo que todos los buenos servidores de Dios, lanza los demonios por el poder que les comunica el mismo Dios; así como los

ministros de la nueva ley absuelven del pecado en virtud de la mision que Dios les ha conferido; y lanzando Jesús los demonios por virtud de Dios, es indudable que el reino de Dios está en donde él se halla. Para convencer á los judíos de que contra su Padre no tiene poder alguno el demonio les dice, que aunque un soldado fuerte y bien armado guarde una casa no puede defenderla contra otro mas fuerte que él, porque éste, vencéndole, le quita las armas: lo cual sucede cuando el demonio está apoderado del cuerpo de un hombre, que llega Dios, le vence, y se apodera del cuerpo de aquel hombre. El demonio habia tratado siempre de apoderarse del pueblo judío, que era el único que conocia al verdadero Dios; pero no habia podido conseguirlo, por el cuidado que el mismo Dios ponía para conservar aquel pueblo; mas muy pronto volveria el demonio con otros siete espíritus peores que él, y como encontrarían la casa adornada, esto es, dispuesto el pueblo de Israel á recibirlos, habitaria dentro de ellos: con cuyas palabras dió á entender Jesucristo que los judíos, por su voluntad, perderian muy pronto la proteccion de Dios y quedarian á merced del demonio, porque el que no está con el Señor está contra él. Jesús terminaba la contestacion que daba á los judíos despues de haber sanado al endemoniado, y una muger del pueblo levantó la voz y exclamó: Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que mamaste, con cuya exclamacion daba aquella muger testimonio de

la grandeza de Jesús. Pero éste respondió: Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la observan; y en esta respuesta manifestó á los orgullosos y obstinados en no reconocerle que eran mas felices y dichosos los que, sin hacer alarde de ciencia y de conocimientos, oian con humildad la doctrina del Salvador y cumplan sus preceptos.

El cristiano, en este tercer *Domingo de Cuaresma*, está obligado á considerar que el lenguaje descompuesto, impuro y obsceno, ofende altamente á Dios, y que es preciso no decir palabra alguna que pueda causar daño á los oidos castos y puros. Asimismo está obligado á considerar que el demonio ciega el corazon del hombre, para que no vea las malas acciones que ejecuta: por cuya razon debe procurar, por medio de la oracion y de la penitencia, conseguir el auxilio de Dios para lanzarlo de su espíritu, como lanzó Jesús al que estaba posesionado del mudo y ciego de que habla el Evangelio.

DOMINGO IV DE CUARESMA.

Este *Domingo* se llama de los *cinco panes*, porque la Iglesia recuerda en él el milagro obrado por Jesucristo de la multiplicacion de este número de panes, y se denomina tambien de *Lætere*, porque con esta palabra, que significa *Alégrate*, comienza el introito de la Misa.

La Epístola que se lee está tomada del capítulo 4.º de la carta que el Apóstol San Pablo escribió á los gálatas. Dice así:

«Hermanos: Escrito está que Abraham tuvo dos
»hijos, uno de una esclava, y otro de la libre; pero el
»de la esclava nació segun la carne; y el de la libre
»por razon de la promesa, las cuales cosas se dijeron
»alegóricamente, porque estos son los dos Testamen-
»tos. Uno en el monte Sina, que engendra para la

»servidumbre, que es Agar; porque Sina es un mon-
»te en Arabia, que corresponde á la que ahora es Je-
»rusalen, y está en servidumbre con sus hijos. Pero
»aquella Jerusalem, que está allá arriba, es libre, esta
»es nuestra madre. Porque escrito está: alégrate, oh
»estéril, que no pares, prorumpes, y clama tú que
»no pares; porque son muchos mas los hijos de la que
»está abandonada, que de la que tiene marido; nos-
»otros, pues, oh hermanos, somos hijos de promision
»segun Isaac. Pero así como entonces el que habia
»nacido segun la carne, perseguia al que habia naci-
»do segun el espíritu; lo mismo sucede ahora. Pero,
»¿qué dice la Escritura? Echa fuera á la esclava, y á
»su hijo; porque el hijo de la esclava no será herede-
»ro juntamente con el hijo de la libre. Y así, herma-
»nos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre,
»y con aquella libertad con que Cristo nos rescató.»

San Pablo, para hacer retraer á los habitantes de Galácia del afecto que mostraban á la ley antigua teniendo en menos á la nueva ley, les explica lo que la una significaba y lo que la otra vale; y con el ejemplo de los hijos de Abraham convence de las excelencias de ésta y de la imperfeccion de aquella, como que la primera era solo una figura de la última, que es el complemento de la verdadera ley. El Apóstol en Ismael, hijo de Abraham tenido en Agar, muger esclava, representa á la ley antigua, que durante mucho tiempo estuvo asistida de Dios, como Ismael y Agar lo estuvieron en casa del patriarca; y en Isaac, na-

cido de Sara, muger libre, representa la ley nueva, que siempre estará con Dios, como Sara é Isaac en casa de Abraham. Agar, muger esclava, es figura y alegoría de la antigua alianza, que es la de los esclavos; y Sara, muger libre, es figura y alegoría de la nueva alianza, que es la de los hombres libres. La muger libre, como la Iglesia de Jesucristo, estuvo muchos años sin hijos, y parió por la Omnipotencia de Dios, *por razon de la promesa*. La muger esclava tuvo luego hijos, y parió en el orden natural, *segun la carne*. Esta diferencia de nacimiento de la ley de Moisés y de la ley de Jesucristo es muy notable, porque en la una se realiza el principio del mejoramiento del hombre, y en la otra se consuma su redencion. Los secuaces de la ley antigua son como el hijo de la esclava, y serán echados algun dia de la casa paterna, del templo de su Dios. Los secuaces de la ley nueva son como el hijo de la muger libre, y siempre habitarán la casa de su padre, esto es, siempre estarán con Dios. Asi como Agar, siendo esclava, no pudo dar un heredero á Abraham, así la antigua alianza no podia ser subsistente y hacer á sus adictos herederos del reino de Dios. Asi como Sara, siendo libre, dió un heredero á Abraham, asi la alianza nueva ha de ser eterna con Dios. En Agar está figurada la Jerusalem terrestre, material y pecedera, que era la Sinagoga. En Sara está representada la Jerusalem celeste, espiritual y eterna, que es la Iglesia de Jesucristo. Agar nó tuvo hijos

para su amo, sino esclavos. Sara dió hijos. En el fruto del vientre de Agar están figurados los judíos, esclavos de una ley en que todo era material, todo servil. En el fruto del vientre de Sara están representados los cristianos, hombres libres que adoran al Señor en espíritu y en verdad, y que tienen un culto espiritual. El hijo de Agar, que son los judíos, es nacido segun la carne. El hijo de Sara, que son los cristianos, es nacido segun la promesa. De los primeros nada dijo Isaiás; pero de los últimos profetizó que eran hijos de promision segun Isaac, y que serian muchos. Los judíos han perseguido á los cristianos, como Ismael persiguió á Isaac; mas el Señor mandó echar fuera de su casa á los judíos, del mismo modo que Abraham echó fuera de su casa á su esclava Agar y á su hijo Ismael. Los hijos de los judíos no tendrán participacion en la herencia de Dios, y los hijos de los cristianos la tendrán; porque el hijo de la esclava no puede jamás ser heredero, estando reservado este derecho para el hijo de la muger libre. San Pablo, en este magnífico pasage, establece perfectamente la diferencia que hay para con Dios entre los judíos y los cristianos.

El Evangelio está tomado del capítulo 6.º de San Juan. Dice así:

«En aquel tiempo: Se fué Jesús al otro lado del lago de Galilea: esto es, de Tiberiade; y le seguia una gran multitud, porque veian los milagros que obraba con aquellos que estaban enfermos. Subió,

»pues, Jesús á un monte, y sentóse allí con sus discípulos. Estaba cercana la Pascua, dia festivo de los judíos. Habiendo Jesús levantado los ojos, y viendo que una gran muchedumbre le seguia, dijo á Felipe: ¿Dónde compraremos panes, para que coman éstos? Pero esto lo decia tentándole; pues él sabia lo que habia de hacer. Respondióle Felipe: Dosciento dineros de pan no les bastan para que cada uno tome un pedacito. Díjole uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simon Pedro: Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces: pero esto, ¿qué es para tantos? Dijo, pues, Jesús: Haced que esa gente se siente. Habia mucho heno en aquel lugar. Sentáronse, pues, en número de cerca de cinco mil. Tomó, pues, Jesús los panes; y habiendo dado gracias, los repartió á los que estaban sentados: de la misma manera repartió tambien de los peces cuanto quisieron. Y luego que se saciaron, dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado para que no se pierdan. Recogieronlos, pues, y llenaron doce canastos de pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron á los que habian comido. Viendo, pues, aquellos hombres el milagro que Jesús habia hecho, decian: Este sí que es verdaderamente el Profeta que ha de venir al mundo. Jesús, pues, conociendo que habian de venir para cogarle, y hacerle Rey, huyó segunda vez al monte él solo.»

Al principiar el tercer año de la predicacion de

Jesucristo, despues de haber realizado el milagro de la curacion del paralítico de la piscina, le seguia una multitud de gentes que ya llamaba la atencion de las autoridades. Los Apóstoles hacian escursiones á diferentes puntos á donde les enviaba su Maestro; pero terminado el objeto de su mision volvian al lado del Señor. Reunidos una vez cerca del mar de Tiberiades, denominado de este modo porque en su orilla se acababa de edificar una ciudad en honra del Emperador romano Tiberio, quiso Jesús descansar por un poco tiempo, retirándose al desierto que estaba al otro lado del mar ó lago, y que se llamaba Betsaida. Se embarcó Jesús con sus discípulos, y llegó á la orilla opuesta; pero allí se encontró con un número todavía mayor de personas que el que le habia seguido en el otro lado, y todas querian oir su palabra y presenciar sus milagrosos hechos. Se vió precisado por lo mismo el Señor á subir á lo alto de una eminencia; y, sentándose allí, vió cuánta era la gente que á su alrededor se hallaba, y comenzó á predicar enseñándole las principales verdades de la religion que fundaba. El sermon fué largo, y la noche se aproximaba sin que hubieran tomado alimento alguno los oyentes. Entonces el Señor, fingiéndose alarmado, dijo á su discípulo Felipe: *¿Dónde compraremos panes para que coman estos?* Jesús tenia ya el pensamiento de hacer un milagro: sin embargo quiso tentar á Felipe para oir su respuesta; y con efecto, el discípulo no creyó fácil dar de comer á tanta gen-

te, pues para hacerlo se necesitaba gastar en pan doscientos dineros. Otro de los discípulos vió que un jóven tenia cinco panes de cebada y dos peces, y se lo dijo á Jesús, espresando que aquello no era nada para tantos. Jesus entonces hizo manifestacion de su poder; mandó que se sentaran todos los concurrentes; tomó los cinco panes y dos peces; levantó los ojos al cielo; bendijo y dió gracias á su Eterno Padre; y comenzó á repartir pan y peces, cuyos alimentos se multiplicaban á medida que los iba repartiendo. Cuantos habian oido á Jesús, otros tantos comieron con abundancia, y despues de satisfechos, aun recogieron los discípulos, por mandato de Jesús, doce canastos de pedazos de pan. Los discípulos y el pueblo admirados prorumpieron en gritos de júbilo y de entusiasmo; y el último exclamó: *Este sí que es verdaderamente el profeta que ha de venir al mundo.* La noticia del portentoso milagro se estendió en el acto por todo el pais, y los que habian sido participantes de él comenzaron á reunirse para coger á Jesús y proclamarle Rey; mas él, que no habia de reinar en este mundo, se huyó á lo mas recóndito del desierto de Betsaida. Este milagro de la multiplicacion de los panes y los peces fué uno de los que mas vivamente hirieron la imaginacion de los judíos, y dirigió hácia el Señor muchos corazones. En este milagro está representado el poder de la gracia de Dios, que multiplica el alimento de los buenos servidores á medida que lo van necesitando, y asi es que no se acaba jamás.

El cristiano está obligado en este día á reflexionar que es hijo de una muger libre, de la Iglesia de Jesucristo, y heredero de la gloria del Señor; y tambien que Dios se dignó hacer portentosos milagros para llamarle al camino de la salvacion eterna. Por lo mismo debe conducirse como un hijo y protegido de Dios, cumpliendo con exactitud sus santos preceptos y las obligaciones de católico.

DÍA 19 DE MARZO.

LA FIESTA DE SAN JOSE.

José, esposo de María, madre de Jesús, fué considerado en el mundo como el padre de este Divino Señor, y durante su vida cuidó, especialmente en los primeros años, de la persona del Hombre que era á la vez Dios. Se cree que José nació en Nazareth, pequeño pueblo de la Galilea inferior, cuarenta ó cincuenta años antes de la venida al mundo del Redentor. Su origen era esclarecido, porque pertenecía á la tribu de Judá, y descendía de la casa real de David. Su genealogía y su vida constan por los escritos de los Evangelistas San Mateo y San Lúcas, que dan noticias muy determinadas de este varon ejemplar y santificado.

Los primeros años de José pasaron dulces y tran-

quitos, siendo modelo de observancia de la ley judaica, de virtud y de aplicacion al trabajo. Dedicado al oficio de carpintero, con él ganaba su sustento, y las horas que le dejaba libre esta ocupacion las empleaba en servir á Dios y en obras de caridad y misericordia.

Cuando se cumplieron los dias determinados por el Señor para que llegara la plenitud de los tiempos, los sacerdotes, á pesar de haberse consagrado María al servicio del Templo, creyeron que debía casarse, y ellos mismos se lo aconsejaron proponiéndole por esposo á José, que tambien se cree habia determinado conservarse en estado de virginidad. José al principio titubeó en contraer desposorio; pero, prevenido sin duda por una escitacion interior, convino en desposarse con María, que era de su tribu y de su familia. Este matrimonio singular, que no habia de alterar las disposiciones de los dos esposos, y que habia de subsistir á pesar de guardar ambos la virginidad en las obras, en las palabras y en los pensamientos, habia de ser muy feliz en la tierra, y no habia de experimentar otros disgustos que los que le proporcionara la persecucion de los hombres contra un Hijo, que lo era de José en apariencia, y que en realidad lo era de Dios.

Apenas celebrado el desposorio de José con María, se apareció á esta en su casa de Nazareth el ángel Gabriel, enviado por Dios para anunciarla el misterio de la encarnacion del Verbo, y para manifestarla

que habiendo el Criador del mundo determinado hacerse hombre y redimir del pecado á los demas hombres era llegado el momento, siendo ella la muger escogida para madre del Salvador. María se sometió á la voluntad de Dios, y guardó silencio sobre la revelacion é intimacion del ángel, de modo que nada supo José hasta que comenzó á conocer el estado de bendicion en que se hallaba su esposa. Cuando le advirtió no podia el varon santo y justo convencerse de la verdad, porque no podia dudar de la fidelidad y virtud de María, y no podia dudar de sí mismo; y como no habia sido iluminado por Dios acerca de este sublime misterio, comenzó á discurrir sobre él sériamente. No hallando salida natural ni esplicacion fácil, pensó en separarse de María; pero este paso comprometia á la esposa á los ojos de los demas, y José no queria darle. En situacion tan delicada y angustiosa se apareció á José un ángel, y le dijo que recordara su descendencia de la casa de David, y tuviera presente que de ella habia de nacer el Mesías, previniéndole que no abandonara á María, porque el hijo que llevaba en sus entrañas habia sido concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, con destino á ser el Salvador del mundo, el Unigénito del Padre, el Mesías prometido, y encargándole que pusiera al niño cuando naciese el nombre de *Jesús*, para hacer comprender á los hombres que era quien venia á redimirlos y á salvarlos, ofreciéndose como víctima expiatoria por sus pecados.

José, iluminado de este modo sobre los destinos futuros de María y del fruto que llevaba en su vientre, se quedó al lado de su esposa, á quien trató con la dulzura y el cariño de siempre, pero con mas respeto y veneracion. A todas partes acompañaba José á María, y cuando esta fué á visitar á Isabel fué tambien José y presenció la salutacion que hizo á su prima de acuerdo con las palabras del ángel.

Al terminar el noveno mes del embarazo de María, se publicó en la Judea un edicto del Emperador Augusto, en que ordenaba la formacion de un censo de poblacion de todos los habitantes sujetos á la dominacion del imperio romano, y José con María tuvo necesidad de ir personalmente á Belen, ciudad en la que estaba el solar de su ascendencia. Este viage parecia á la vista de los hombres que no tenia otro objeto que el cumplimiento de la órden del Emperador de la tierra; mas en realidad con él se cumplia la voluntad de Dios que habia dispuesto el nacimiento del Verbo encarnado en Belen, para que se realizasen las profecías que hablaban de la venida al mundo de Jesús.

Llegados á Belen, José y María recorrieron una por una todas las casas de público hospedage, y no hallando cabida en ellas, á causa del mucho número de personas estantes en la poblacion, se vieron precisados á recogerse en una casa arruinada y pobrísima, que estaba en las afueras, destinada á establo de bestias. José, lejos de incomodarse con este con-

tratiempo, respetó sumiso las disposiciones de Dios que así lo determinaba. En la misma noche de la llegada á Belen María dió á luz un niño, que con su nacimiento, su permanencia en la tierra y su muerte, habia de dar la salud y la vida al género humano.

A este recién nacido fueron á adorar y rendir homenaje, en el mismo establo que le habia servido de primera cuna, los pastores y los Magos, los pobres y los ricos, los ignorantes y los sábios, los humildes y los poderosos; y José, lleno de júbilo, presencié aquellos actos de tiernísima sumision y de respeto profundo.

José, en compañía de María y en cumplimiento de la ley judáica, asistió á la presentacion de Jesús en el templo de Jerusalem, á los cuarenta dias de su nacimiento; concurrió á rescatar á Jesús como hijo primogénito; y oyó las predicciones de Simeon y de Ana respecto al destino de aquel divino infante.

Al regresar al establo de Belen, un ángel informó á José del proyecto de Herodes de hacer matar á todos los niños menores de un año, para librarse del Mesías prometido y anunciado como Rey; por cuya razon el cariñoso esposo y cuidadoso padre resolvió huir desde la Judea á Egipto. José y María hicieron este largo viage muy pobremente y en la mayor angustia; pero al fin llegaron á su término sin hallar graves inconvenientes. En Egipto habitaron los dos esposos con el niño hasta que muerto Herodes regresaron á Palestina y á la ciudad de Nazareth. En esta

fijaron su residencia José y María, proporcionándose el sustento, para ellos y para Jesús, con el trabajo de sus manos, y viviendo santa y pacíficamente.

Cuando el niño había cumplido doce años le llevaron diferentes veces á las fiestas que los judíos, en cumplimiento de su ley, celebraban en Jerusalem; y en una de estas escursiones, que se hacian siempre en caravana, al volver á Nazareth advirtieron que Jesús no venia. Buscáronle los padres entre toda la comitiva, y no hallándole, volvieron llenos de cuidado á Jerusalem, y allí le encontraron en las galerías del templo tratando con los Doctores de puntos importantísimos, y pasmando á todos con su saber.

La vida de José, desde esta época hasta el dia de su muerte, debió ser muy igual y tranquila, sin accidente alguno notable; porque ni los Evangelistas, ni los historiadores de las cosas santas, hablan ya de él despues de haber cumplido Jesús los doce años, y solo se sabe que el Niño-Dios amaba, obedecia y honraba á José como á padre suyo.

José debió morir algun tiempo antes de comenzar Jesús su predicacion en las orillas del Jordán; porque nada dicen de él los discípulos, ni nada expresa el Salvador en sus sermones relativos á su persona; no siendo posible este silencio absoluto en vida del varon justo, honrado y estimado de Jesús. Tambien hace presumir esto mismo el hecho de que Jesús caminaba por todas partes seguido de su madre, y que nada se habla de su padre en todo el tiempo de sus

viages, de su pasion y de su muerte. Algunos autores creen que José murió en el año 29 del nacimiento de Jesús.

La Iglesia católica tuvo siempre una veneracion especial á San José, y los primeros cristianos le rendian un culto interior y secreto. Dada la paz á la Iglesia por Constantino en el siglo IV, el culto á San José comenzó á hacerse público, y mas tarde, en el siglo IX, se generalizó en todo el Oriente y en todo el Occidente. Desde entonces la devocion á San José ha ido en aumento de dia en dia, y hoy no existe un católico que no le considere, y respete, y le tenga particular veneracion.

La Iglesia ha señalado el dia 19 de Marzo para la celebracion de la festividad de San José, que declararon de precepto, con prohibicion de trabajar, los Papas Gregorio XV y Urbano VII.

La Epístola que se lee en la Misa de este dia está tomada del capítulo 45 del libro de la Sabiduría. Dice asi:

«Fué amado de Dios y de los hombres, y su memoria es en bendicion. Dióle una gloria semejante á la de los Santos, y le engrandeció para que le temiesen los énnemigos, y amansó los mónstruos por medio de sus palabras. Ensalzóle en presencia de los reyes; le dió sus órdenes delante de su pueblo; y le manifestó su gloria. Le santificó en su fé y en su mansedumbre, y le escogió de entre todos los hombres. Porque oyó y escuchó la voz de Dios, y

»le introdujo en la nube. Y le dió en público sus
»preceptos y la ley de vida y de ciencia.»

El autor del divino libro ensalza en este trozo á Moisés, manifestando que fué amado de Dios y de los hombres; que su memoria es bendita; que tuvo una gloria tan grande como la que tuvieron los Santos; que fué engrandecido y elevado sobre todos los Reyes y poderosos de la tierra; que gozó de la vision de Dios; y que fué el destinado para trasmitir á los hombres los mandamientos de la ley. Los autores creen que este elogio de Moisés puede acomodarse á San José, porque este tambien ha sido y es amado de Dios y de los hombres; su memoria es bendita; su gloria la de un Santo; su engrandecimiento superior al de todos los hombres; su santificacion notoria y visible; y su buena acogida en Dios tal, que obtuvo el incomparable privilegio de servir de padre al Hijo del mismo Dios.

El Evangelio que se lee en la Misa está tomado del capítulo 1.^o de San Mateo. Dice asi:

«Estando desposada la Madre de Jesús, María,
»con José, se halló preñada del Espíritu Santo antes
»de haber estado juntos. José, su marido, siendo jus-
»to y no queriendo delatarla, quiso dejarla secreta-
»mente. Pero mientras pensaba esto, hé aquí que un
»ángel del Señor se le apareció en sueños dicién-
»do: José, hijo de David, no témas tomar á María
»por tu consorte, porque lo que ha concebido es del
»Espíritu Santo. Parirá un hijo, y le pondrás por

» nombre Jesús: porque él será el que salvará á su pueblo de sus pecados.»

El pasage referido en este Evangelio de San Mateo se ha esplicado ya al consignar la vida de San José.

El cristiano está obligado en este dia á recurrir á la poderosa proteccion de San José, á tomarle por abogado, á considerarle como uno de los santos predilectos de Dios, y á rendirle un culto afectuoso y muy del corazon; á fin de que interceda con Jesús para que conceda al mortal piadoso y devoto la salud y la tranquilidad en esta vida y el descanso eterno en la otra.

DOMINGO DE PASION.

Este *Domingo* es solemnísimo, porque en él se viste ya la Iglesia de luto, cubre sus altares, y comienza á ocuparse de los preparativos de la muerte de Jesucristo. En este dia puede decirse que empieza á darse á conocer la pasion de Jesús, porque las oraciones que se leen se refieren á los padecimientos que el Señor tuvo en los dias que precedieron al de su muerte. Este *Domingo* se llamó antiguamente de la *Neomenia*, esto es, de la nueva luna pascual, porque siempre cae despues de la luna nueva de Marzo, que es la luna dentro de la cual se celebra la *Pascua de Resurreccion*.

La Epístola que se lee en la Misa de este dia está tomada del capítulo 9 de la carta que escribió San Pablo á los hebreos. Dice así:

«Hermanos: Cristo, habiendo venido pontífice de
» los bienes futuros por medio de su tabernáculo mas
» grande y mas perfecto, no hecho de mano, esto es,
» no de esta hechura, ni por medio de la sangre de
» los becerros, sino por medio de su propia sangre,
» entró una vez en el SANCTA, habiendo encontrado
» una eterna redencion. Porque si la sangre de los
» machos cabríos y de los toros, y la ceniza de la
» vaca rociando con ella, santifica á los impuros lim-
» piándolos la carne, ¿con cuánta mas razon la san-
» gre de Cristo, el cual por el Espíritu Santo se ofre-
» ció á sí mismo inmaculado á Dios, limpiará nuestra
» conciencia de las obras de muerte para servir á Dios
» vivo? y por tanto, él es el mediador del Nuevo Tes-
» tamento, para que por medio de su muerte (obrada)
» en redencion de aquellas prevaricaciones que exis-
» tian bajo del primer Testamento, los llamados á la
» la heredad eterna reciban la promesa: en Cristo Je-
» sús nuestro Señor.»

San Pablo, en esta Epístola, encomia las escelencias de la ley de Jesucristo, y demuestra su superioridad sobre la ley judáica, valiéndose de textos y palabras de la Sagrada Escritura. Con esta enseña que los sacrificios de la antigua ley se hacian en un tabernáculo fabricado por la mano de los hombres, y que los sacrificios de la nueva ley se hacen en el tabernáculo erigido por Dios; que los primeros consistian en la inmolation de animales y en la efusion de sangre, y que en los últimos solo se inmola el mismo Hijo de

Dios, y solo se vierte su sangre; que los sacrificios de espiacion, de accion de gracias, y de propiciacion de los judíos, eran solo representaciones, simulacros y figuras incompletas é imperfectas del sacrificio de Jesucristo en la Cruz; que la sangre de los animales no podía hacer otra cosa que limpiar la carne de los impuros, y la sangre de Jesucristo limpia la conciencia del hombre del pecado, y le restituye á Dios; que los secuaces del Antiguo Testamento solo habian recibido la promesa de ser llamados á la heredad eterna, y los que siguen el Nuevo Testamento están ya en posesion de esta heredad para el dia despues de su muerte. San Pablo hace ver de una manera evidente la superioridad de la ley cristiana sobre la ley hebrea, y no deja duda de que la primera es el complemento de la última, y de que esta terminó al proclamarse aquella.

El Evangelio que se lee en la Misa del *Domingo de Pasion* está tomado del capítulo 8.º de San Juan. Dice así:

«En aquel tiempo: Dijo Jesús á las turbas de los judíos: ¿quién de vosotros podrá convencerme de pecado? Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis? »El que es de Dios, oye las palabras de Dios. Por eso »vosotros no las ois, porque no sois de Dios. Res- »pondiéronle, pues, los judíos y le dijeron: ¿No de- »cimos nosotros bien, que tú eres un Samaritano y »un endemoniado? Respondió Jesús: Yo no soy ende- »moniado, sino que honro á mi Padre, y vosotros me

»deshonrais á mí. Pero yo no busco mi gloria; hay
»quien la busque y quien la vengue. De verdad, de
»verdad os digo: si alguno guardare mi doctrina, no
»verá la muerte jamás. Dijéronle, pues, los judíos:
»Ahora llegamos á certificarnos de que tienes demo-
»nio. Abraham murió y los profetas; y tú dices: si
»alguno guardáre mi doctrina, no gustará la muerte
»jamás. ¿Por ventura eres tú mas que nuestro padre
»Abraham, el cual murió? Y los profetas tambien mu-
»rieron. ¿Quién pretendes tú ser? Respondió Jesús:
»Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria es nada:
»mi Padre es el que me glorifica, el cual decís vos-
»otros, que es vuestro Dios. Y no le habeis conocido;
»pero yo le conozco, y si dijera que no le conozco,
»seré mentiroso como vosotros; pero le conozco y
»observo su doctrina. Vuestro padre Abraham suspi-
»ró para ver mi día; le vió y se regocijó. Dijéronle
»los judíos: ¿Aún no tienes cincuenta años, y viste á
»Abraham? Respondióles Jesús: De verdad, de ver-
»dad os digo: antes que Abraham fuese hecho existo
»yo. Cogieron, pues, piedras para tirárselas; pero Je-
»sús se escondió, y se salió del templo.»

Esplicando en el templo Jesús, medio año antes de su pasión, las relaciones que existían entre el Dios-Hijo y el Dios-Padre, el poder y el carácter que el primero había recibido del segundo, la autenticidad de su misión, la torpeza de los que no le reconocían, y la excelencia y veracidad de su doctrina, les reprende porque no creen lo que él predica, siendo

así que está exento de pecado y que dice la verdad; pero al momento les demuestra que si no dán asenso á sus palabras es porque no son hijos de Dios, porque los hijos de Dios oyen con gusto la divina palabra. Los que le oían, irritados con esta reconvencion, creyeron hacer un acto de valor injuriando á Jesús y llamándole samaritano y endemoniado, palabras altamente ofensivas entre los judíos, porque los samaritanos estaban considerados como enemigos de la ley de Moisés, y porque los endemoniados eran tenidos por personas abandonadas de Dios. Jesús, con la mayor calma, oyó las palabras que en tono de ofensa le dirijieron los judíos, y sin dar muestras de incomodidad les dijo que no era endemoniado, sino que honraba á su Padre, mientras que ellos le deshonraban á él; pero que no buscaba su gloria, porque su Padre era el que le glorificaba. Añadió que debía decirles que si alguno guardaba su doctrina viviría eternamente, pues no gustaria la muerte jamás. Los judíos, que no comprendieron que la vida de que hablaba era la vida del alma, y que la muerte á que se referia era la muerte eterna, exclamaron: Estamos mas y mas convencidos de que verdaderamente estás poseido del demonio; porque habiendo muerto el justo Abraham y los Profetas, ¿cómo no han de morir los que sigan tu doctrina? ¿Eres tú mas que Abraham y que los Profetas? Los judíos manifestaron aquí el poco aprecio que hacian de Jesús, y espresaron claramente que no le conocian, y por consiguiente

que no le tenían por el Mesías prometido. El Señor, compadeciéndolos todavía, se dignó contestar á la pregunta que le dirigieron para saber quien era, y lo hizo con humildad diciendo: que él no se glorificaba á sí mismo; que su gloria nada valia por sí sola; que el Padre celestial era el que le glorificaba; que este Padre celestial era su Dios, á quien se empeñaban en desconocer, pero que él le conocia y observaba su doctrina; que Abraham suspiró por ver el dia del Señor; y que habiéndole visto se regocijó, porque descubrió el dia en que habia de venir al mundo el regenerador ofrecido. Los judíos, mas y mas irritados con las reconvenciones de Jesús, le replicaron: ¿Aún no tienes cincuenta años y supones haber conocido á Abraham? Esta es una impostura. Los judíos en la respuesta de Jesús solo comprendieron el sentido natural de las palabras, que representaban el reconocimiento por medio de la vista exterior de Abraham y de Jesús, y por esta razon rechazaban como una superchería la asercion de Jesús respecto á haber sido visto por Abraham en el dia de la venida al mundo del Salvador; pero en las palabras de Jesús bien claramente daba á entender que Abraham por especial privilegio de Dios, y por medio de la revelacion, habia tenido conocimiento del dia en que habia de ver la luz material del sol el Hijo del Eterno. Jesús no quiso que los judíos quedaran dudosos acerca de su existencia, y por esta razon les dijo que antes de que Abraham naciese existia él. Bien

comprendieron los judíos que Jesús en esta respuesta les queria dar á entender que él era tan antiguo y tan eterno como Dios, y esto les exasperó hasta tal punto que comenzaron á coger piedras para tirárselas como á blasfemo; pero Jesús, que estaba destinado á morir en la Cruz, y que no queria en aquel momento hacer ostentacion de su poder por medio de un milagro que le pusiera á salvo de los tiros de piedra de los judíos, se escondió y se huyó del templo. El pasage referido en este Evangelio patentiza la ceguedad y pertinacia de los judíos que no quisieron reconocer en Jesús al Hijo de Dios, ni quisieron admitir su santa doctrina.

El cristiano está obligado á considerar que Jesucristo, vertiendo su propia sangre, redimió al hombre del pecado, y le libró de la muerte eterna; y tambien que el que no quiere conocer á Dios y seguir sus preceptos le causa mas daño que el que le causaron los judíos desconociéndole y teniéndole por impostor. Por lo mismo el fiel en este dia debe reconocer la bondad del Señor; debe meditar profundamente sobre los medios de que se valió para limpiar su conciencia de las obras de la muerte; y debe vestir luto en recuerdo de los padecimientos del Hijo de Dios hecho Hombre.

DIA 25 DE MARZO.

LA ANUNCIACION DE LA SANTISIMA VIRGEN Y ENGARNACION DEL HIJO DE DIOS.

Era llegado el tiempo que Dios habia señalado para que el género humano fuese redimido de la culpa cometida por el primer hombre en el Paraiso, al rebelarse contra los preceptos del Criador comiendo de la fruta del árbol prohibido, culpa que Adan trasmitió á todos sus descendientes, y que era necesario fuese espiada por un sér superior á los hombres, que participase de la naturaleza y de la carne mortal de éstos, sin perder su propia naturaleza y su propia ciencia superiores, lo cual solo podia suceder por medio de un Dios hecho Hombre, esto es, de una de las personas divinas que naciese, revestida de carne mortal, de una muger. Este suceso estaba anuncia-

do por los Profetas de la ley antigua con tales señales y circunstancias que ninguno de los conocedores de aquella ley podia dudar de que se realizaría. Lo único ignorado era la época de la realizacion, porque esto se lo habia reservado el Dios Omnipotente. Mas cuando se cumplió la plenitud del tiempo, debiendo nacer el Verbo encarnado ó el Dios-Hombre de una jóven de la tribu de Judá, descendiente de la familia real de David, que á pesar de la concepcion y de la encarnacion del hombre en sus entrañas habia de permanecer siempre en estado de virginidad, Dios dispuso que un ángel viniera á la tierra á anunciar á María el glorioso destino de su vida.

El arcángel Gabriel descendió del cielo por orden del Eterno y apareció en Nazareth en casa de María, hija de Joaquin y de Ana, y esposa de José, jóven de pocos años que vivia muy retirada y que habia hecho voto de mantenerse siempre vírgen. El arcángel se presentó en figura de hombre, aunque con algunas señales de su celestial origen, y así que estuvo delante de María la saludó con estas palabras: *Dios te salve llena de gracia, el Señor es contigo: bendita entre todas las mugeres; cuyas palabras hacen todo el elogio de María, porque en ellas se reconoce que la vírgen está llena de la gracia céleste, que posee todas las virtudes, que es la mas colmada de bendiciones entre las mugeres, y que el Señor está con ella. La aparicion de Gabriel sorprendió á María; y cuando el ángel comenzó á anunciarla su porvenir, la vírgen escuchó*

llena de pasmo y asombro que concebiria y pariria un hijo; pero Gabriel la tranquilizó diciéndola que no temiese porque habia hallado gracia delante del Señor, el cual queria que fuese madre sin detrimento de su virginidad, concibiendo en sus entrañas y dando á luz un hijo á quien llamaría *Jesús*, que seria grande á todas luces, que obraria maravillas, que seria reconocido por Hijo del Altísimo, y que dominaria sobre los pueblos de todo el universo, fundando una nueva monarquía, la Iglesia de Dios vivo, que se estenderia sobre toda la tierra.

María asombrada no podia comprender como siendo virgen habia de concebir y parir, y como Dios se valia de ella para sus altos fines. El arcángel la tranquilizó explicándola que concebiria milagrosamente en virtud del poder del Espíritu Santo y sin menguar en nada su pureza, siendo el fruto de esta obra divina un hombre que conservaria juntamente con su naturaleza humana la naturaleza divina. María absorta no acababa de comprender toda lo estension de la revelacion del ángel; mas éste, para asegurarla completamente, y en testimonio de la verdad que decia, la notició que su prima Isabel, muger ya de edad y por lo mismo no esperanzada de tener sucesion, estaba en cinta de seis meses.

María, iluminada en este instante sobrenaturalmente, creyó las palabras del ángel, y cayendo de rodillas exclamó: *Hé aquí la esclava del Señor; hágase en mí segun tu palabra*. En este momento el ángel des-

apareció, y el Verbo Divino fué encarnado por obra del Espíritu Santo en el seno de María. La esplicacion de este misterio sobrenatural no puede darla la humana razon, porque está fuera del límite de la inteligencia creada y finita; pues la criatura imperfecta, temporal y perecedera no puede explicar los secretos del Criador perfecto, eterno é infinito. Baste saber á los fieles que siguen la doctrina del Divino Jesús que el misterio de la Encarnacion se obró, y que para Dios náda hay imposible. Querer explicar este misterio seria querer sorprender los secretos de Dios, y volver á comer de la fruta del árbol prohibido.

La anunciacion del ángel á la Virgen María, y la encarnacion sobrenatural y milagrosa del Hijo de Dios, son dos verdades reconocidas por los primeros cristianos, pues todos confesaron que el arcángel Gabriel habia hecho saber con anticipacion á la Virgen el destino que Dios le habia señalado, y que en las entrañas de aquella jóven, siempre pura y siempre vírgen, habia tomado carne el Hijo de Dios venido al mundo para la redencion de los hombres.

Siempre fué muy celebrada en la Iglesia la fiesta de la *Anunciacion de la Virgen y Encarnacion del Verbo*. En el siglo IV se conocia ya la oracion del AVE-MARÍA, que comprende la salutacion del arcángel y el ruego de los cristianos para que la Madre de Dios interceda por los pecadores en todo tiempo, y muy especialmente en la hora de la muerte. En el siglo V la festividad se celebraba ya en el dia 25 de Marzo, y en

España era llamada *la gran fiesta de la Virgen*. Desde esta época hasta hoy siempre se ha celebrado con solemnidad la fiesta de la *Anunciacion* y de la *Encarnacion*; habiéndose determinado en el año 1095 por el Papa Urbano II en el Concilio de Clermont, que todos los clérigos rezasen en este dia el Oficio de la Virgen llamado *parvo*, y que los cristianos al oír los toques del AVE-MARÍA, por la mañana, al medio dia y á la noche, rezasen esta oracion.

La Epístola que se lee en la Misa del dia está tomada del capítulo 7.º del Profeta Isaías. Dice así:

«En aquellos dias habló el Señor á Achaz diciendo: Pide al Señor tu Dios un portento del profundo del infierno ó arriba en lo escelso. Y Achaz respondió: No le pediré y no tentaré al Señor. Y dijo: Oid, pues, casa de David: ¿Por ventura es poco para vosotros el molestar á los hombres, sino que sois molestos tambien á mi Dios? Por esto el mismo Señor os dará un portento. Mirad, una vírgen concebirá y parirá un hijo, y se llamará su nombre Manuel. Comerá manteca y miel, para que sepa reprobar lo malo y elegir lo bueno.»

Isaías, el gran Profeta que predijo todos los misterios de la vida del Salvador, anunció, en el pasage que constituye la Epístola de este dia, con ochocientos años de anticipacion, el hecho de la encarnacion del Verbo en el seno de una vírgen, y dijo que una vírgen concebiria y pariria un hijo cuyo nombre sería Manuel, palabra que quiere decir *Dios con nosotros*.

La vírgen de quien habló el Profeta, descendiente de la sangre real de David, es María: el hijo llamado Manuel es Jesús: la concepcion milagrosa es el prodigio anunciado por el ángel Gabriel, y realizado por el Espíritu-Santo formando en las entrañas de la doncella un cuerpo precioso con una alma perfecta, y uniendo el cuerpo y el alma hipostáticamente á la segunda persona de la Santísima Trinidad, esto es, al Dios-Hijo.

El Evangelio que se lee en la Misa de este dia está tomado del capítulo 1.^o de San Lúcas. Dice asi:

«En aquel tiempo: Fué enviado por Dios el Angel
»Gabriel á una ciudad de Galilea, llamada Nazareth,
»á una vírgen desposada con un varon por nombre
»José, de la casa de David, y el nombre de la vírgen
»era María. Y habiendo entrado el Angel á su pre-
»sencia, le dijo: Dios te salve, llena de gracia, el Se-
»ñor es contigo: bendita tú entre todas las mugeres.
»Lo cual oyendo ella se turbó á sus palabras, y pen-
»saba qué suerte de salutacion fuese esta. Y el Angel
»la dijo: No temas, María: porque has encontrado
»gracia delante de Dios: Mira, concebirás y parirás
»un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Este será
»grande y se llamará el Hijo del Altísimo, y reinará
»sobre la casa de Jacob eternamente, y su reino no
»tendrá fin. Dijo María al Angel; ¿Cómo se ha de ha-
»cer esto, si yo no he conocido varon? Y respondiend-
»do el Angel, la dijo: El Espíritu-Santo vendrá sobre
»tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra. Y por

»esto tambien lo que ha de nacer de tí, que será
»santo, se llamará hijo de Dios. Y mira, Isabel tu pa-
»rienta tambien ha concebido en su vejez un hijo, y
»está ya en el sexto mes, la que se decia estéril: por-
»que para Dios nada será imposible. Dijo, pues, Ma-
»ría: Hé aquí la esclava del Señor; hágase en mí se-
»gun tu palabra.»

El cristiano en este dia está obligado á considerar los altos juicios y la Omnipotencia de Dios, que quiso hacer que su Hijo amado naciese de una vírgen, la cual habia de conservar su pureza; y está obligado á considerar que esta vírgen, Madre de Dios, es la gran intercesora de los mortales para con su divino Hijo. Por esta razon los fieles deben acudir gozosos á rendirla un culto especial, rezando con frecuencia la oracion con que la saludó el ángel Gabriel, *Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo: bendita tú eres entre todas las mugeres*; añadiendo la súplica que la Iglesia ha designado con estas palabras: *Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte*; y terminando de rodillas á sus pies diciendo: *Hé aquí tu esclavo y el del Señor: hágase en mí segun vuestra palabra.*

DOMINGO DE RAMOS.

Este es el primer día de los siete de la *Semana Santa*, en cuyo período celebra nuestra Madre la Iglesia las ceremonias mas solemnes y significativas del culto católico; porque recuerdan los mas altos misterios de la vida y de la muerte del Redentor del mundo, ocurridos desde el momento en que hizo su entrada triunfante en Jerusalem hasta aquel en que sin levantar la losa del sepulcro resucitó al tercer día despues de muerto.

La *Semana Santa* ha recibido los nombres de *Semana mayor*, porque en ella se hace conmemoracion de los mayores milagros que obró Jesucristo redimiendo á los hombres del pecado, librándoles de la tiranía del demonio, satisfaciendo por sus culpas á la Justicia divina, é instituyendo el augusto Sacramento

del Altar: de *Semana de las Vigilias*, porque los primeros cristianos pasaban las noches de la misma leyendo la Pasión del Salvador y ejercitándose en actos de piedad, de religión y de penitencia: de *Semana penal*, porque en ella sufrió penas crueles el Hijo de Dios hecho Hombre; de *Semana de trabajos*, porque los tuvo numerosos el divino Maestro: de *Semana de dolores y suspiros*, porque ellos quebrantaron el cuerpo del Verbo encarnado hasta la terminación de su vida en un patíbulo: de *Semana de las indulgencias*, por haber hecho en la misma el Redentor ostensible muestra de su misericordia: de *Semana de los ayunos*, por el deber en que están los cristianos de mortificar su cuerpo: de *Semana sagrada*, en fin, porque durante ella los actos de los cristianos deben consagrarse á las obras santas, y porque se hace conmemoración de sucesos los mas altos y sagrados.

El primer día de esta *Semana*, llamado *Domingo de Ramos*, ha sido siempre muy solemne en la Iglesia. La tradición consigna que la entrada triunfante de Jesús en Jerusalem se realizó el *Domingo* anterior al *Viernes* día de su muerte. La vida de Jesús pasó casi toda pobre, abatida, y oprobiosa; pero, sin embargo, Dios, quiso que su Hijo descubriera alguna vez una parte de su gloria. Para dar á conocer á los hombres que el Salvador tenia medios de atraerse la admiración mundana, dispuso que su entrada en la capital de la Judéa se realizase con pompa y con magnificencia, y á este fin tocó Dios los corazones de los

judíos para que recibieran al Mesías prometido ensalzándole y prodigándole festejos y honras. El pueblo de Israel sale á recibir á Jesús con palmas y ramos; y grita en alta voz: Este es nuestro Rey, y el verdadero hijo de David. Los niños aplauden al Señor, mostrando extraordinario regocijo: las mugeres adornan las fachadas de las casas con colgaduras de diferentes clases: los ricos y los pobres tienden en el suelo sus mantos y sus túnicas para tapizar el camino: y los ciudadanos de todas clases y condiciones contribuyen á este gran triunfo del que viene en el nombre de Dios. Todos esclaman cantando: *Viva el hijo de David: salud y gloria al Rey de Israel: bendito sea el que viene en el nombre del Señor.*

El hijo de David, el Rey de Israel, el enviado del Señor, se presenta montado sobre un pollino, sin guardias, sin séquito y sin escolta; pero lleva á su alrededor los enfermos que ha curado, los muertos que ha resucitado, y los judíos y gentiles que ha convertido. El triunfo es solemne y grandioso; la persona del triunfador es humilde y modesta. No mueven al pueblo el fausto y la grandeza de su Rey; le mueven sus virtudes y la excelencia de la doctrina que predica.

La Iglesia celebra todos los años la memoria de la entrada triunfante de Jesús en Jerusalem; y para conmemorar un suceso tan notable bendice multitud de palmas y de ramos que distribuye á los Sacerdotes y al pueblo; hace que aquellos y éste, for-

mados en procesion, salgan fuera del templo; cierra las puertas del mismo, y las abre despues solemnemente dando entrada á todos los que cantan las alabanzas del Señor y á todos los que saludan, glorifican y bendicen al Hijo de David, al Rey de Israel, al que viene en el nombre del Señor. Esta fiesta se ha celebrado sin interrupcion desde los primeros años del siglo IV.

La Epístola que se lee en la Misa de este dia está tomada del capítulo 2.º de la carta que San Pablo escribió á los filipenses, ó habitantes de Filipo, desde Roma. Dice así:

«Hermanos: Tened el mismo modo de pensar que
»tuvo Jesús, el cual, estando en la forma de Dios, no
»creyó que fuese un hurto el ser igual á Dios: sino
»que se anonadó á sí mismo, tomando la forma de
»siervo, hecho semejante á los hombres, y en lo es-
»terior reputado por hombre. Se humilló á sí mismo
»hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz,
»por lo cual tambien Dios le ensalzó, y le dió un
»nombre que es sobre todo nombre; para que en el
»nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo,
»en la tierra y en el infierno; y toda lengua confiese
»que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios
»Padre.»

El Apóstol, en esta Epístola, certifica y dá á conocer que en Jesucristo hay dos naturalezas, una divina como Hijo de Dios y consustancial al Padre, y otra humana como nacido segun la carne, tomando la for-

ma de siervo, haciéndose semejante á los demas hombres, y padeciendo como ellos. Jesucristo se anonadó y humilló á sí mismo, descendiendo á tomar el esterior de hombre, por cuya razon le ensalzó su Padre, y le dió un nombre que es superior á todo nombre, y ante el que se dobla la rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno; lo cual significa que nada perdió de su gloria el Hijo de Dios al hacerse hombre, sino que por el contrario mereció y merece por parte de los hombres mayor consideracion, respeto y amor. San Pablo recomienda á los fieles, con este ejemplo, que sean humildes, y que se anonaden á sí mismos; porque de este modo imitarán á Jesús.

En este *Domingo* se lee durante la Misa, y despues de la Epístola, la historia de la pasion de nuestro Señor Jesucristo que escribió San Mateo en Judea, en lengua hebrea, en el año 41 del nacimiento del Salvador, esto es, ocho años despues de su muerte. En el dia de *Viernes Santo* se insertará literal la historia de la pasion que escribió San Juan, discípulo de Jesús y testigo presencial de cuanto ocurrió en Jerusalem desde el dia en que hizo oracion en el huerto hasta el momento en que despues de muerto se le dió sepultura. Por esta razon no se inserta en este lugar la Pasion escrita por San Mateo.

El Evangelio de la Misa del *Domingo de Ramos* está tomado del capítulo 21 del mismo San Mateo. Dice así:

«En aquel tiempo: Habiéndose acercado Jesús á
» Jerusalem y llegando á Betfage al monte de las Oli-

»vas, envió á dos de sus discípulos, diciéndoles: Id
»al castillo que está en frente de vosotros, y al pun-
»to encontrareis una pollina atada, y con ella un po-
»llino: desatadlos y traédmelos; y si alguno os dijere
»algo decid que el Señor tiene necesidad de ellos,
»é inmediatamente os los dejará. Todo esto sucedió
»para que se cumpliese cuanto habia dicho el Profe-
»ta cuando dijo: Decid á la hija de Sion: hé aquí
»que tu rey viene á tí, manso, caballero sobre una
»pollina, y un pollino hijo de asna de yugo. Los
»discípulos, pues, fueron é hicieron como Jesús les
»habia mandado, y trajeron la pollina y el buche; y
»pusieron sobre ellos sus vestidos, é hicieron que él
»montase encima: y muchísima gente echó sus ves-
»tidos por el camino, y otros cortaban ramos de ár-
»boles, y los estendian en el camino: y la muche-
»dumbre que iba delante, y la que seguia, clamaba
»diciendo: Hosanna al Hijo de David: bendito el que
»viene en el nombre del Señor.»

El Evangelista refiere sucintamente la entrada de Jesús en Jerusalem y el entusiasmo con que fué recibido por los judíos.

El cristiano está obligado en este dia á la asistencia al templo, para cantar las alabanzas del Señor y contribuir al recuerdo de su triunfo en la capital de la Judea; á considerar atentamente todos los sucesos que se refieren en la historia de la pasion; y á procurar la conformidad de sus acciones con las del Señor, cuyo santo ejemplo debe imitar.

LUNES SANTO.

En la mañana siguiente al día en que Jesús hizo su entrada triunfante en Jerusalem volvió á la misma ciudad, en la cual no estuvo durante la noche, y al pasar el camino desde Cafarnaum tuvo hambre, y habiendo encontrado una higuera vió que no tenia fruto sino solo hojas. Jesús, dirigiéndose al árbol, le maldijo, dando á entender con esta acción el horror que le causan las almas hipócritas y secas que no hacen ninguna clase de obras buenas. Llegó á Jerusalem, y sin detenerse se presentó en el templo, que halló convertido en mercado público, en el cual habia compradores y vendedores, que hacian un comercio continuo y escandaloso. Jesús se irritó con esta profanacion; echó á rodar las mesas, mostradores, arcas, mercancías y dinero, y dijo á los judíos: *Quitad eso de ahí, y no hagais casa de tráfico la casa de mi Padre.*

Acto continuo el Señor curó muchos enfermos, dictó varios preceptos, y predijo la destruccion del mismo templo en que hacia oír su voz. Despues volvió á Cafarnaum, advirtió á sus discípulos la proximidad de su última hora, y les recordó lo que les tenia dicho acerca de su muerte.

La Iglesia celebra con solemnidad este dia, y hace leer las profecías de Isaías, que presentan á Jesucristo sufriendo con una fortaleza heroica todos los tormentos de su dolorosa pasion.

La Epístola de la Misa está tomada del capítulo 50 de las mismas profecías de Isaías. Dice así:

«En aquellos dias dijo Isaías: El Señor me abrió
»los oídos, y yo no contradigo: no me vuelvo atrás.
»Dí mi cuerpo á los que me herian, y mis mejillas á
»los que me mesaban. No aparté mi rostro de aque-
»llos que me burlaban y me escupian. El Señor Dios
»es mi ayudador, y por eso no he sido confundido:
»por eso puse mi rostro como una piedra durísima
»y sé que no seré confundido. Cerca de mí está el
»que me justifica, ¿quién me hará contradiccion? Co-
»mo estemos unidos, ¿quién será mi contrario? Llé-
»guese á mí. Hé aquí que el Señor Dios es mi ampa-
»ro, ¿quién hay que me condene? Hé aquí que to-
»dos serán destruidos como el vestido: la polilla los
»comerá. ¿Quién de vosotros teme al Señor, y oye la
»voz de su siervo? El que caminó en tinieblas, y
»está sin luz, espere en el nombre del Señor y apó-
»yese sobre su Dios.»

El Profeta Isafas describe perfectamente los oprobios, las humillaciones y los malos tratamientos que el Señor habia de sufrir en los dias de su pasion. Dios dió á entender por medio de su Profeta que el trato cruel que los judíos darian al Salvador seria la causa de romper la alianza que tenia con aquel pueblo, y seria la causa de su reprobacion y de su ruina. Isafas manifiesta uno por uno todos los ultrages que estaban reservados para el Hijo de Dios, á quien habian de herir su cuerpo, mesar sus megillas, burlarle y escupirle; pero al mismo tiempo revela que Dios le ayudará, que no será confundido, que él le justificará, que el pueblo judío será destruido, y que el que caminó en tinieblas, y está sin luz, esto es, el que no conoció al Mesías, ni la ley antigua, cuando la conozca y espere en el nombre del Señor y se apoye sobre su Dios, obtendrá la salvacion.

El Evangelio que se lee en la Misa de este dia está tomado del capítulo 12 de San Juan. Dice así:

«Seis dias antes de la Pascua fué Jesús á Betánia, »en donde habia muerto Lázaro, al cual resucitó Je- »sús. Y allí le dieron de cenar, y Marta servia; pero »Lázaro era uno de los que estaban con él á la mesa. »María, pues, tomó una libra de unguento de nardo »líquido muy precioso, y ungió los pies de Jesús y »enjugó los pies con sus cabellos; y la casa se llenó »del olor del unguento. Uno sus discípulos, Judas Is- »cariote, que era el que le habia de vender, dijo: ¿Por »qué no se ha vendido este unguento en trescientos

»dineros, y se han dado á los pobres? Dijo esto, no
»porque los pobres le mereciesen algun cuidado, sino
»porque era ladron, y teniendo la bolsa, llevaba lo
»que se echaba en ella. Pero Jesús dijo: Dejadla que
»lo guarde para el dia de mi sepultura; porque á los
»pobres los tendreis siempre con vosotros, pero á mí
»no me tendreis siempre. Supo, pues, una turba
»grande de judíos que estaba allí, y vinieron, no
»solamente por Jesús sino por ver á Lázaro, á quien
»habia resucitado de entre los muertos.»

El Evangelio refiere lo ocurrido en Betánia, pueblo en que se hallaba la casa de Lázaro, á quien Jesús habia resucitado. Estando en casa de éste, volviendo de su viage á Efren, y en la víspera de la entrada triunfante en la capital, despues de cenar, María Magdalena se llegó al Señor, y con aceite de nardo puro, extraido de la espiga de la planta, ungió los pies á Jesús enjugándoselos con sus cabellos. Jesús estaba sentado y recostado sobre uno de los cogines que ponian los judíos alrededor de la mesa, que era semicircular, de modo que los pies quedaban á la parte de afuera, y Magdalena pudo sin inconveniente, y sin tocar con nadie, realizar aquella operacion que revelaba un gran respeto y un entrañable amor. Judas, el discípulo traidor, calculó que vendido el bálsamo hubieran dado por él trescientos dineros de plata, esto es, cerca de seiscientos reales de la moneda hoy corriente, y lleno de avaricia manifestó que mejor hubiera sido vender el unguento y dar el dine-

ro á los pobres, aunque en realidad él no lo hacia por afecto á éstos, sino porque era el tesorero de todo cuanto pertenecia á Jesús y á sus discípulos, y usurpaba con frecuencia una parte del tesoro. Jesús defendió á Magdalena de la inculpacion de Judas, y dijo que la dejasen hacer, y que el resto del bálsamo se guardase para el dia de su sepultura; con lo cual dió á entender que Magdalena habia hecho una obra meritoria, y manifestó que á los pobres siempre los tendrian los Apóstoles con ellos, pero que á él no le tendrian siempre, con cuyas palabras descubria ya su próximo fin.

El cristiano está obligado en este dia á tener presentes los oprobios, humillaciones y tormentos que el Salvador sufrió por redimirle del pecado; á considerar que las manifestaciones de respeto y de amor agradan al Señor; y á tener á Jesús siempre presente, conformándose con sus divinos mandamientos.

—181—

MARTES SANTO.

Dos días después de la entrada triunfante de Jesús en Jerusalem, volvió á esta ciudad desde Cafarnaum, y al pasar junto á la higuera que el día anterior había maldecido, el discípulo Pedro le hizo advertir que estaba seca y marchita, admirándose del milagro. Jesús, aprovechando el momento, dijo á Pedro, que al castigar á la higuera había querido significar el poder que tenia de castigar á los que se apartaran del camino de Dios, poder que emplearía solo por necesidad, porque no deseaba la muerte del pecador, sino su arrepentimiento.

La Epístola que se lee en la Misa de este día está tomada del capítulo 11 de las profecías de Jeremías. Dice así:

«En aquellos días dijo Jeremías: Señor, tú me diste á entender, y yo conocí entonces; me mani-

»festáste los designios de ellos, y yo como un corde-
»ro manso que es llevado al sacrificio, y no conocí
»que maquinaron contra mí, diciendo: Démosle en
»lugar de pan un leño, esterminémosle de la tierra
»de los vivientes, y no haya mas memoria de su
»nombre. Pero tú, ¡oh Señor de los ejércitos, que
»juzgas justamente y examinas los corazones, y pe-
»netras los afectos! haz que yo vea vengarte de ellos,
»porque á tí he remitido mi causa, Señor, Dios mio.»

El Profeta Jeremías hizo una pintura muy exacta de la pasion de Jesús, puesto que en su propia persona representa la entrega del Hijo de Dios al sacrificio como un cordero manso; y espresa que en lugar de pan se le preparó un leño, y se acordó esterminarle y borrarle de la tierra, para que jamás fuese conocido su nombre. Pero, á pesar de las resoluciones de los hombres, como Dios tenia dispuesto que Jesús fuese conocido en todo el Orbe, desbarató los proyectos de los judíos, y haciéndose juez de la causa, dió á conocer á todas las criaturas el gran mérito contraido por Jesús para redimirlas del pecado.

Despues de la Epístola se lee en la Misa del *Martes Santo* la historia de la pasion de Jesucristo como la escribió San Márcos, en Roma, en lengua latina, en el año 45 del nacimiento del Salvador, esto es, doce años despues de su muerte. No se inserta en este lugar, porque en el *Viernes Santo* se coloca íntegra la historia de la misma pasion escrita por el Evangelista San Juan.

El Evangelio de la Misa está tomado de los capítulos 14 y 15 de la misma Pasión, según la escribió San Marcos.

El cristiano está obligado á leer con mucha detención la historia de los tormentos y de la muerte del Divino Redentor, para que ante ella conozca el agradecimiento que le debe; y está obligado á sufrir con paciencia todos los dolores, todas las adversidades y todas las desgracias que le ocurran en este mundo, sometiéndose con resignación á la voluntad de Dios, y conformándose con sus soberanas determinaciones.

MIÉRCOLES SANTO.

El miércoles precedente al día de la muerte de Jesús, volvió este con sus discípulos á Jerusalem, y allí, á presencia del pueblo, esplicó á los judíos la significacion del Bautismo, y confirmó esplicitamente la institución de este santo Sacramento. Jesús prosiguió disponiéndose para su inmediato sacrificio, y de él habló otra vez á los Apóstoles. La Iglesia, á ejemplo de Jesús, continúa tambien en este día del *Miércoles* la preparacion para los grandiosos y solemnes actos que celebra en los días del *Jueves* y del *Viernes*; y en sus magestuosos oficios hace leer las profecías de Jeremías y de Isaías, que anuncian los padecimientos y la muerte de Jesucristo, y que presentan los sucesos con alegorías, aunque misteriosas, tan claras, que nadie puede poner en duda su significado.

En este *Miércoles* se leen en la Misa dos Epístolas, como se leen en los mismos días del año que preceden á los sábados en que se confieren órdenes.

La primera está tomada de los capítulos 62 y 63 del Profeta Isaías. Dice así:

«Esto dice el Señor Dios: Decid, Hijas de Sion:
»Hé aquí que viene tu Salvador y con él está su re-
»compensa. ¿Quién es este que viene de Edon y de
»Bosra con los vestidos teñidos? Este es hermoso
»con su estola, y camina manifestando suma fortaleza.
»Yo soy, que hablo justicia, soy el protector
»de la salud. ¿Por qué, pues, está rojo tu vestido, y
»tus vestiduras como las de aquellos que pisan el la-
»gar? Yo solo he pisado el lagar, y de las gentes
»ninguno hay conmigo; yo los pisé en mi furor, y
»los conculqué en mi ira; y su sangre salpicó sobre
»mis vestidos, y manché todas mis vestiduras; por-
»que el día de la venganza decretado en mi corazón,
»el año de mi redención ha llegado. Miré al rededor,
»y no había quien diese auxilio: busqué, y no hubo
»quien ayudase y mi brazo me salvó: y mi misma
»indignación me dió socorro; y conculqué á los pue-
»blos en mi furor, y los emborraché de mi indigna-
»ción, y eché por tierra su fortaleza. Yo tendré en
»la memoria las misericordias del Señor, y alabaré
»al Señor por todo cuanto hizo por nosotros el Señor
»Dios nuestro.»

En esta Epístola anuncia el Profeta la venida al mundo del Redentor, para sacar á su pueblo de la

cautividad del pecado. En ella las hijas de Sion representan á todos los hombres; el que viene de Edon y de Bosra con los vestidos teñidos es Jesús, que es hermoso y camina con la fortaleza de un Dios. Por eso habla justicia; es el protector de la salud; y es el que pisa y quebranta el pecado, porque ha llegado el año de la redencion debida á solo su brazo. Jesús triunfa de todo el infierno, vence al demonio, reina en todas partes, y somete á su dominacion todas las gentes. Esto es lo que da á entender Isaías en la primera Epístola que se lee en la Misa de este dia.

La segunda está tomada del capítulo 53 del mismo Profeta. Dice asi:

«En aquellos dias dijo Isaías: Señor, ¿quién ha
»creido á lo que oyó de nosotros? ¿y el brazo del Se-
»ñor á quién ha sido revelado? Y subirá delante de
»él como un renuevo y una raiz, desde la tierra que
»tiene sed: no tiene figura ni belleza: y le vimos, y
»no se podia ver, y le deseamos despreciado el úl-
»timo de los hombres: varon de dolores, y que cono-
»ce los trabajos: y su rostro estaba como escondido
»y despreciado, por lo cual, ni siquiera hicimos caso
»de él. A la verdad él llevó sobre sí nuestras enfer-
»medades, y tomó á su cargo nuestros dolores; y
»nosotros le reputamos como á un leproso, y casti-
»gado por Dios, y humillado; pero él fué llagado por
»causa de nuestras iniquidades: desecho por nuestros
»pecados. El castigo que fué causa de nuestra paz cayó
»sobre él, y con sus cardenales hemos sido sanados.

»Todos nosotros erramos como ovejas: cada uno se
»apartó por su camino, y el Señor puso sobre él la
»iniquidad de todos nosotros. Fué ofrecido porque él
»quiso, y no abrió su boca: será llevado á la muerte
»como una oveja; y como el cordero delante del
»que le trasquila: callará y no abrirá su boca: des-
»pues de la angustia, y de haber sido condenado,
»fué ensalzado. ¿Quién será el que diga su genera-
»cion? Porque él fué apartado de la tierra de los vi-
»vientes: le castigó por causa del pecado de mi
»pueblo, y por su sepultura dará el Señor los im-
»píos, y el rico por su muerte, porque él no obró la
»iniquidad ni en su boca se encontró el engaño. Y el
»Señor quiso aniquilarle con los trabajos: si él diere
»su vida por el pecado, verá una larga descendencia;
»y en su mano se cumplirá la voluntad del Señor.
»Por lo que trabajó su alma verá, y será harto: con
»su sabiduría justificará á muchos el mismo justo
»siervo mio, y él llevará sobre sí las iniquidades de
»ellos. Por tanto le daré muchos y recogerá los des-
»pojos de los fuertes, porque entregó su alma á la
»muerte, y fué reputado por los iníquos; y él llevó
»los pecados de muchos, y oró por los pecadores.»

En esta Epístola está referida la historia de la pasion de Jesucristo. Un Evangelista ó historiador no podria decir mas que lo que el Profeta Isaías dijo ocho siglos antes de que sucediera. Isaías predice que el Salvador se presentaria á los hombres sin belleza, por cuya razon muchos no le reconoce-

rian, y le despreciarian; que padecería dolores y sufriría trabajos; que tomaría sobre sí todas las enfermedades y dolores de los hombres; que sería castigado, humillado y llagado por la salud del género humano, descarriado como ovejas, y traído al camino por el pastor; que se ofrecería voluntariamente y sin contradicción para ser llevado á la muerte como una oveja, y como el cordero delante del que le trasquila; que callaría y no abriría su boca; que despues de condenado seria ensalzado; que habiendo dado su vida por el pecado, tendría una larga descendencia; y que habiendo entregado su alma á la muerte, llevado los pecados de muchos, y orado por los pecadores, recogería los despojos de los fuertes. Aquí está espresado todo cuanto aconteció á Jesus al tiempo de su muerte y despues de ella; y no puede darse una descripción mas fiel ni mas exacta.

Despues de esta segunda Epístola se lee en la Misa del *Miércoles Santo* la historia de la pasión, como la escribió en griego, en la Acaya, hácia el año 48 despues del nacimiento de Jesús, San Lucas, que fué el tercero de los Evangelistas. No se inserta, y se remite al lector á la historia escrita por San Juan, que se coloca en la Misa del *Viernes Santo*.

El Evangelio está tomado de los capítulos 22 y 23 de la misma historia de la pasión.

En este día comienzan los oficios llamados de *Tinieblas*, que tienen por objeto disponer al cristiano á la vida contemplativa y santa, y celebrar las exe-

quias de Jesús. Estos oficios son los *Maitines* del *Miércoles*, del *Jueves*, y del *Viernes Santo*.

El cristiano en este dia está obligado á la asistencia al templo, para considerar los tormentos que sufrió el Hijo de Dios hecho Hombre por la redencion de los demas hombres; y está obligado á prometer de todo corazon que no se apartará de los preceptos del Salvador, á fin de que no vuelva á tener otra pasion tal como le proporcionaron los pecados de los hijos de Adan.

JUEVES SANTO.

Este dia es uno de los mas solemnes de la Iglesia, porque en él se celebran los grandes misterios de la institucion del Sacramento de la Eucaristía, del establecimiento del sacerdocio de la ley de gracia, y del lavatorio de los pies á los discípulos. Antiguamente estaba prohibido en este dia el trabajo; pero luego se permitió, al fundar la fiesta del CORPUS CHRISTI. Sin embargo los fieles se abstienen de toda ocupacion; y desde los Oficios de la Iglesia por la mañana consideran el dia como uno de los mas clásicos y solemnes del año. Este *Jueves* se ha denominado de la *absolucion*, porque en él se reconciliaban los primeros fieles y recibian en público la absolucion de los pecados.

Llegado el dia de los ácidos, en que segun la

ley de los judíos debía inmolarse el cordero pascual, quiso Jesús celebrar la pascua judaica é instituir la pascua cristiana. Pedro y Juan, los dos discípulos predilectos, fueron encargados de disponer lo necesario; y así que estuvo todo arreglado llegó el Maestro y se sentó con los doce Apóstoles á la mesa, que tenia la figura de una media luna, como tambien la tenia el banco en que se recostaron todos, formando alrededor de la mesa una especie de cama, segun era uso entre los judíos y en otros muchos pueblos del Oriente. Jesús ocupó el puesto mas alto, el discípulo Pedro el inmediato á su mano derecha, y despues de este seguian los demas por órden de edad, de modo que Juan, como mas jóven, vino á estar al lado de su Maestro á la mano izquierda.

Durante esta cena instituyó Jesús el augusto sacramento del Altar, en que dejó á los hombres su cuerpo, su sangre, y su persona divina, para morar con ellos no solo hasta la muerte sino hasta la consumacion de los siglos. Jesús realizó la institucion del Sacramento de la Eucaristía tomando el pan, partiéndolo, y diciendo á sus discípulos: *Tomad, este es mi cuerpo*, y tomando la copa con el vino, y diciendo: *Bebed, esta es mi sangre*. Jesús, al decir *Tomad y comed, este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros*, y al decir *Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre*, rompió la antigua alianza de Dios con el pueblo judío, é hizo una nueva alianza de Dios con el pueblo cristiano. La Eucaristía, instituida por Jesús en un

banquete ordinario es figura de la alegría del banquete eterno, y enseña á sacrificar todo cuanto sirve de regalo al cuerpo.

Jesús en la misma cena instituyó el sacerdocio de la nueva ley al decir: *Cuantas veces hiciéreis esto, lo hareis en memoria de mí: siempre que comiéreis de este pan, y bebiéreis de este cáliz anunciareis la muerte del Señor hasta que venga*; con cuyas palabras manifestó claramente que en él concluía el sacrificio de sangre de animales prescrito por la antigua ley, puesto que su sangre sellaba la alianza que contraía, sustituyendo para en adelante el sacrificio cruento ó de sangre con el sacrificio incruento de recordacion, contenido en las sustancias de pan y vino, que despues de la consagracion se convierten en el cuerpo y en la sangre de nuestro Señor Jesucristo; y ademas manifestó que cuantas veces los ministros del Señor tomáran el pan y el cáliz, y los bendijeran, reproducirian el mismo milagro obrado por él de convertir el pan en el cuerpo y el vino en la sangre del Salvador.

Jesús, para dar muestras de humildad, al concluir la cena lavó los pies á sus discípulos, postrándose en el suelo en la situacion mas sumisa. Por este medio dió una prueba sublime de abnegacion y de cariño. A ejemplo suyo los Reyes y los Grandes de la tierra lavan tambien el dia de *Jueves Santo* los pies á doce pobres, demostrando con tal acto que la sumision y el abatimiento son dos virtudes que los hombres deben practicar aun estando en los mas al-

tos puestos y perteneciendo á las primeras gerarquías de la sociedad. En la Iglesia el Sumo Pontífice y los Prelados lavan los pies á los pobres, los sientan á su mesa, y les sirven la comida. En España ejecutan tambien las mismas operaciones las personas Reales.

La Iglesia consagra en el *Jueves Santo el óleo de los enfermos* para la administracion del Sacramento de la Extrema-Uncion, el *Santo Chrisma* para la administracion del Sacramento del Bautismo, y el *Oleo de los catecúmenos*, que sirve para la administracion de los Sacramentos del Bautismo y del Orden y para la Uncion sagrada de los Soberanos. Esta consagracion solo pueden verificarla los Obispos.

La Epístola que se lee en la Misa del *Jueves Santo* está tomada del capítulo 11 de la primera carta de San Pablo á los corintios. Dice asi:

«Hermanos: Cuando os juntais en la Iglesia, vuestro comer no es ya la cena del Señor. Porque cada uno toma antes su cena para comer. Y uno tiene hambre cuando otro está embriagado. Por ventura ¿no teneis casas para comer y beber? ¿ó despreciáis la Iglesia de Dios, y avergonzáis á los que no tienen? ¿qué os he de decir? ¿os alabaré? En esto no os alabo. Porque yo aprendí del Señor lo que os he enseñado, pues el señor Jesús, en la noche que era vendido, tomó el pan, y dando gracias, le partió y dijo: Tomad y comed: este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros: haced esto en memoria mia. De la misma manera tomó el cáliz, despues

» de haber cenado, y dijo: Este cáliz es el Nuevo Tes-
» tamento en mi sangre; haced esto todas las veces
» que bebiéreis en memoria mia. Porque todas las ve-
» ces que comiéreis este pan, y bebiéreis este cáliz,
» anunciareis la muerte del Señor, hasta tanto que
» venga. Y así, cualquiera que comiere este pan, y
» bebiere este cáliz del Señor indignamente, sea reo
» del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto,
» examínese el hombre á sí mismo, y así coma de
» aquel pan y beba de aquel cáliz. Porque el que co-
» me y bebe indignamente, se come y bebe su con-
» denacion, no distinguiendo el cuerpo del Señor. Por
» esto hay entre vosotros muchos enfermos y débiles,
» y mueren muchos. Pero si nos juzgásemos á nosotros
» mismos, ciertamente no seríamos juzgados. Mas
» cuando somos juzgados somos castigados por el Se-
» ñor, para que no seamos condenados con este
» mundo.»

El Apóstol, en esta carta, refiere la institucion del
santo Sacramento de la Eucaristía hecha por Jesús
en la última cena con sus discípulos; espone la his-
toria de todo cuanto ocurrió en aquel solemnisimo
acto; y espresa los castigos impuestos á los que reci-
ben á Dios indignamente. Era costumbre entre los
primeros cristianos celebrar con frecuencia, en las
iglesias ó lugares en que se reunian para la celebra-
cion de los Oficios divinos, algunos convites que de-
nominaban *Agapes*, esto es, de caridad mútua; y en
ellos algunas veces cometian excesos, no guardando

la debida compostura, ó habiendo comido antes y presentándose solo por fórmula, ó dando una pequeña parte de los alimentos que tenian y reservando para sí la mejor y mas crecida. San Pablo reprende á los corintios los abusos que cometian en estos convites; y para corregirlos cuenta el modo solemne y respetuoso con que Jesús en la noche de la última cena tomó el pan, y le dió á comer ya como cuerpo suyo á los discípulos, y con que tomó el cáliz y dió á beber á los mismos su sangre; y cuenta como les dijo que todas las veces que hicieran lo mismo, esto es, que tomaran el pan y el vino, lo bendijeran y lo hicieran en memoria suya, harian lo que él acababa de hacer convirtiendo la sustancia del pan y del vino en el cuerpo y en la sangre de Jesucristo. El Apóstol, ademas, dice que siempre que se coma de este pan y se beba de este cáliz se anunciará la muerte del Señor, porque debe renovar la memoria del fin del Salvador. Añade que el que comiere de este pan ó bebiere de este cáliz del Señor indignamente será reo del cuerpo y de la sangre del Señor, porque se comé y bebe su condenacion; con lo cual quiso manifestar que para llegar á la sagrada mesa es necesario hallarse digno, esto es, libre de pecado y completamente puro, porque de otra manera solo conseguirá el castigo eterno por un delito tan horrible. Esta carta de San Pablo merece ser atentamente considerada para evitar el incurrir en la reprobacion de Dios.

El Evangelio que se lee en la Misa de este dia es-

tá tomado del capítulo 13 de San Juan. Dicc así:

«Antes del día festivo de la Pascua, sabiendo Je-
»sús que era llegada su hora en que habia de pasar
»de este mundo al Padre, habiendo amado á los
»suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el
»fin. Y celebrada la cena, habiendo ya el diablo me-
»tido en el corazon de Judas Iscariote, hijo de Si-
»mon, que le vendiese: sabiendo que el Padre habia
»puesto en sus manos todas las cosas: que de Dios
»habia venido y á Dios volvía, se levanta de la cena,
»y se quita sus vestidos; y tomando una tohalla, se
»la ciñó. Despues echó agua en una jofaina y comen-
»zó á lavar los pies á los discípulos, y enjugarlos con
»la tohalla con que estaba ceñido. Llegó, pues, á Si-
»mon Pedro, y Pedro le dice: ¿Señor, tú me lavas
»los pies á mí? Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo
»hago no lo sabes tú ahora, lo sabrás, sí, despues.
»Díjole Pedro: No me lavarás los pies jamás. Res-
»pondióle Jesús: Si no te laváre, no tendrás parte
»conmigo. Díjole Simon Pedro: Señor, no solamente
»mis pies, sino tambien las manos y la cabeza. Le
»dijo Jesús: El que está lavado, no necesita mas que
»el que le laven los pies, porque está todo limpio; y
»vosotros estais limpios, pero no todos. Sabia quien
»era el que le habia de vender, por eso dijo, no to-
»dos estais limpios. Despues de haberlos lavado los
»pies, tomó sus vestidos; y habiéndose sentado se-
»gunda vez, les dijo: ¿Sabeis lo que he hecho con
»vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor, y

»decís bien, porque lo soy. Si yo, pues, he lavado
»vuestros pies, siendo Señor y Maestro, también
»vosotros debéis lavaros los pies unos á otros, por-
»que yo os he dado ejemplo para que de la misma
»manera que yo hice con vosotros, hagais vosotros
»también.»

En este Evangelio se refiere el acto del lavatorio de los pies de los Apóstoles por Jesús, la resistencia que mostró San Pedro, y la obligacion impuesta por el Salvador de que los cristianos unos á otros se laven los pies, esto es, se auxilien y se socorran mutuamente.

Terminada la celebracion de la pascua legal, que habia de ser la última pascua permitida de la ley antigua, y que era la primera de la ley nueva, recomendó Jesús á sus discípulos la union y la caridad; les dió saludables consejos; les anunció cual era su mision en la tierra; y les manifestó lo que habia de acontecer en los dias siguientes. Despues tomó Jesús el camino del monte Olivete; y habiendo pasado el torrente de Cedrón con once discípulos, pues Judas se habia separado ya para ir en busca de las gentes que habian de prender al Salvador, los dejó al pie de la montaña junto al lugar de Getsemaní, y con Pedro, Juan y Santiago, se retiró á un huerto apartado á hacer oracion.

La Iglesia celebra por la mañana la institucion del santo Sacramento de la Eucaristía y del Sacerdocio de la nueva ley, y hace la consagracion de los

Santos Oleos. Por la tarde celebra el lavatorio de los pobres. Por la noche canta los *Maitines* solemnes, que, como se ha dicho, tienen por objeto recordar las exequias de Jesús.

El cristiano está obligado en este día á considerar el entrañable amor de Jesús hácia el hombre, pues quiso antes de morir instituir el Sacramento de la Eucaristía, por medio del cual se quedó eternamente entre los hombres, sirviéndoles de alimento del alma y de pan de vida: y está obligado á considerar la extraordinaria bondad y la humildad excesiva del Señor, que lavando los pies á los discípulos enseñó el deber en que están los secuaces de su religion de socorrerse y auxiliarse mutuamente en todas las necesidades de la vida.

VIERNES SANTO.

Este día lo es de llanto, de luto, y de duelo, para todo fiel cristiano, porque en él celebra la Iglesia la conmemoracion de la muerte del Hijo de Dios. La tradicion hace creer que los Apóstoles celebraban ya las ceremonias que la Iglesia realiza en este día, en que se reunen el fin de la antigua alianza con la muerte de la Sinagoga y el principio de la alianza nueva con el renacimiento de la Iglesia. Este Viernes se llamó antiguamente *Viernes*, de *Parasceve*, que quiere decir de preparacion, porque en él preparaban los judíos cuanto era necesario para celebrar el sábado. Despues se llamó *Pascua Staurossime*, que quiere decir de Jesús crucificado. Hoy, además de *Santo*, se llama *Mayor*, porque recuerda la consumacion del misterio de la redencion.

En este dia no se celebra Misa, lo cual es tan antiguo que muchos autores creen proviene de disposicion de los Apóstoles. En los primeros siglos y en algunas naciones, para significar la afliccion en que estaba sumergida la Iglesia, no se abrian en todo el dia las puertas de los templos. Para sustituir á la Misa se celebra un Oficio particular lleno de uncion y de tristeza. En él se leen muchas profecías de Oséas y de otros Profetas, que todos anuncian la muerte del Hijo de Dios.

En este Oficio se lee tambien la historia de la pasion del Salvador, como San Juan la escribió en Efeso, hácia el año 96 del nacimiento del Hijo del Eterno, á peticion de los Obispos del Asia, para refutar los errores que se propagaban sobre la muerte de Jesucristo. San Juan fué testigo de vista de todo cuanto escribe, pues siguió á Jesús y estuvo á su lado mientras ocurrieron los sucesos de que dá cuenta. Esta historia dice asi:

«En aquel tiempo: Marchó Jesús con sus discípulos á la otra parte del torrente Cedrón, donde habia un huerto, en el cual entró con sus discípulos. Judas, que le entregaba, estaba bien informado del sitio; porque Jesús solia retirarse á él muchas veces con sus discípulos. Habiendo, pues, tomado Judas una cohorte y varios ministros, que le dieron los pontífices y fariseos, fué allá con linternas, hachas y armas. Mas Jesús, que sabia lo que le habia de sobrevenir, salió á su encuentro y les dijo: ¿A

»quién buscais? Respondiéronle: A Jesús Nazareno.
»Díceles Jesús: Yo soy. Estaba tambien entre ellos
»Judas el que le entregaba. Apenas, pues, les dijo:
»Yo soy, retrocedieron todos y cayeron en tierra.
»*Levantados que fueron* les preguntó Jesús *segunda vez*:
»¿A quién buscais? Y ellos respondieron: A Jesús Na-
»zareno. Replicó Jesús: Ya os he dicho que soy yo.
»Ahora bien, si me buscais á mí, dejad ir á estos.
»Para que se cumpliese la palabra que habia dicho:
»Ninguno he perdido de los que tú me díste. Entre
»tanto Simon Pedro que tenia una espada, la desen-
»vainó, y *dando un golpe* á un criado del Pontífice le
»cortó la oreja derecha. Este criado llamábase Malco.
»Pero Jesús dijo á Pedro: Mete tu espada en la vai-
»na. ¿El cáliz que me ha dado mi Padre, he de de-
»jar yo de beberle? En fin, la cohorte y el tribuno ó
»comandante, y los ministros de los Judíos, preñdie-
»ron á Jesús y le ataron. De allí le condujeron pri-
»meramente á casa de Anás; porque era suegro de
»Caifás, que era sumo Pontífice aquel año. Caifás era
»el que habia dado á los Judíos el consejo de que
»convenia que un hombre muriese por el pueblo.
»Iban siguiendo á Jesús, Simon Pedro y otro discí-
»pulo, el cual era conocido del Pontífice, y así entró
»con Jesús en el átrio del Pontífice, quedándose fue-
»ra Pedro en la puerta. Por eso el otro discípulo co-
»nocado del Pontífice salió á la puerta, y habló á la
»portera, y franqueó á Pedro la entrada. Entonces
»la criada ó portera dijo á Pedro: ¿No eres tú tam-

»bien de los discípulos de este hombre? Él le respon-
»dió: No lo soy. Los criados y ministros, que habian
»ido á prender á Jesús, estaban á la lumbre, porque
»hacia frio y se calentaban. Pedro asimismo estaba
»con ellos, calentándose. Entretanto el Pontífice se
»puso á interrogar á Jesús sobre sus discípulos y
»doctrina. A lo que respondió Jesús: Yo he predica-
»do públicamente delante de todo el mundo: siem-
»pre he enseñado en la sinagoga y en el templo, á
»donde concurren todos los judíos; y nada he habla-
»do en secreto. ¿Qué me preguntas á mí? Pregunta á
»los que han oido lo que yo les he enseñado, esos
»saben cuáles cosas haya dicho yo. A esta respuesta,
»uno de los ministros asistentes dió una bofetada á
»Jesús, diciendo: ¿Así respondes tú al Pontífice? Dí-
»jole Jesús: Si yo he hablado mal, manifiesta en qué;
»pero si bien ¿por qué me hieres? Hábiale enviado
»Anás atado al Pontífice Caifás. Y estaba allí en pié
»Simon Pedro, calentándose. Dijéronle, pues: ¿No
»eres tú tambien de sus discípulos? Él lo negó dicién-
»do: No lo soy. Uno de los criados del Pontífice, pa-
»riente de aquel cuya oreja habia cortado Pedro, le
»dijo: ¿Pues qué no te ví yo en el huerto con él? Mas
»Pedro negó otra vez, y al punto cantó el gallo. Lle-
»varon despues á Jesús desde casa de Caifás al preto-
»rio. Era muy de mañana, y ellos no entraron en el
»pretorio, por no contaminarse, á fin de poder co-
»mer *de las víctimas* de la Pascua. Por eso Pilato salió
»fuera, y les dijo: ¿Qué acusacion traeis contra este

» hombre? Respondieron y dijéronle: Si este hombre
» no fuera malhechor, no le hubiéramos puesto en
» tus manos. Replicóles Pilato: Pues tomadle vosotros
» y juzgadle segun vuestra ley. Los Judíos le dijeron:
» A nosotros no nos es permitido matar á nadie: *esa*
» *potestad es tuya*. Con lo que vino á cumplirse lo que
» Jesús dijo indicando el género de muerte de que
» habia de morir oido esto. Pilato entró de nuevo en
» el pretorio y llamó á Jesús y le preguntó: ¿Eres tú
» el Rey de los Judíos? Respondió Jesús: ¿Dices tú
» eso de tí mismo, ó te lo han dicho de mí otros? Re-
» plicó Pilato: ¿Qué, acaso soy yo Judío? Tu nacion y
» tus Pontífices te han entregado á mí. ¿Qué has he-
» cho tú? Respondió Jesús: Mi reino no es de este
» mundo; si de este mundo fuera mi reino, claro está
» que mis gentes me habrian defendido para que no
» cayese en manos de los Judíos; mas mi reino no es
» de acá. Replicóle á esto Pilato: ¿Con que tú eres
» Rey? Respondió Jesús: Así es como dices: Yo soy
» Rey. Yo para esto nací y para esto vine al mundo,
» para dar testimonio de la verdad: Todo aquel que
» pertenece á la verdad escucha mi voz. Dícele Pilato:
» ¿Qué es la verdad? *¿De qué verdad hablas?* Y dicho
» esto salió segunda vez á los Judíos, y les dijo: Yo
» ningun delito hallo en este hombre. Mas ya que te-
» neis la costumbre de que os suelte un reo por la
» Pascua, ¿quereis que os ponga en libertad al Rey
» de los Judíos? Entonces todos ellos volvieron á gri-
» tar: No á ese, sino á Barrabás. Es de saber que

»Barrabás era un ladron y homicida. Tomó entonces
»Pilato á Jesús, y mandó azotarle. Y los soldados
»formaron una corona de espinas y se la pusieron
»sobre la cabeza; y le vistieron una ropa ó manto de
»púrpura, y se arrimaban á él, y decian: Salve, ó
»Rey de los Judíos: y dábanle de bofetadas. Efec-
»tuado esto, salió Pilato de nuevo afuera y díjoles:
»Hé aquí que os le saco fuera para que reconozcais
»que yo no hallo en él delito ninguno. Salió, pues,
»Jesús llevando la corona de espinas, y revestido del
»manto ó capa de púrpura. Y les dijo Pilato. Ved
»aquí el hombre. Luego que los Pontífices y los mi-
»nistros le vieron, alzaron el grito diciendo: Crucifi-
»cale, crucifícale. Díceles Pilato: Tomadle allá vos-
»otros y crucifícale, que yo no hallo en él crimen.
»Respondiéronle los Judíos: Nosotros tenemos una
»ley, y segun esta ley debe morir, porque se ha he-
»cho Hijo de Dios. Cuando Pilato oyó esta acusacion,
»se llenó mas de temor. Y volviendo á entrar en el
»pretorio, dijo á Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús
»no le respondió palabra. Por lo que Pilato le dijo:
»¿Qué no me respondes? ¿No sabes que está en mi
»mano el crucificarte, y en la mia tambien el soltar-
»te? Respondió Jesús: No tendrías poder alguno so-
»bre mí, sino te fuera dado de arriba. Por tanto,
»quien á tí me ha entregado es reo de pecado mas
»grave. Desde aquel punto Pilato, aun con mas ánsia,
»buscaba como libertarle. Pero los Judíos daban vo-
»ces diciendo: Si sueltas á ese, no eres amigo del

»César, puesto que cualquiera que se hace Rey, se
»declara contra el César. Pilato, oyendo estas pala-
»bras, sacó á Jesús consigo afuera, y sentóse en su
»tribunal, en el lugar dicho en griego LITHOSTROSOS
»y en hebreo GABBATHA. Era entonces el dia de la pre-
»paracion ó *el viernes* de Pascua, cerca de la hora ses-
»ta, y dijo á los Judíos: Aquí teneis á vuestro Rey.
»Ellos, empero, gritaban: Quitale, *quitale de enmedio*,
»crucifícale. Díjoles Pilato: ¿A vuestro Rey tengo yo
»de crucificar? Respondieron los Pontífices: No tene-
»mos mas Rey que á César. Entonces se lo entregó para
»que le crucificasen. Apoderáronse, pues, de Jesús,
»y le sacaron fuera. Y llevando él mismo su cruz á
»cuestas, fué caminando hácia el sitio llamado el
»CALVARIO ú *osario*, y en hebreo GÓLGOTHA, donde le
»crucificaron, y con él á otros dos, á los dos lados,
»quedando Jesús enmedio. Escribió asimismo Pilato
»un título y púsole sobre la cruz. En él estaba escri-
»to: JESÚS NAZARENO REY DE LOS JUDÍOS. Este rótulo le le-
»yeron muchos de los Judíos; porque el lugar en que
»fué Jesús crucificado estaba contiguo á la ciudad; y
»el título estaba escrito en hebreo, en griego y en
»latín. Con esto los Pontífices de los Judíos represen-
»taban á Pilato: No has de poner Rey de los Judíos,
»sino que él ha dicho: Yo soy el Rey de los Judíos.
»Respondió Pilato: Lo escrito, escrito. Entretanto
»los soldados, habiendo crucificado á Jesús, tomaron
»sus vestidos (de que hicieron cuatro partes, una
»para cada soldado) y la túnica. La cual era sin cos-

»tura, y de un solo tejido de arriba abajo; por lo
»que dijeron entre sí: No la dividamos; échemos suer-
»tes para ver de quién será. Con lo que se cumplió
»la Escritura, que dice: Repartieron entre sí mis ves-
»tidos, y sortearon mi túnica. Y esto es lo que hi-
»cieron los soldados. Estaban al mismo tiempo junto
»á la cruz de Jesús, su madre, María de Cleofás y
»María Magdalena. Viendo Jesús á su madre, y al
»discípulo que amaba, el cual estaba allí, dijo á
»su madre: Mujer, hé aquí á tu hijo. Despues dijo al
»discípulo: Hé aquí á tu madre. Y desde aquel pun-
»to encargóse de ella el discípulo, *y la tuvo consigo en*
»*su casa*. Despues de esto, sabiendo Jesús que todas
»las cosas estaban á punto de ser cumplidas, para
»que se cumpliese la Escritura, dijo: Tengo sed. Es-
»taba puesto allí un vaso de vinagre. Los soldados,
»pues, empapando en vinagre una esponja y ponién-
»dola en una caña de hisopo, aplicáronse á la boca.
»Jesús, luego que chupó el vinagre, dijo: Todo está
»cumplido. É inclinando la cabeza, entregó su espí-
»ritu
». Como era dia de preparacion, ó viernes,
»para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sá-
»bado (que cabalmente era aquel un sábado muy so-
»lemne) suplicaron los Judíos á Pilato que se les que-
»brasen las piernas á *los crucificados* y les quitasen de
»allí. Vinieron, pues, los soldados y rompieron las
»piernas del primero, y del otro que habia sido cru-
»cificado con él. Mas al llegar á Jesús, como le vie-

»ron ya muerto, no se las quebraron; sino que uno
»de los soldados con la lanza le abrió el costado, y
»al instante salió sangre y agua. Y quien lo vió es el
»que lo asegura, y su testimonio es verdadero. Y él
»sabe que dice la verdad, y lo atestigua para que
»vosotros tambien lo creais. Pues estas cosas suce-
»dieron en cumplimiento de la Escritura. No le que-
»brareis ni un hueso; y del otro lugar de la Escritu-
»ra que dice: Dirigirán sus ojos hácia aquel á quien
»traspasaron.
». Despues de esto, José de Arimathea, que
»era discípulo de Jesús, aunque oculto por miedo á
»los Judíos, rogó á Pilato que le permitiese retirar el
»cuerpo de Jesús, y Pilato accedió á ello. Se fué,
»pues, y quitó el cuerpo de Jesús. Vino tambien Ni-
»codemo, que habia ido primeramente de noche á
»hablar á Jesús, y trajo una confeccion como de cien
»libras de mirra y alóe. Y tomaron el cuerpo de Jesús
»y lo envolvieron con lienzos y aromas, como acos-
»tumbaban los Judíos enterrar á sus muertos. En el
»lugar en que habia sido crucificado habia un huer-
»to, y en este un sepulcro nuevo, en el cual no se
»habia aun enterrado á nadie. Allí, pues, por causa
»de la Parasceve de los Judíos y porque estaba cerca
»del sepulcro, pusieron á Jesús.»

El modo sencillo, enérgico y sentido, con que San Juan refiere todos los sucesos ocurridos en Jerusalem en los días de la pasion y muerte de Jesús, debe dejar el ánimo del cristiano sobrecogido de terror y es-

panto, por haber sido la causa de las afrentas, ignominias, oprobios y tormentos padecidos por el Dios hecho Hombre. Por lo mismo durante el Oficio de la mañana, y en los *Maitines* de la tarde, el cristiano está obligado á mostrar verdadero arrepentimiento de sus pecados, á proponerse por modelo al que murió en la cruz, á estar pronto á sacrificar su vida por servir á Dios, y á despojarse de todo afecto terrenal y profano, para unirse con el Salvador cuando llegue el último dia de la vida.

SÁBADO SANTO.

En este dia continúa la Iglesia celebrando las exequias de Jesús, y por consiguiente parece que todo él debiera ser de duelo y de llanto. Asi sucedia en los primeros siglos del cristianismo, cuando las festividades religiosas se celebraban por la noche; y asi sucede todavía en la Iglesia griega. Pero como en los Oficios nocturnos se cometian algunos desórdenes, la Iglesia latina determinó que aquellos se celebraran siempre de dia. Desde entonces los del *Sábado Santo ó Mayor* se dividen en dos partes. En la primera todo es luto y desolacion; y en la segunda todo es alegría y placer. Con la primera terminan las exequias de Jesús; y con la última empiezan los regocijos por su resurreccion.

Los Oficios comienzan por la bendicion del fuego

nuevo, pues habiéndose apagado en el día anterior el fuego antiguo, es necesario encenderle por medio del acero y del pedernal. Esta ceremonia significa que la Ley antigua fué estinguida y apagada con la muerte de Jesús, y que la Ley nueva brotó y se encendió al contacto de Dios con los hombres. Jesús, luz del mundo, estuvo apagado por tres días, y volvió á lucir para no apagarse jamás. La antigua alianza se rompió y apagó para dar lugar á la alianza nueva iluminada con la resurreccion del Dios Hijo.

Bendecido el fuego, se bendicen cinco granos de incienso, que se colocan en el Cirio pascual en forma de cruz; lo cual significa que Jesús no solo es luz que ilumina de día, sino que es luz que ilumina de noche por medio de la cruz.

A la bendicion del fuego y del incienso sigue el encender una vela dividida en tres brazos ó espigas, que representa á la Santísima Trinidad. Primero se enciende una espiga, despues la segunda, y últimamente la tercera, denominándolas claramente *Luz de Cristo*.

Inmediatamente se encienden en el templo todas las lámparas, para dar á entender que ya el mundo tiene toda la luz que necesita, y ha salido de las tinieblas del error.

La bendicion del Cirio pascual tiene por objeto representar las columnas de nube y de fuego, que, de día la primera y de noche la segunda, guiaban á los israelitas en su viage desde Egipto á la tierra prome-

tida, defendiéndolos de los rayos del sol la nube, é iluminándolos el fuego; y representa tambien la luz de la fé, que alumbra al género humano, y el fuego divino de la caridad, que Jesucristo vino á encender sobre la tierra.

A la bendicion del Cirio pascual sigue la lectura de doce lecciones tomadas de los Libros Santos, que todas hacen referencia misteriosa al nacimiento, vida y resurreccion del Hijo de Dios.

La Misa que la Iglesia latina canta en este dia se cantaba antiguamente al rayar el alba del domingo siguiente, y se ha anticipado para evitar los abusos que tenian lugar cuando los Oficios se celebraban por la noche. La Iglesia deja las vestiduras de luto, se reviste de magníficos ornamentos, descubre los altares, y, por medio del toque de las campanas y de otros muchos signos esternos de alegría, manifiesta el extraordinario gozo que le causa la resurreccion de Jesús, quien salió del sepulcro al tercer dia despues de muerto.

La Epístola que se lee en esta Misa está tomada del capítulo 3.º de la carta escrita por San Pablo á los colosenses. Dice asi:

«Hermanos: Si habeis resucitado con Cristo, buscad las cosas de allá arriba, en donde está Cristo sentado á la diestra de Dios; gustad de las cosas de allá arriba, no de las de la tierra; porque vosotros estais muertos y vuestra vida está escondida en Dios, juntamente con Cristo. Cuando Cristo, que es vues-

»tra gloria, aparezca, entonces compareceréis también vosotros con él en la gloria.»

San Pablo, en esta carta, manifiesta á los habitantes de Colosos que no están ya sujetos á las prácticas de la ley judaica; porque, habiendo muerto y resucitado en Jesucristo por el Bautismo, deben vivir una vida nueva, teniendo solo afición á las cosas del cielo, considerando la tierra como un lugar de desierto, viviendo en Jesucristo y por Jesucristo, y haciendo una vida pura, mortificada, animada por la fé, y fortalecida por la caridad.

El Evangelio que se lee en la Misa del *Sábado Santo* está tomado del capítulo 28 de San Mateo. Dice así.

«En la tarde del Sábado, que comienza á lucir el primer día de la semana, vino María Magdalena y la otra María á ver el sepulcro. Y hé aquí que hubo un gran terremoto; porque el ángel del Señor bajó del cielo, y llegándose, revolvió la piedra y se sentó sobre ella: y su aspecto era como un relámpago, y su vestido como la nieve, y del miedo que le tuvieron los guardas se espantaron y se quedaron como muertos. Pero hablando el ángel, dijo á las mugeres: No temais vosotras, porque yo sé que buscáis á Jesús, el que fué crucificado: no está aquí, porque resucitó según dijo: venid, y ved el lugar en donde estaba colocado el Señor. Y andad presto y decid á sus discípulos como ha resucitado, y que irá antes que vosotras á Galilea, en donde le veréis: hé aquí que os lo anticipo.»

María Magdalena, María Madre de Santiago el Menor, y María Salomé, quisieron embalsamar el cuerpo de Jesús; pero como fué bajado de la cruz al comenzar la fiesta del Sábado, esto es, al terminar la tarde del Viernes, tuvieron necesidad de esperar veinte y cuatro horas para que se abrieran las tiendas de Jerusalem, cerradas durante la fiesta. Así que esto sucedió compraron las tres Marías aromas, bálsamos y unguentos; y ya muy de noche se pusieron en camino hácia el Calvario, á donde llegaron cerca de la hora de la salida del sol. Cuando todavía estaban subiendo la colina, sintieron un temblor de tierra y oyeron un ruido extraño. Al llegar se encontraron sin los soldados que debian guardar la entrada del sepulcro, y en su lugar, ya en el interior de la gruta en que estaba, vieron un ángel sentado sobre la piedra que cerraba la entrada, la cual se hallaba separada á un lado. Los resplandores del ángel asustaron á las santas mugeres; pero el espíritu celeste las tranquilizó, les dió noticia de la resurreccion de Jesús, les enseñó vacío el lugar en donde habia estado colocado su cuerpo, y les mandó que fueran al instante á comunicar á los discípulos la resurreccion de Jesús, y á decirles que en Galilea le verian. Este suceso es el primero que convence de la milagrosa resurreccion de Cristo, puesto que las santas mugeres sintieron el temblor de tierra y el ruido extraordinario producidos en el momento de salir Jesús del sepulcro, vieron al ángel del Señor sentado sobre la

piedra que habia removido, oyeron su voz que les anunció la resurreccion, y atendieron su mandato de participar á los discípulos que en Galilea verian al Salvador. No puede darse demostracion mas concluyente de la verdad de la resurreccion del Hombre-Dios.

El cristiano está obligado en este dia á manifestar su alegría, su gozo y su complacencia, por tener á su lado para siempre á Jesucristo resucitado despues de haber recibido la muerte para librarle del pecado; y está obligado á rendir constantemente gracias al Señor por sus inmensos beneficios, no apartándose ni aun por un instante de sus santas prescripciones.

DOMINGO DE RESURRECCION.

La Iglesia celebra en este dia el primero de la pascua de Jesucristo, que es una pascua mística en la cual se refundió y tomó nueva forma la pascua de los judíos.

La palabra pascua significa tránsito ó pasaje, porque esta festividad fué instituida en los dias precedentes á la salida del pueblo hebreo de Egipto para pasar á la tierra prometida á sus padres, cuyo tránsito era figura del pasaje que habia de hacer el pueblo cristiano desde la tierra á la patria celestial.

Reinando en Egipto Faraon, opresor del pueblo escogido, determinó Dios sacarle de la esclavitud en que se hallaba. Para preparar el viage, Dios enseñó á Moisés y á Aaron el rito y las ceremonias con que ha-

bían de celebrar la cena del Cordero pascual. Al efecto, en el día 1.º de marzo del año 2513 de la creación, les previno que el día 10 tomase cada vecino un cordero para sus familias y casas; que si el número de almas era menor de las necesarias para comer el cordero entero, se reuniesen dos ó mas familias, las que fuesen suficientes; que el animal fuera sin mancha, macho y de un año; que tambien tomara cada vecino un cabrito; que teniéndolos guardados los inmolasen todos el día 14 por la tarde; que señalasen con sangre los postes y los dinteles de las casas; que por la noche comiesen las carnes asadas al fuego, con panes ácimos y lechugas silvestres, comiendo la cabeza con los pies é intestinos, todo asado al fuego; que no quedara nada para la mañana, pues debia quemarse lo que sobrare; que se comiese teniendo los lomos ceñidos, los zapatos en los pies, los báculos en las manos, y apresuradamente: porque en aquella noche pasaria el Señor sobre la tierra de Egipto hiriendo de muerte á los primogénitos de los hombres y de los animales, haciendo juicio en todos los dioses de Egipto, é hiriendo á toda su tierra; pero pasaria por delante de las puertas rociadas de la sangre de los corderos, y las salvaria de la plaga destructora. Dios previno tambien que se tuviese este dia por monumento, y que se celebrase solemne al Señor en sus generaciones con culto perpétuo. Moisés y Aaron dieron á conocer al pueblo el precepto del Señor; y aquel se reunió en la ciudad de Ramassés,

teniendo cada vecino dispuesto en el día 10 de marzo un cordero añino, sin mancha alguna en su cuerpo; y estando todos los habitantes con vestidos riquísimos y teniendo vasos de oro y de plata que pidieron á los egipcios. El día 14 practicaron las familias cuanto el Señor habia mandado. Llegó la media noche, y se realizó la muerte de los primogénitos de los hombres y de los animales de los egipcios, y se salvaron los de los israelitas que tenian señaladas sus casas con la sangre del Cordero. Faraon, asustado y temblando, accedió á los deseos del pueblo, que pedia con urgencia la salida de los hebréos; y llamando á Moisés y Aaron les mandó que partieran de Egipto con todo lo suyo, lo cual realizaron aquellos en la madrugada siguiente. En recuerdo de este suceso, segun Dios lo previno, celebraron constantemente los judíos una pascua de siete dias, que comenzaba el 14 de marzo y concluía el 21, siendo solemnísimos el primero y el último; habiéndose establecido legalmente esta festividad en las leyes publicadas por Moisés.

Venido Jesús al mundo, para redimir del pecado al linage humano, quiso antes de la pascua, sabiendo que era su hora de pasar de este mundo al Padre, celebrarla; y al efecto dispuso la cena que tuvo con sus discípulos, y cuyo recuerdo se conmemora en el dia de *Jueves Santo*. Estando Jesús á la mesa dijo á los discípulos estas palabras: Ardientemente he deseado comer este Cordero pascual, ó celebrar esta pascua con vosotros antes de mi pasion; porque

yo os digo que ya no le comeré otra vez hasta que la pascua tenga su cumplimiento en el reino de Dios. En este momento puede decirse que terminó la legalidad de la pascua judáica, cesando la inmolacion del cordero, que era solo una figura del tránsito con Jesucristo á la otra vida, y comenzó la pascua cristiana, que consiste en prepararse para hacer bien el pasage desde la tierra á la patria celestial. Muerto Jesús y resucitado al tercero dia, este fué el que se consideró y debió considerarse como el primero de la pascua, y con efecto la Iglesia católica dispuso que la pascua se denominase de *resurreccion* y tuviese lugar en el Domingo, en el Lunes y en el Martes de la semana siguiente á la *Santa ó Mayor*.

Difundida por el mundo la religion de Jesucristo, se ha festejado en todas partes la *pascua mística de la resurreccion del Señor*. Las iglesias de Siria y de Mesopotamia la celebraron en algun tiempo el dia 14 de la luna de marzo, fuese ó no fuese Domingo. Otras iglesias concluian el ayuno cuadragesimal y celebraban la pascua el Domingo siguiente al dia 14 de la luna de dicho mes. Alguna iglesia la celebraba en período indeterminado. El Concilio I de Nicea reunido en el año 325, que fué el primero general de los tenidos en la cristiandad, dispuso que la *Pascua de Resurreccion* se celebrase todos los años en el mismo dia, y que éste fuese el Domingo despues de la pascua de los judios, esto es, el Domingo siguiente al dia 14 de la luna de marzo. Para hallar con fa-

cilidad el primer día de la luna, mandó el Concilio que la Iglesia se sirviera del ciclo de diez y nueve años, porque al fin de este tiempo las lunas nuevas caen en los mismos días del año solar. Posteriormente á este número se ha dado el nombre de *aureo*. A esta fecha del día de la celebración de la *Pascua de Resurrección* se ajusta el señalamiento de aquellos en que han de tener lugar todas las *fiestas movibles*. La *Pascua de Resurrección* se llama también primaveral ó florida, y es la primera y más augusta de todas las fiestas de la religión cristiana, porque es el principio de la fiesta de la bienaventuranza.

El misterio de la resurrección del Señor es, según la feliz expresión de un teólogo ilustre, la prueba invencible de todos los demás misterios, el fundamento de la religión cristiana, la base de la fé, la prenda de la felicidad y el áncora de la esperanza del católico; porque toda la creencia católica está basada sobre el hecho de haber resucitado Jesucristo. Habiendo resucitado Jesús es indudable su Divinidad; porque solo un Dios tiene poder para volver á la vida por sí mismo y sin auxilio de nadie después de haber muerto, y porque solo un Dios es capaz de realizar un hecho sobrenatural y que esté fuera de las facultades del hombre. Habiendo muerto Jesús es indudable su Humanidad; porque solo el hombre es mortal, y porque no se concibe un Dios creador é infinito con la condición de la mortalidad. Por consiguiente el suceso de la resurrección, ó de la vuelta á la vida des-

pues de haber muerto, patentiza que Jesús era Dios y Hombre á la vez, en cuyo dualismo estriba una gran parte de la doctrina católica.

Las precauciones adoptadas por los judíos para guardar el cuerpo de Jesús despues de colocado en el sepulcro solo sirvieron para justificar el hecho de la resurrección y para quitar toda duda acerca de él. Ellos pusieron sobre la tumba una losa pesadísima, para cuya separacion se necesitaba la fuerza reunida de algunos hombres; sellaron esta piedra con prolijo cuidado; pusieron una guardia numerosa de su confianza á la puerta del sepulcro; y vigilaron con el mayor esmero alrededor de aquel lugar para que no llegasen á él los infelices discípulos de Jesucristo. Nadie con efecto pudo acercarse al lugar en los dos primeros dias, ni aun en el tercero hasta que se obró el prodigio; y sin embargo la pesada losa fué separada á un lado, el sello fué quebrantado, la guardia cayó en tierra sin herida alguna, aunque deslumbrada y atónita. No fueron los hombres los que obraron este portento. Fué Dios, que envió un ángel á remover la piedra, á quebrantar el sello, y á deslumbrar y aturdir con sus rayos celestiales á los soldados que daban la guardia al sepulcro. El hecho no pudo ser mas patente ni mas grandioso: no pudo nunca ser negado por los judíos. El solo es mas que suficiente para probar de un modo irrefutable la resurrección gloriosa del Dios hecho Hombre.

La Epístola que se lee en la Misa de este dia está

tomada del capítulo 5.º de la primera carta de San Pablo á los corintios. Dice así:

«Hermanos: Echad fuera la levadura antigua, para
»que seais una masa nueva, asi como sois ácidos;
»porque nuestra Pascua, que es Cristo Jesús, ha sido
»inmolada; y asi comamos no con la levadura anti-
»gua, ni con la levadura de la malicia y de la perversi-
»dad, sino con los ácidos de la sinceridad y de la
»verdad.»

San Pablo supo que entre los cristianos de Corinto uno habia cometido el pecado de incesto; y para librar á los demas de este delito les exhortó á que se separasen de él. Con este motivo el Apóstol aprovecha la ocasion de hallarse cercano el dia de la celebracion de la pascua para encargar á los cristianos que sean puros, que se aparten de los vicios, que echen fuera la levadura de la ley antigua y ajusten sus acciones y sus pensamientos á los preceptos de la nueva Ley, y que estén limpios de toda culpa en los dias de la resurreccion del Señor. El Apóstol dice á los fieles que coman con los ácidos de la sinceridad y de la verdad, y de este modo les indica que concurren al banquete místico de la Eucaristía.

El Evangelio está tomado del capítulo 16 de San Márcos. Dice así:

«En aquel tiempo: María Magdalena, y María de
»Santiago, y Salomé, compraron aromas para ir y
»embalsamar á Jesús. Y el primer dia de la semana
»salieron de mañana, y llegaron al sepulcro ya salido

»el sol, y decian mutuamente: ¿Quién nos quitará la
»piedra de la puerta del sepulcro? Y mirando, ha-
»llaron quitada la piedra, que era muy grande; y
»entrando en el sepulcro, vieron un jóven sentado al
»lado derecho y cubierto con una estola blanca, y
»se asustaron. Pero él las dijo: No os asusteis: vos-
»otras buscais á Jesús Nazareno crucificado: resucitó,
»no está aquí: hé aquí el lugar en donde le pusieron;
»pero id, y decid á sus discípulos, y á Pedro, que él
»va adelante de vosotros á la Galilea; allí le vereis
»como os lo dijo.»

Los judíos celebraban la fiesta del sábado desde las seis de la tarde del viernes hasta igual hora del dia siguiente: y como Jesús habia sido bajado de la cruz al anochecer no habian podido María Magdalena, María de Santiago y María Salomé, embalsamarle, segun se habian propuesto; porque no tenian los aromas y unguentos necesarios, y porque no podian comprarlos á causa de estar cerradas las tiendas. En el momento en que éstas se abrieron el sábado á las seis de la tarde compraron las tres Marías los bálsamos, aromas y unguentos; y saliendo de la ciudad, muy entrada ya la noche, caminaron hácia el lugar á donde estaba el sepulcro con ánimo de penetrar en él y de desempeñar su piadoso propósito. Se les ofrecia, sin embargo, una gravísima dificultad, y era que la losa que cerraba la entrada del panteon tenia un peso enorme, lo cual sabian por haber asistido al acto de la colocacion de Jesús en la tumba; y ellas entre sí

durante el camino se preguntaban quién les quitaría aquella piedra que muchos hombres habían colocado con trabajo. Esta dificultad hubiera hecho arrepentir del propósito á personas menos amantes de Jesucristo; pero las tres piadosas mugeres no se paran ni detienen, y llevando su confianza puesta en el que todo lo puede se aproximan al lugar del enterramiento, á donde llegaron cerca de la hora de salir el sol el domingo, y por consiguiente al tercer día de la muerte de Jesús, siendo el primero el viernes, el segundo el sábado, y el tercero el domingo que había comenzado á las doce de la misma noche. Cuando todavía estaban en el camino sintieron un temblor de tierra muy perceptible y un ruido desusado, que no supieron á que atribuir; temblor y ruido que se realizaron porque un ángel bajó del cielo y se presentó radiante y resplandeciente á la puerta del sepulcro, en donde se hallaban los que rigurosamente le guardaban, quienes cayeron en tierra aturridos ante la aparición celeste, la cual removió la piedra, la separó á un lado, y se sentó encima. El cuerpo del Señor había salido en aquel instante gloriosamente de la tumba. Al llegar las tres Marías, vieron la piedra removida; vieron el ángel sentado encima de ella; y se asustaron con sus resplandores: mas el enviado del Señor las habló con la mayor dulzura, y las dijo que no se asustasen; que Jesús Nazareno, el que había sido crucificado, no estaba ya allí, porque había resucitado; que allí estaba el lugar en que le pusieron, y podían ver que estaba

vacío; que volviesen contentas á decir á los discípulos, y especialmente á Pedro, que Jesús iba delante de todos á Galilea, en donde le verian, segun habia ofrecido. Estas palabras consuelan á las santas mugeres, y sin replicar corren á cumplir el encargo que el ángel les da. Muy pronto encuentran á Pedro y á Juan, que se apresuran á ver si con efecto el cuerpo de Jesús no está ya en el sepulcro; y certificándose del hecho, por el testimonio de sus propios ojos, marchan á buscar al Maestro. En las palabras del ángel á las tres Marías se observa que habla de todos los discípulos en general, y que de Pedro habla en particular designándole por su nombre, lo cual conviene de la predileccion con que Dios mira á Pedro, á quien siempre da á conocer como el primero entre todos los que siguieron á Jesús, manifestando asi que estaba destinado á ser la piedra sobre la cual se edificase la Iglesia de Jesucristo.

El cristiano en este Domingo, primer dia de la *Pascua de la Resurreccion de Nuestro Señor*, está obligado á reflexionar profundamente sobre el glorioso y magnífico misterio que celebra la Iglesia, puesto que él entraña el sucesó mas notable de los milagros obrados por el Divino Salvador, y es el fundamento principal de la creencia católica; y está obligado á tributar á Dios gracias infinitas por haber establecido una religion pura y santa, que hace á los hombres dichosos en esta vida y bienaventurados en la otra.

LUNES DE RESURRECCION.

Antiguamente la *Pascua de la Resurreccion del Señor* duraba ocho dias, en los que estaba prohibido todo trabajo corporal; pero desde el siglo XI se redujeron á tres los dias de la festividad, siendo solemnísimos los dos primeros y menos solemne el último, de modo que en este tercero ya está permitido el trabajo despues de cumplir con el precepto de oír Misa.

La Epístola que se lee en la del segundo dia está tomada del capítulo 10 de los Hechos de los Apóstoles. Dice asi:

«En aquellos dias: Estando Pedro en medio del pueblo dijo: Oh hermanos, sabeis cuanto ha sucedido en toda la Judea, principiando desde la Galilea, despues del bautismo que predicó Juan. Como Dios

»ungió con el Espíritu Santo y la virtud á Jesús de
»Nazareth, el cual vivió haciendo bien, y sanando á
»cuantos estaban poseidos del diablo; porque Dios es-
»taba con él. Y nosotros somos testigos de todo cuan-
»to hizo en el pais de los judíos, y en Jerusalem, al
»cual le quitaron la vida clavándole en un leño. A
»este le resucitó Dios al tercero dia, y le hizo mani-
»fiesto, no á todo el pueblo, sino á los testigos des-
»tinados antes por Dios, á nosotros, que comimos y
»bebimos con él despues de haber resucitado de en-
»tre los muertos; y nos mandó que predicásemos al
»pueblo, y que testificásemos como él es á quien ha
»constituido Dios por juez de los vivos y de los muer-
»tos. De él testifican todos los profetas, que por su
»nombre reciben la remision de sus pecados todos
»aquellos que creen en él.»

San Lucas, despues de haber escrito la vida de Jesús y de la Santísima Virgen su Madre, escribió un libro con el título de HECHOS DE LOS APOSTOLES, en el cual refiere todo lo que ocurrió despues de la resurreccion de Jesucristo y lo mas notable del establecimiento de la Iglesia por medio de la predicacion de los Apóstoles. De este libro precioso está sacado el trozo que se lee en la Misa del *Lunes de Pascua* al tiempo de la Epístola. En él el Evangelista da cuenta del discurso que Pedro hizo á los judíos manifestándoles que ya sabian los prodigios obrados por Jesús de Nazareth mientras vivió, curando los enfermos, sanando á los endemoniados, y dispensando los do-

nes de la virtud de Dios; trayendo á su memoria que á pesar de esto los judíos le habian quitado la vida clavándole en un leño; y anunciándoles que Dios resucitó á Jesús al tercero dia, y le hizo manifiesto á sus escogidos, que comieron con él, y de él recibieron el encargo de predicar al pueblo y de testificarle que Dios le constituyó en juez de los vivos y de los muertos, de modo que por su nombre reciben cuantos creen en él la remision de los pecados. Este discurso de San Pedro certifica el hecho de la resurreccion del Señor al terceró dia despues de muerto; certifica que Dios no quiso dar á conocer á Jesús á todos los hombres; sino solo á sus predilectos, á fin de que todos los demas se salven por medio de la fé; y certifica que los Apóstoles recibieron espresamente de Dios la mision de predicar al pueblo y de hacer saber á toda la tierra que Jesucristo es el Soberano Juez de los vivos y de los muertos y que cuantos crean en él conseguirán el perdon de los pecados y la vida eterna.

El Evangelio que se lee en la Misa de este dia, está tomado del capítulo 24 de San Lucas. Dice asi:

«En aquel tiempo: Dos de los discípulos de Jesús
»iban en el mismo dia á un castillo llamado Emaús,
»que distaba de Jerusalem sesenta estadios. Y ellos
»hablaban entre sí de todas aquellas cosas que habian
»acaecido. Y sucedió que mientras hablaban, y se
»preguntaban mutuamente; el mismo Jesús se acer-
»case y caminase con ellos. Pero los ojos de ellos es-

»taban ofuscados para que no le conociesen. Y les
»dijo: ¿Qué conversacion es esta que llevais entre
»vosotros caminando, y por qué estais tristes? Y res-
»pondiendo uno, por nombre Cleofás, le dijo: ¿Tú solo
»eres peregrino en Jerusalem, y no tienes noticia de
»las cosas que han sucedido en ella en estos dias? Y
»él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos respondieron: Acerca
»de Jesús Nazareno, que fué un varon profeta, po-
»deroso en obras y en palabras delante de Dios y de
»todo el pueblo: y como los príncipes de los sacer-
»dotes y nuestros magistrados le entregaron para que
»fuese condenado á muerte, y le crucificaron: nos-
»otros, pues, esperábamos que él habia de redimir
»á Israel; pero ya es hoy el tercero dia que sucedie-
»ron todas estas cosas. Tambien unas mugeres de
»las nuestras nos han atemorizado, pues antes del
»amanecer fueron al sepulcro y no habiendo hallado
»su cuerpo, volvieron diciendo que habian visto tam-
»bien unos ángeles aparecidos, los cuales dicen que
»Jesús vive. Y algunos de los nuestros fueron al se-
»pulcro, y hallaron ser así como las mugeres habian
»dicho: pero á él no le encontraron. Y él les dijo:
»¡Oh nécios, y tardos de corazon para dar crédito á
»todo lo que dijeron los profetas! ¿Por ventura no fué
»conveniente que Cristo padeciese estas cosas, y de
»este modo entrar en su gloria? Y comenzando desde
»Moisés y todos los Profetas, les interpretaba cuanto
»habia en las Escrituras en órden á él. Y llegaron cer-
»ca del castillo á donde iban, y él hizo demostracion

»de ir mas lejos. Y le detuvieron diciendo: Quédate
»con nosotros, porque se hace tarde, y vá ya á ano-
»checer. Y entró con ellos. Y sucedió que cuando es-
»taba sentado á la mesa con ellos, tomó el pan, y lo
»bendijo, y lo partió, y les daba á ellos. Y se les
»abrieron los ojos, y le conocieron; y él se desapare-
»ció delante de sus ojos. Y se dijeron mutuamente:
»¿No nos ardia nuestro corazon dentro del pecho,
»cuando nos hablaba en el camino, y nos esplicaba
»las Escrituras? Y levantándose al instante, se vol-
»vieron á Jerusalem: y hallaron juntos á los once, y
»á otros que estaban con ellos, diciendo: El Señor ha
»resucitado verdaderamente y se ha aparecido á Si-
»mon. Y ellos contaban lo que habia pasado en el
»camino, y como le habian conocido en el partir
»el pan.»

San Lucas, en este Evangelio, demuestra la desconfianza que aquejaba á los discípulos de Jesús respecto al hecho de la resurreccion, suceso para ellos incomprendible y á que no podian dar cabida en su corazon. Por esto el Señor se vió precisado á manifestarse á varios de los mismos discípulos, haciéndoles ver que la resurreccion era cierta é indudable; y á cada uno se le apareció de distinto modo, aunque siempre dando muestras positivas y pruebas claras de su personalidad. A los discípulos que iban al castillo de Emaús les esplicó en el camino las Escrituras en todo lo relativo á su persona, haciéndoles ver que los Profetas anunciaron claramente todas las ignomi-

nias, oprobios y tormentos que el Salvador habia de sufrir en este mundo; asi como les dió á conocer que todo estaba previsto, lo mismo en lo relativo á la muerte que en lo relativo á la resurreccion. Cuando todo estaba explicado concluyó el viage; y los discípulos, aunque no habian manifestado esteriormente el convencimiento de la certidumbre adquirida con las esplicaciones de Jesús, sin embargo estaban mas tranquilos y dispuestos á dejarse persuadir; pero todavía era necesario un acto positivo esterior para que la creencia fuese completa. Observándolo Jesús se quedó á comer con ellos en el castillo; y entonces fué cuando tomando el pan le bendijo, le partió, y le dió á los discípulos, y en este hecho, al parecer tan insignificante, se manifestó completamente y se dió á conocer. Este suceso demuestra claramente que Dios procura siempre el convencimiento de los que están dispuestos á creer en él, y que dá señales evidentes para que puedan creer los que estén deseosos de fé. Ademas la resistencia que mostraron los discípulos de Jesús á creer en su resurreccion enseña que los hombres no pueden llegar á comprender las verdades de la religion sino auxiliados de la revelacion, que es la luz que Dios ha proporcionado para disipar las tinieblas que ocultan las grandes verdades. La fé es el único medio de que el hombre no se extravie, y cuando falta no hay en lo humano poder alguno para llegar á poseer la verdad.

El cristiano en este dia está obligado á reflexio-

nar sobre los beneficios que Dios ha concedido á los hombres, al darles la luz de la revelacion y al explicarles todo cuanto deben saber, todo cuanto deben obrar, y todo cuanto deben creer, para llegar á la resurreccion bienaventurada de la otra vida; y está obligado á conformar sus pensamientos con las doctrinas consignadas, trasmitidas y esplicadas por la Iglesia católica, que es la depositaria fiel de los preceptos dados al género humano por el Divino Redentor de los hombres.

MARTES DE RESURRECCION.

Aunque en este dia no hay tanta solemnidad como en los dos anteriores, y está permitido el trabajo despues de oir Misa, sin embargo, debe hacerse mencion de él, porque es el último de la pascua cristiana.

La Epístola que se lee en la Misa está tomada del capítulo 13 de los Hechos de los Apóstoles. Dice así:

«En aquellos dias: Levantándose Pablo, y haciendo señal de silencio con la mano, dijo: ¡Oh varones hermanos, hijos de la estirpe de Abraham, y los que entre vosotros temen á Dios, á vosotros ha sido enviado el negocio de esta redencion. Porque los que habitaban en Jerusalem y sus Magnates, no conociéndole ni entendiendo las palabras de los Profetas que se leen todos los sábados, las cumplieron

» juzgándole. Y no encontrando en él causa alguna
» para quitarle la vida, pidieron á Pilato que fuese
» muerto, y habiendo cumplido todas las cosas que
» estaban escritas de él, bajándole del leño, le pusie-
» ron en un sepulcro. Pero Dios le resucitó de entre
» los muertos al tercero dia: el cual fué visto de mu-
» chos, que en compañía suya habían ido desde Gali-
» lea á Jerusalem; los cuales hasta el presente son
» testigos suyos para con el pueblo. Y nosotros os
» anunciamos la promesa, que fué hecha á nuestros
» padres, como ya cumplida por Dios para nuestros
» hijos, resucitando á Jesucristo, Señor nuestro.»

San Lucas refiere, en el pasage anterior, que San Pablo, asistiendo en Antioquia de Pisidia, que era una ciudad del Asia Menor, situada al Mediodía de la Siria y al Norte de la Pamfilia, á la Sinagoga, despues de ser invitado, comenzó á predicar á varios cristianos que se hallaban allí y que concurrían para instruirse en las Sagradas Escrituras. San Pablo, deseando confirmar á estos en la fé y darles á conocer de una manera clara los sucesos ocurridos en Jerusalem, les recuerda primero los inmensos beneficios que Dios dispensó al pueblo judío, las promesas que le estaban hechas de enviarle un Salvador, y las profecías que daban á conocer todo cuanto habia de suceder á este enviado extraordinario. Despues de estos recuerdos el Apóstol esplicó que el Salvador ó enviado habia llegado ya, y era Jesús, al cual no habían querido reconocer los judíos, por cuya razon, y para

que se cumplieran las profecías, procuraron su muerte y la pidieron á Pilato, lo cual se ejecutó del mismo modo que estaba escrito en los Sagrados Libros. Añadió el Apóstol, que el cuerpo del Salvador fué depositado en un sepulcro despues que le bajaron de la cruz, y que de este sepulcro salió resucitando al tercero dia, segun estaba anunciado, de cuya resurreccion daban testimonio muchas personas por haber estado en compañía de Jesús en Galilea, y en el camino hasta Jerusalem. Y concluyó San Pablo expresando, que la promesa hecha por Dios al pueblo hebreo de libertarle de la esclavitud estaba ya cumplida; porque Jesús habia venido al mundo, habia establecido su doctrina, habia muerto, y habia resucitado, siendo esta resurreccion la consumacion de la redencion de los hombres.

El Evangelio que se lee en la Misa de este dia está tomado del capítulo 24 de San Lúcas. Dice así:

«En aquel tiempo se presentó Jesús enmedio de
»sus discípulos y les dijo: Paz sea con vosotros: Yo
»soy; no temais. Pero ellos turbados y estremecidos,
»juzgaban que veian un espíritu. Y él les dijo: ¿Por-
»qué os turbais y admitís dudas en vuestros corazones?
»Mirad mis manos y mis pies: que Yo soy el
»mismo: palpad y mirad; porque el espíritu no tiene
»carne y huesos como veis que tengo yo. Y habien-
»do dicho esto, les mostró las manos y los pies. Pero
»no creyendo ellos todavía, y atónitos de alegría, les
»dijo: ¿Teneis aquí algo que comer? Y ellos le presen-

»taron un pedazo de pez asado, y un panal de miel.
»Y habiendo comido en presencia de ellos, tomó los
»resíduos y se los dió, y los dijo: Esto es lo que yo
»os dije cuando todavía estaba con vosotros: porque
»es necesario que se cumplan todas las cosas que
»están escritas de mí en la ley de Moisés, y en los
»Profetas, y en los Salmos. Entonces les ilustró el
»entendimiento para que entendiesen las Escrituras,
»les dijo: Así está escrito y así convenia que el
»Cristo padeciese y resucitase al tercero dia de entre
»los muertos, y que en su nombre se predicase á to-
»das las gentes la penitencia y la remision de los
»pecados.»

En el primer dia de la resurreccion, Jesús se apareció á las tres Marias cuando volvian de su viage al sepulcro, á Pedro poco tiempo despues, á los dos discípulos en el camino y en el castillo de Emaús, y á todos los discípulos en Jerusalem al comenzar la noche cuando se hallaban reunidos y oyendo la aventura que referian los que habian comido con el Salvador. Al presentarse Jesús en la sala en que todos se hallaban, sin que nadie le abriera las puertas y repentinamente, y al oír las palabras de salutacion que siempre usaba el Divino Maestro *Paz sea con vosotros*, se asustaron los discípulos, por cuya razon el Señor les dijo: *Yo soy, no temais*. A pesar de la tranquilidad que Jesús procuró inspirar con estas palabras, los discípulos estaban atónitos, porque creían que la aparicion no era el cuerpo de Jesús

sino su espíritu. El Señor penetró el pensamiento de sus discípulos; y para sosegarlos y tranquilizarlos les habló con la mayor dulzura, les mostró las manos y los pies con las señales de las heridas causadas por los clavos con que se sujetaron al leño de la cruz, les hizo palpar su cuerpo y ver que era real y positivo, no fantástico ni espiritual, y por último les pidió de comer. Habiendo comido un pedazo de pez asado y un panal de miel, Jesús esplicó á los discípulos cómo estaba ya cumplido lo que la ley de Moisés, los Profetas y los Salmos, habian anunciado respecto á su muerte y á su resurreccion; é ilustrando el entendimiento de todos los oyentes, para que comprendiesen bien las Escrituras, les encargó que en su nombre se predicase á todos los hombres la penitencia como medio seguro de conseguir el perdon de los pecados.

El cristiano está obligado en este dia á reflexionar que cuanto estaba anunciado en la Ley antigua respecto al libertador y salvador de los hombres todo se cumplió exactamente con la venida al mundo, muerte y resurreccion de Jesús; y está obligado á considerar que solo por medio de una penitencia severa, de un arrepentimiento sincero, y de las obras de misericordia, puede conseguir la clara vision de Dios en el cielo y su permanencia en la gloria.

DOMINGO DE CUASIMODO.

El último día de la Octava de la resurrección es el *Domingo* posterior al de la pascua, llamado entre los griegos el *Domingo nuevo*, porque se consideraba que todos los cristianos habían sido reengendrados en él, denominado entre los latinos de *Quasimodo*, porque con esta palabra comienza el Introito de la Misa, y conocido en la Iglesia por la *Dominica in albis*, porque en este día se despojaban los neófitos del vestido blanco que llevaban al hacer su primera comunión.

La Epístola que se lee en la Misa está tomada del capítulo 5.º de la primera carta escrita por San Juan. Dice así:

«Carísimos: Todo aquello que es nacido de Dios, vence al mundo, y esta victoria que vence al mundo consiste en nuestra fé: ¿Quién es aquel que ven-

»ce al mundo sino el que cree que Jesús es Hijo de
»Dios? Este es aquel que vino con el agua y con la
»sangre, Jesucristo: no con el agua solamente, sino
»con agua y sangre. Y el espíritu es quien testifica
»que Cristo es la verdad. Porque tres son los que dan
»testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo, y el Es-
»píritu Santo: y estos tres son una misma cosa. Y
»tres son los que dan testimonio en la tierra: el es-
»píritu, el agua, y la sangre: y estos tres son una
»misma cosa. Si recibimos el testimonio de los hom-
»bres, el testimonio de Dios es mayor; porque este
»es el testimonio de Dios, que es mayor el que dió
»de su propio Hijo. El que cree en el Hijo de Dios
»tiene en sí el testimonio de Dios.»

El Apóstol San Juan escribió dos cartas dirigidas á los fieles para instruirles de ciertas cosas relativas á la religion. En la primera, que se cree fué escrita en Efeso, está contenido el trozo que se lee en la Epístola de la Misa de este dia. En él manifiesta que los verdaderos cristianos, que tienen fé en todas las promesas del Señor y en la doctrina predicada por Jesús, vencen al mundo y se hacen superiores al demonio; porque con la muerte y la resurreccion del Hijo de Dios ha logrado el hombre fuerzas bastantes para resistir á los espíritus infernales y para sobreponerse á todas las miserias del pecado. Desde que Jesús vino al mundo, y le regeneró no solamente con el agua, esto es, con el bautismo, sino ademas con la sangre, esto es con el sacrificio, se obró el milagro

de la redencion de los hombres, presentándose Jesús como verdadero Hombre y verdadero Dios. El Apóstol demuestra que Jesucristo es á un mismo tiempo verdadero Dios y verdadero Hombre, porque no solo vino con agua, sino tambien con sangre; á diferencia de San Juan, que vino con agua, pero no con sangre. Para hacer la redencion era necesario que viniera el Salvador con el agua del bautismo y con la sangre de su pasion. San Juan, ademas, explica el misterio de la Santísima Trinidad, diciendo que el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo dan testimonio en el cielo, y aunque distintos los tres son una misma cosa; y del mismo modo el espíritu, el agua y la sangre dan testimonio en la tierra, y los tres aunque distintos son una misma cosa. El espíritu es el espíritu de Dios que vivifica; el agua es el agua del bautismo que purifica; y la sangre es la sangre del Redentor que redime al hombre del pecado y le reconcilia con Dios: pero las tres cosas no son sino una, á saber, Jesucristo nuestro Señor. El Apóstol concluye espresando que todo esto consta por testimonio de Dios, y que por lo mismo es necesario creerlo, porque es testimonio mucho mayor y mas digno de fé que el de los hombres. De consiguiente el que cree, con el testimonio de Dios, que Jesucristo reúne en sí mismo la Divinidad y la Humanidad, puede estar seguro de que acierta, porque el testimonio de Dios no engaña ni puede engañar.

El Evangelio que se lee en la Misa de este dia

está tomado del capítulo 20 de San Juan. Dice así:

«En aquel tiempo: siendo el anochecer del primer dia de la semana, y estando cerradas las puertas, por miedo de los judíos, en la casa donde estaban congregados los discípulos, vino Jesus y se presentó en medio, y les dijo: Paz sea á vosotros. Y habiendo dicho esto les manifestó las manos y el costado. Los discípulos, pues, se alegraron de ver al Señor. Dijoles segunda vez: Paz sea á vosotros. Asi como el Padre me envió á mí, asi os envio yo á vosotros. Y diciendo esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo: á quienes perdonáreis los pecados, les son perdonados; y á quienes los retuviéreis, serán retenidos. Pero Tomás, uno de los doce, llamado Didimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Dijéronle, pues, los otros discípulos: Hemos visto al Señor; mas él les dijo: Como yo no vea en sus manos las cisuras de los clavos, y meta mi dedo en el agujero de los clavos, é introduzca mi mano en su costado, no lo creeré. Y pasados ocho dias, estaban otra vez dentro los discípulos, y con ellos Tomás. Vino Jesús estando las puertas cerradas, y se presentó en medio y dijo: Paz sea con vosotros. Despues dijo á Tomás: Mete aqui tu dedo y mira mis manos, y trae tu mano y métela en mi costado, y no quieras ser incrédulo, sino fiel. Respondió Tomás, y le dijo: Señor mio y mi Dios. Dijole Jesús: Porque me viste, oh Tomás, has creído: bienaventurados aquellos que no vie-

»ron y creyeron. Muchos otros milagros hizo Jesús »en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro. Pero estos están escritos para que »creais que Jesús es el Cristo, Hijo de Dios, y para »que creyendo tengais vida en su nombre.»

San Juan, refiriendo algunos de los sucesos ocurridos despues de la resurreccion de Jesucristo, da noticia de dos apariciones del Salvador á sus discípulos en la casa en que estaban reunidos en Jerusalem. La primera se verificó en el mismo Domingo de la resurreccion, ya de noche, y estaban reunidos todos los Apóstoles, excepto Tomás. En esta el Salvador fué conocido muy pronto, y confirió á los Apóstoles la mision de atar y desatar los pecados, dándosela sin limitacion y del mismo modo que él la habia recibido de su Padre, lo cual hizo por medio de aquellas solemnísimas palabras: Asi como el Padre me envió á mí, asi os envio yo á vosotros: recibid el Espíritu Santo; á quienes perdonáreis los pecados, les son perdonados; y á quienes les retuviéreis serán retenidos. Con estas palabras espresó Jesús el encargo que daba á los Apóstoles de administrar la Iglesia, de contribuir á propagar la enseñanza de la doctrina cristiana, de bautizar á los convertidos á la religion, de perdonar los pecados, y de retener los que no mereciesen perdon, constituyendo asi en los Apóstoles y en sus sucesores la plenitud del sacerdocio que á él le estaba conferida. En la segunda aparicion, que se verificó á los ocho dias despues de

la primera, se hallaba ya presente Tomás; y como el Salvador sabia que este discípulo dijo que no creeria en la realidad de la presencia de Jesús como no viera las cisuras de los clavos y la llaga del costado, y metiera en ellas su mano, Jesús, al presentarse, y despues de saludar dándoles paz segun era su costumbre, mostrando á Tomás las cisuras de las manos y del costado, le mandó que metiera su dedo, y Tomás le metió, en cuyo acto se desvanecieron sus dudas, creyó y dijo: Señor mio y mi Dios; palabras que sin duda alguna espresan arrepentimiento. Dios determinó que Tomás dudase, y que Jesús consintiera en mostrar sus llagas, para quitar todo pretesto á la incredulidad de los judíos respecto á la resurreccion del Dios hecho Hombre; y con efecto, desde que Tomás dudó y fué convencido materialmente delante de todos los discípulos, no pudo quedar ni aun sospecha de no ser cierto el hecho glorioso de la resurreccion del Señor. Jesús, sin embargo, quiso dar una leccion á todos los hombres, y despues de ser examinado y reconocido por Tomás, le dijo: Bienaventurados aquellos que no vieron y creyeron; palabras que demuestran que Dios estima en mucho la fé y la confianza de los hombres en todo lo perteneciente á la religion, y que el exámen y la duda no son meritorios para con él.

El cristiano en este dia está obligado á creer que Jesús es verdadero Dios y verdadero Hombre, y que vino al mundo para redimirle del pecado; y está obli-

gado á prestar sinceramente y de corazón asenso á todo cuanto la religion le enseña, teniendo absoluta fé en los mandatos y consejos de los ministros á quienes Jesús confirió la mision del mismo modo que el Padre se la habia conferido á él.

DOMINGO II DESPUES DE RESURRECCION.

La Iglesia, por espacio de mucho tiempo despues de concluida la *Octava de la Pascua de Resurreccion*, continúa mostrando su alegría por este suceso, y canta las *Alleluias*, que son unos gozos dedicados á expresar contento, satisfaccion y placer. Este domingo II despues de la pascua se denomina del *Buen Pastor*, refiriéndose este nombre al asunto de que se hace mencion en el Evangelio.

La Epístola que se lee en la Misa de este dia está tomada del capitulo 2.^o de la primera carta del Apóstol San Pedro. Dice así:

«Carísimos: Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigais sus huellas, el cual no cometió pecado; ni se halló falsedad en su boca: el que siendo maldecido, no maldecía: padeciendo

»no amenazaba, sino que se dejaba en las manos del
»que le condenaba injustamente: el mismo que llevó
»nuestros pecados sobre su cuerpo encima del leño,
»para que muertos á los pecados, vivamos para la
»justicia: con cuyos cardenales habeis sido sanados.
»Porque vosotros érais como ovejas perdidas; pero
»ahora habeis vuelto al pastor, y obispo de vuestras
»almas.»

El Apóstol San Pedro, en la primera carta que escribió á los fieles con el objeto de confirmarlos en la fé, les exhorta á sufrir con paciencia los males que les afligen en este mundo; y para que el sufrimiento fuese aceptado con mansedumbre y resignacion, pone ante su vista el ejemplo de Jesucristo, que padeció voluntariamente por los hombres, á pesar de no haber cometido pecado alguno que le hiciera merecedor de espiacion. Con este motivo el Apóstol dice que Jesucristo, padeciendo por los hombres, les dió ejemplo para que siguiesen sus huellas; debiendo tener presente que el Salvador no maldecia cuando era maldecido, que no amenazaba cuando padecia, y que por el contrario se entregaba sumisamente al que le condenaba contra toda razon y toda justicia. Este ejemplo es el que deben imitar los fieles si desean obtener la recompensa prometida á los que sigan las huellas del Señor; teniendo presente que Jesús tomó á su cargo la redencion de los hombres solo por amor á estos, y que llevó el amor hasta el extremo de consentir que se le clavase en un leño,

para que los pecadores fuesen curados con sus tormentos. Los hombres, antes de la redencion, eran ovejas perdidas que se habian estraviado del redil, siguiendo las impresiones de su ofuscada razon y las pasiones de su pervertido corazon, y Jesús, como buen pastor, vino al mundo para volverlos al rebaño, dándoles á conocer al verdadero Dios y los fundamentos de una religion sublime enteramente conforme con los preceptos del mismo Dios. Los hombres, despues de la muerte y de la resurreccion del Salvador, han vuelto al redil, han vuelto al pastor, esto es, han vuelto á estar bajo el cuidado y la proteccion de un dueño cariñoso y benigno; pero no solo han vuelto al pastor, sino que han vuelto al Obispo de las almas, significando la palabra Obispo un inspector severo que ejerce cierto dominio sobre las conciencias. La palabra Obispo data por lo mismo desde el tiempo de los Apóstoles, con aplicacion á los que tienen el derecho de vigilar é inspeccionar sobre la salvacion de las almas.

El Evangelio que se lee en la Misa de este domingo está tomado del capítulo 10 de San Juan. Dice asi:

«En aquel tiempo dijo Jesús á los fariseos: Yo soy buen pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas. Pero el mercenario, y que no es pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo, y abandona las ovejas, y huye: y el lobo roba y dispersa las ovejas: el mercenario, pues, huye,

»porque es mercenario y no tiene interés por las
»ovejas. Yo soy buen pastor, y conozco á las mias,
»y las mias me conocen. Como me conoce el padre,
»asi yo tambien conozco al padre, y doy mi vida por
»mis ovejas. Y tengo otras ovejas que no son de este
»rebaño, á las cuales es preciso reunir y oirán mi
»voz, y se hará un rebaño y un solo pastor.»

San Juan, en este Evangelio, refiere el juicio que Jesús habia hecho ante los fariseos de los verdaderos y de los falsos doctores de la ley, manifestando que él era verdadero doctor y sacerdote, y que los fariseos eran doctores y sacerdotes falsos. Jesús se declara á sí mismo buen pastor, y por esta razon da su vida por sus ovejas, porque el buen pastor no solo cuida de proporcionar á sus ovejas un pasto sano y abundante, no solo vigila para que el lobo no se lleve alguna, no solo deja el rebaño para ir en busca de la que se estravía, no solo carga con ella sobre sus hombros cuando la encuentra y la vuelve al redil, sino que espone su vida y en caso necesario la da para salvar sus ovejas. En esta alegoría está retratado el mismo Jesucristo, quien no solo procura con el mayor esmero proporcionar pasto saludable de doctrina á los hombres, no solo vigila para que no se estravién del buen camino, y para que no se aparten de los mandamientos de la ley de Dios, no solo está alerta para que el demonio no se lleve las almas, no solo acude en busca del que se estravía, y cuando le halla le recibe amorosamente sobre sus hom-

bros y le vuelve al gremio de la Iglesia, sino que además se entregó á la muerte en el suplicio de la cruz, cargando con el pecado de los hombres para redimirlos y salvarlos. El pastor mercenario, que no es verdadero pastor, que no tiene ovejas propias, ve venir el lobo, las abandona y huye, porque no tiene interés, y el lobo las roba y las dispersa. En este final de la alegoría están representados los falsos doctores, que miran con indiferencia la salvacion de los hombres, y que al menor asomo de peligro los abandonan y los dejan espuestos á todo extravio. El buen pastor conoce las ovejas y las ovejas le conocen á él, lo cual significa que en el pueblo escogido habia muchos individuos que conocian á Jesús y que le consideraban como el verdadero Mesías. Mas habia otras ovejas que no eran de aquel rebaño, esto es, que no pertenecian á los judíos, y á estas ovejas era necesario reunir las, y despues de oir la voz del pastor formarian con las otras un solo rebaño, y no habria mas que un solo pastor. Estas otras ovejas eran los gentiles, que estaban enteramente separados del pueblo judío, y que se reunieron á él despues de haber oido la palabra de Dios, formando un solo rebaño, que es la sociedad cristiana, y no teniendo mas que un pastor, que es el Divino Redentor de los hombres. Todo cuanto Jesús espresó dirigiéndose á los fariseos se ha realizado, porque él como buen pastor cuida de que no se extravíen los cristianos, vigila para que el demonio no se apodere de sus almas, va

cariñosamente en busca del que abandona el redil, y si le encuentra carga con él sobre sus hombros, como en otro tiempo cargó con sus pecados, y recuerda á todos que dió su vida por su salud en el leño de la cruz.

El cristiano está obligado á reconocer á Jesús por el buen pastor, á no separarse del redil, á procurar que el demonio no se apodere de su alma, á trabajar para conformar sus acciones con los ejemplos que le dió el Pastor Divino, y á no hacer cosa que desdiga de una oveja que conoce á su pastor.

DOMINGO III DESPUES DE RESURRECCION.

Este Domingo es uno de los destinados á celebrar la resurreccion del Señor, pero no tiene nombre propio, ni en él recuerda la Iglesia suceso alguno especial.

La Epístola que se lee en la Misa está tomada de la primera carta escrita por el Apóstol San Pedro. Dice así:

«Carísimos: Os ruego como á forasteros y peregrinos que os abstengais de los deseos carnales, que hacen guerra al alma, teniendo una vida irreprehensible entre las gentes: para que en aquello en que os calumnian como á malhechores, juzgándoos por las buenas obras, glorifiquen á Dios en el día de la visita. Estad, pues, sujetos, mirando á Dios, á toda criatura humana; ya sea al rey, como á superior

»de todos: ya sea á los capitanes como á enviados
»suyos para castigar á los malhechores y honrar á los
»buenos, porque asi es la voluntad de Dios: para
»que obrando bien, hagais callar la ignorancia de los
»hombres imprudentes: como libres, y no como
»quienes tienen la libertad como velo de la malicia,
»sino como siervos de Dios. Honrad á todos: amad á
»los hermanos: temed á Dios: dad honor al Rey.
»Siervos, estad sujetos con todo temor á los señores,
»no solamente á los buenos y modestos, sino tam-
»bien á los díscolos. Porque en esto está el mérito
»por Cristo Jesús, nuestro Señor.»

En esta epístola está contenida una exhortación á todos los fieles para que se consideren como peregrinos y transeuntes en este mundo, que solo es un lugar de destierro, siendo la verdadera patria de los cristianos el reino de Dios; mas, para que la peregrinación no cause daño, el príncipe de los Apóstoles previene á los fieles que se abstengan de los deseos carnales, esto es, de los impulsos de la concupiscencia, que perjudican á la gracia que necesitan las almas para llegar á conseguir la visión de Dios. Además San Pedro aconseja á los cristianos que estén sometidos á las potestades de la tierra, obedeciendo á los reyes y á sus delegados, á fin de hacer ver que la religión del Crucificado en nada se opone á la autoridad temporal. Por último, el Apóstol dice á los fieles que honren á todos los hombres, que amen á sus hermanos, que teman á Dios, que den

honor al Rey, que los siervos estén sujetos con todo temor á sus señores por malos que sean. En estas pocas palabras está comprendida la mayor parte de la doctrina cristiana; porque, honrando á los demas se les concede toda clase de respeto y consideracion, amando á los hermanos se les otorga el bien que se quisiera para sí mismo, temiendo á Dios se observan sus santos preceptos, dando honor al Rey se obedecen sus órdenes, y estando sujetos á los señores se da muestra de sumision al que está colocado sobre los demas. Los consejos de San Pedro son altamente provechosos, y deben considerarse como preceptos.

El Evangelio que se lee en la Misa está tomado del capítulo 16 de San Juan. Dice asi:

«En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Un poco, y ya no me vereis; y segunda vez, un poco, y me vereis, porque voy al Padre. Dijeron, pues, algunos de sus discípulos unos á otros: ¿Qué quiere decir esto que nos dice: un poco, y ya no me vereis, y segunda vez un poco: y me vereis, y que voy al Padre? Decian, pues: ¿Qué es aquello que llama un poco? No sabemos lo que dice. Conoció Jesús que le querian preguntar, y les dijo: Estais averiguando entre vosotros por qué he dicho yo: un poco, y ya no me vereis; y segunda vez, un poco y me vereis. De verdad, de verdad os digo, que llorareis y gemireis vosotros, pero el mundo se alegrará: vosotros os contristareis, pero vuestra tris-

»teza se convertirá en alegría. La muger cuando pare-
»tiene tristeza, porque llegó su hora; pero cuando
»ha dado á luz un niño, ya no se acuerda de la an-
»gustia á causa de la alegría que concibe, porque ha
»nacido un hombre al mundo. Vosotros tambien te-
»neis ciertamente tristeza ahora; pero yo os veré se-
»gunda vez, y se alegrará vuestro corazon, y nin-
»guno os quitará vuestra alegría.»

Jesús, despues de cenar con sus discípulos en la misma noche en que habia de comenzar su pasion, les dirigió una plática notable dándoles á conocer los sucesos que habian de ocurrir desde aquella hora hasta que los Apóstoles dejasen la tierra para ir á gozar de Dios en el cielo. De esta alocucion está tomado el Evangelio del dia, copiándose del modo que le escribió San Juan, testigo presencial de la plática. Jesús dijo á los discípulos estas palabras: *un poco, y ya no me vereis; un poco, y me vereis, porque voy al Padre*, y los discípulos no las comprendieron, ni Jesús se las esplicó con toda claridad sino solo por medio de un ejemplo, puesto que les dijo que ellos llorarian y gemirian, pero que el mundo se alegraría, que ellos se contristarían, pero que su tristeza se convertiría en alegría, como sucede [á las mugeres que cuando paren tienen tristeza y cuando ven al niño ya nacido tienen alegría. El Señor, con las primeras palabras y con su explicacion, significó que muy poco tiempo despues de aquel en que hablaba desapareceria de entre los hombres y no le verian, mas

que poco tiempo despues volverian á verle los que siguiesen sus preceptos; dando de este modo á conocer que muy pronto dejaría la tierra para ir á habitar con su Eterno Padre en el cielo, en cuyo punto le verian sus discípulos fieles, como le verán todos cuantos oigan la palabra de Dios y la guarden. Entonces cesará la tristeza y volverá la alegría, que no se quitará jamás.

El cristiano está obligado en este dia á considerar que su residencia en la tierra es una simple peregrinacion, y que durante ella debe tener una vida irreprochable, honrando á todos, amando á sus hermanos, temiendo á Dios, dando honor á las potestades temporales, mostrando sumision á los superiores; y está obligado á considerar que puede ver á Jesús en la gloria si observa sus santos mandamientos.

DOMINGO IV DESPUES DE RESURRECCION.

En este *Domingo* continúa la Iglesia la celebracion de la resurreccion del Señor.

La Epístola que se lee en la Misa está tomada del capítulo 1.º de la única carta que escribió el Apóstol Santiago. Dice así:

«Carísimos: Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de arriba, bajando del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación. Porque nos engendró voluntariamente con la palabra de verdad, para que seamos algún principio de su criatura. Vosotros, hermanos míos muy amados, lo sabeis. Sea, pues, todo hombre pronto para oír, tardo para hablar, y tardo para airarse. Porque la ira del hombre no obra la justicia de

»Dios. Por lo cual, desechando toda inmundicia, y
»la malicia abundante, recibid con mansedumbre la
»palabra que se ha sembrado, cual puede salvar
»vuestras almas.»

El Apóstol Santiago, llamado el Menor, pariente de Jesús por ser hijo de una prima de la Santísima Virgen, escribió solo una carta, hácia el año 62 de Jesucristo, poco tiempo antes de ser martirizado en Jerusalem, cuya iglesia gobernó por espacio de veinte y nueve años en virtud de eleccion de los demas Apóstoles. En esta carta se propuso el Apóstol demostrar que no basta la fé para conseguir la salvacion, sino que es necesario ademas el ejercicio de las buenas obras. En el trozo que constituye la Epístola de este Domingo declara el Apóstol que todo bien y toda perfeccion provienen de Dios, en el cual no hay mudanza alguna ni sombra de vicisitud; y con estas palabras persuade que no puede haber virtud separándose de los caminos de Dios, y que por consiguiente á él debe acudirse como fuente y origen de todos los bienes y de todas las perfecciones. El Apóstol recomienda despues á los fieles, que estén prontos para oir la palabra de Dios; que no sean fáciles para hablar, especialmente sobre las cosas que pertenecen á la religion; que eviten la ira, causa de muchas injusticias; que se aparten del pecado y de la maldad, y reciban con buena voluntad la palabra de Dios, que es la única que tiene poder para salvar las almas: y con esta recomendacion les dá una leccion

admirable, que no debe ser desatendida si se quiere vivir en paz y en sosiego y conseguir luego el premio eterno en la otra vida.

El Evangelio que se lee en la Misa de este Domingo está tomado del capítulo 16 de San Juan. Dice así:

«En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Voy
»á aquel que me envió: y ninguno de vosotros me
»pregunta: ¿á dónde vas? Pero porque os he dicho
»estas cosas la tristeza ha ocupado vuestro corazón.
»Mas yo os digo la verdad: os conviene que yo me
»vaya: porque si yo no me fuere, no vendrá á vos-
»otros el Paráclito, pero si me fuere, os le enviaré.
»Y cuando él venga, argüirá al mundo de pecado, de
»la justicia, y del juicio: de pecado, porque no cre-
»yeron en mí: de la justicia, porque voy al Padre,
»y ya no me vereis: del juicio, últimamente, porque
»el príncipe de este mundo está ya juzgado. Todavía
»tengo muchas cosas que deciros: pero ahora no es-
»tais capaces de recibirlas. Pero cuando venga aquel
»espíritu de verdad, os enseñará todas las verdades:
»porque no hablará por sí mismo, sino que hablará
»lo que oiga, y os anunciará las cosas venideras.
»Aquel me glorificará: porque recibirá de lo mío, y
»os lo anunciará á vosotros.»

El tiempo que Jesús estuvo con sus discípulos desde el día de la resurrección hasta el de la ascension á los cielos le destinó especialmente á instruirles en los misterios de su religion. Pocó tiempo antes

de verificarse la ascension, el Señor quiso preparar á sus discípulos para el acto de su separacion material, y al efecto les dijo que se iba para aquel que le habia enviado. Ninguno de los discípulos le preguntó á donde se iba, y Jesús les reprendió, no precisamente porque no le preguntaban, sino porque se entristecian sin considerar cuán conveniente era á los mismos discípulos que él volviera al lado del Padre, de donde habia venido, y por quien habia sido enviado; porque de otro modo no vendria sobre ellos el Espíritu Santo, que era aquel consolador y maestro que les habia ofrecido, y cuya venida era indispensable para convencer al mundo de pecado, de justicia, y de juicio. El Espíritu Santo convencería al mundo de pecado, haciendo conocer á los hombres, por medio de la predicacion de los Apóstoles, la corrupcion en que vivian y la ignorancia en que estaban. El Espíritu-Santo convencería á los hombres de justicia, haciéndoles conocer la inocencia del Hijo de Dios, la infamia de su condenacion á muerte, la gloria de su resurreccion, y el triunfo de su ascension á los cielos. El Espíritu Santo convencería á los hombres de juicio, manifestándoles estar destruido el imperio del demonio, estar abolidas sus perversas leyes, y estar condenadas sus falsas doctrimas. Jesús terminó su discurso diciendo que cuando viniera el Espíritu-Santo á enseñarles todas las verdades les revelaría muchas cosas que todavía no podian comprender; de modo que les dejó la esperanza de hacerles

partícipes de las cosas que estaban reservadas hasta entónces á los hombres.

El cristiano está obligado en este dia á reflexionar que no puede tener dicha alguna ni conseguir gracia sino acude á implorarlas de Dios, que es el dispensador de todos los bienes; y está obligado á considerar que la subida del Salvador á los cielos fué necesaria para que el mundo conociese la verdad.

DOMINGO V DESPUES DE RESURRECCION.

Este *Domingo* se denomina de las *Rogaciones* ó *Rogativas*, porque los tres días que le siguen están dedicados por la Iglesia á pedir á Dios pública y solemnemente que se digne bendecir los frutos y bienes de la tierra y proveer á las necesidades materiales de los hombres. Aunque las *Rogaciones* se celebran con ayunos y abstinencias, y con Oficios que denotan tristeza, el Domingo precedente tiene sin embargo un Oficio que demuestra alegría y contento.

La Epístola que se lee en la Misa está tomada del capítulo 1.º de la carta escrita por el Apóstol Santiago. Dice así:

«Carísimos: Sed obradores de la palabra, y no solamente oidores, engañándoos á vosotros mismos.

»Porque si alguno oye la palabra, y no la ejecuta, este
»tal se parecerá á un hombre, que considera en un
»espejo sus facciones primitivas; porque despues de
»haberse observado, se vá, é inmediatamente se ol-
»vida de su figura. Si alguno, pues, mirase por de
»dentro la ley perfecta de la libertad, y permanecie-
»re en ella, no como quien la oye y que se olvida,
»sino un hombre que ejecuta; este tal será bienaven-
»turado en sus obras. Pero si alguno juzga que es
»religioso, no refrenando su lengua, sino seduciendo
»su corazon, la religion de este es vana. La religion
»pura, é immaculada delante de Dios y del Padre,
»es esta; visitar á los pupilos y á las viudas en su tri-
»bulacion y guardarse limpio de este siglo.»

El Apóstol Santiago el Menor continúa, en el trozo de carta que constituye la Epístola de este dia, aconsejando á los fieles para apartarlos de la mala inteligencia que daban á algunos de los preceptos apostólicos. Fundados muchos cristianos nuevos en los escritos de San Pablo, que proscribian las ceremonias de la ley antigua, estaban persuadidos que bastaba la fé para salvarse y que no era necesaria la práctica de las obras. Santiago les demuestra que no es suficiente oír la palabra, sino que es preciso además practicarla, porque de otra manera no se consigue la bienaventuranza. Necesario es oír con frecuencia la palabra de Dios, pero no es menos necesario ejecutar los preceptos que ella contiene. Nadie es religioso y observante de la ley de Jesucristo solo

por conocerla y oirla; y el que no refrena su lengua y el que no libra su corazón de la seducción no es un hombre verdaderamente religioso; porque la religión pura é inmaculada delante de Dios y del Padre consiste en gran parte en visitar á los pupilos y á las viudas en su tribulación, en evitar la corrupción del siglo, y en ejercitarse en todos los actos de caridad, de piedad y de devoción. La fé sin la práctica de las obras es una fé ineficaz que no produce los debidos resultados.

El Evangelio que se lee en la Misa de este dia está tomado del capítulo 16 de San Juan. Dice así:

«En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: De
»verdad, de verdad os digo: si pidiéreis al Padre al-
»guna cosa en mi nombre, os la concederá. Hasta
»ahora no habeis pedido cosa alguna en mi nombre:
»pedid y recibireis para que vuestra alegría sea com-
»pleta. Os he hablado estas cosas en proverbios. Se
»llega el tiempo en que ya no os hablaré en prover-
»bio, sino que os anunciaré abiertamente (las cosas)
»de el Padre. En aquel dia pedireis en mi nombre, y
»no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros:
»porque el mismo Padre os ama porque vosotros me
»amásteis y creísteis que yo salí de Dios. Salí del Pa-
»dre, y vine al mundo: deo al mundo ahora, y vuel-
»vo al Padre. Dijéronle sus discípulos: Hé aquí que
»ahora hablas claramente y no dices proverbio algu-
»no. Ahora conocemos que lo sabes todo, y no tienes

»necesidad de que ninguno te pregunte: por esto
»creemos que saliste de Dios.»

Este Evangelio es una parte de la plática que Jesús dirigió á sus discípulos despues de la cena, y es continuacion del Evangelio de la Misa del Domingo precedente, en el que Jesús habia dicho que se iba, y nadie le habia preguntado á donde. En el de hoy se refiere que Jesús prometió á sus discípulos que su Eterno Padre les concederia las cosas que le pidieran en su nombre, no siendo necesario que él interpusiera su ruego, porque el Padre los amaba á causa del cariño que le habian profesado y de la fé que habian tenido respecto á su origen divino. El Salvador manifiesta á sus discípulos que ya no les hablará mas en proverbio ó en parábola, sino que les anunciará y esplicará claramente todo cuanto pertenece á su Padre. Jesús terminó esta parte de su discurso diciendo: *Sali del Padre*, frase que demuestra su generacion eterna, y *vine al mundo*, frase que demuestra su encarnacion, *dejó al mundo ahora*, frase que demuestra su resurrección, y *vuelvo al Padre*, frase que anuncia su ascension. Oyendo estas palabras tan precisas y tan claras, los discípulos dijeron á Jesús, que conocian su ciencia universal y que creian que habia salido de Dios; pagando de este modo los discípulos al Maestro un admirable tributo de reconocimiento, de fé y de gratitud.

El cristiano en este dia está obligado á considerar que no solo necesita oír con frecuencia la palabra de

Dios, sino que además le es indispensable practicar obras meritorias y conformes con la ley cristiana; y está obligado á reconocer que los misterios de la generacion, de la encarnacion, de la resurreccion y de la ascension á los cielos de Jesús, están plenamente demostrados por sus mismas palabras.

LA ASCENSION DEL SEÑOR.

La fiesta de la *Ascension de nuestro Señor Jesucristo* á los cielos es una de las mas antiguas que se conocen en la Iglesia, y con fundamento se cree que fué instituida por los Apóstoles. La ascension se verificó cuarenta dias despues de la resurreccion, y por lo mismo, habiéndose ésta realizado en Domingo, aquella debió verificarse necesariamente en Jueves. La Iglesia, por esta razon, celebra la festividad en el Jueves siguiente al Domingo V despues de la resurreccion, en cuyo dia se cumplen los cuarenta.

La Epístola y el Evangelio que se leen en la Misa de este dia se refieren al glorioso suceso que se conmemora, y por tanto se insertan á continuacion, dejando la explicacion de una y otro para despues.

La Epístola está tomada del capítulo 5.º de los Hechos de los Apóstoles. Dice así:

«Yo hice, oh Teófilo, el primer discurso de todas
»aquellas cosas que Jesús comenzó á hacer y ense-
»ñar: hasta á aquel dia en que dando sus preceptos
»por el Espíritu Santo á los Apóstoles que eligió, fué
»reasumido: á los cuales se presentó asimismo vivo
»despues de su pasion, en muchas pruebas, apare-
»ciéndoseles por espacio de cuarenta dias, y hablán-
»doles del reino de Dios. Y estando comiendo con
»ellos, les mandó que no saliesen de Jerusalem, sino
»que esperasen la promesa del Padre, la cual oisteis
»(dijo) de mi boca: porque á la verdad Juan bautizó
»con agua, pero vosotros sereis bautizados por el Es-
»píritu Santo antes de muchos dias. Los que se ha-
»bian juntado, pues, le preguntaban diciendo: Se-
»ñor, ¿restituirás en este tiempo el reino de Israel?
»Pero él les dijo: No os toca á vosotros el saber los
»tiempos ó los momentos que el Padre puso en su
»potestad: pero recibiréis la virtud del Espíritu San-
»to, que vendrá sobre vosotros, y me sereis testigos
»en Jerusalem, y en toda la Judea, y Samaria, y has-
»ta lo último del mundo. Y habiendo dicho esto,
»viéndolo ellos, se elevó á lo alto; y una nube le quitó
»de su vista. Y cuando le miraban que se iba al
»cielo, hé aquí aparecieron junto á ellos dos varones
»con vestiduras blancas, los cuales les dijeron: Oh
»varones de Galilea, ¿por qué estais mirando al cielo?
»Este Jesús, que ha subido de entre vosotros al cielo,
»vendrá de la misma manera que le habeis visto ir al
»cielo.»

El Evangelio está tomado del capítulo 16 de San Marcos. Dice así:

«En aquel tiempo: Estando sentados á la mesa
» los once discípulos, se les apareció Jesús, y les echó
» en cara su incredulidad y su dureza de corazón,
» porque no habían creído á aquellos que habían visto
» que él había resucitado. Y les dijo: Id por todo el
» mundo, y predicad el Evangelio á todos los hom-
» bres. El que creyere y fuere bautizado será salvo:
» pero el que no creyere se condenará. Y aquellos
» que creyeren, les acompañarán estos milagros: lan-
» zarán los demonios en mi nombre: hablarán len-
» guas estrañas: manejarán serpientes; y si bebieren
» alguna cosa mortífera, no les dañará: pondrán
» las manos sobre los enfermos, y cobrarán salud. Y
» el Señor Jesús, despues que les habló, se subió al
» cielo, y está sentado á la diestra de Dios. Y ellos,
» habiéndose esparcido, predicaron por todas partes,
» cooperando el Señor, y confirmando su predicacion
» con los milagros que se la seguian.»

El dia cuarenta despues de la resurreccion esta-
ban reunidos los once Apóstoles en Jerusalem de vuel-
ta de su viage á la Galilea, y al tiempo de empezar á
comer se presentó Jesús, se sentó, y comió segun
acostumbraba hacerlo para dar á ver que existia cor-
poralmente como los demas hombres.

Terminada la comida, Jesús mandó á los Apósto-
les que permaneciesen en Jerusalem en los dias si-
guientes, esperando el cumplimiento de la promesa

que les habia hecho en nombre de su Padre de enviarles el Espíritu Santo; y les anunció el reino de Dios, de que muchas veces les habia hablado. Los Apóstoles, y muchos discípulos que se habian reunido ya en la casa, creyeron que el reino de que Jesús les hablaba era el reino de Israel, que habia desaparecido á consecuencia de los escesos de los judíos y de la dominacion de los Emperadores romanos, y preguntaron si con efecto pensaba restablecer aquel reino. El Salvador contestó á esta pregunta espresando que no les tocaba por entonces á sus secuaces saber los secretos de Dios, y que en su día vendria sobre ellos el Espíritu Santo, serian iluminados, y le servirian de testigos, dando razon de su existencia y de su doctrina por todo el mundo y en todos los tiempos.

Jesús, con este motivo, pronunció un largo discurso; y en él reprendió á los Apóstoles su incredulidad y dureza de corazon por no haber creído á los primeros que aseguraron haberle visto resucitado; les recordó sus predicciones, ya cumplidas, respecto á su muerte y resurreccion; les esplicó los pasages de la Escritura que hablan de estos dos solemnes misterios; les trazó el plan y la organizacion de su Iglesia; les dió á conocer que ellos serian los ministros de la nueva religion; les mandó que fuesen por todo el mundo y predicasen el Evangelio á todos los hombres; les afirmó que el mortal que creyere y fuese bautizado se salvaria y que el que no creyere

se condenaría; y les aseguró que los que creyeren obrarian milagros, lanzando los demonios en su nombre, hablando lenguas estrañas, manejando serpientes, librándose de los efectos de todo veneno, y curando á los enfermos. Este discurso contiene la parte mas notable del establecimiento de la Iglesia y de la mision que Jesús daba á sus discípulos, y ratifica la promesa ya hecha anteriormente de enviar un Espíritu, persona divina, que les inspirase sabiduría, don de lenguas, aliento y fortaleza para predicar la palabra de Dios por toda la tierra.

Jesús, así que concluyó su peroracion, salió de Jerusalem con su Madre Santísima, con los Apóstoles y con los discípulos, que juntos componian el número de ciento veinte personas, y se dirigió al monte Olivete, que distaba de la ciudad dos mil pasos hácia la parte de Betánia. Hasta lo mas alto del monte subió el Salvador; y estando en la misma cima estendió las manos y levantó los ojos al cielo, los bajó luego, y bendijo á todos los circunstantes. Estos, llenos de entusiasmo y de amor, derramaron abundantes lágrimas y dirijieron á Jesús sus miradas. El Divino Redentor en aquel momento se separaba de la tierra, y se elevaba por su propia virtud y muy despacio hácia el cielo. Los Apóstoles y los discípulos, en un estado de dulce enternecimiento y de respetuosa admiracion, comenzaron á adorarle, y le siguieron con la vista, hasta que una nube resplandeciente le envolvió y le fué ocultando paulatinamente.

La nube se espesaba de un modo ostensible, y despues de bastante tiempo privó á todos de la vista de Jesús; pero aun se distinguia á larguísima distancia el vapor que le servia de carro de triunfo. Los Apóstoles y los discípulos hubieran continuado por mucho tiempo arrobados ante aquel portentoso milagro, si dos varones con vestiduras blancas, que eran dos ángeles enviados por el Señor, no les hubieran dicho que Jesús habia dejado la tierra para ir á sentarse en el cielo á la diestra de Dios tomando posesion de su reino, pero que estaria con ellos hasta la consumacion de los siglos, en cuyo momento vendria á la tierra de la misma manera que le habian visto subir al cielo.

Los Apóstoles y los discípulos, cumpliendo con el precepto de Jesús, se retiraron á Jerusalem para esperar la venida del Espíritu Santo.

El cristiano en este solemnísimo dia está obligado á meditar profundamente sobre las palabras que Jesús dijo á sus discípulos cuando les reprendió su falta de fé por no haber creido á los primeros que anunciaron su resurreccion, y cuando les dijo que el que creyere y fuere bautizado se salvaria, y el que no creyere se condenaria; y está obligado á confesar que Jesús ascendió al cielo por su propia virtud á los cuarenta dias despues de haber resucitado, estando sentado á la diestra de Dios Padre, desde donde asiste á su Iglesia, y vendrá el último dia del mundo á juzgar á los vivos y á los muertos.

DOMINGO DESPUES DE LA ASCENSION.

En este *Domingo* continúa la Iglesia celebrando el suceso glorioso de la ascension del Señor. Este *Domingo* se denomina *de las Rosas*, por comenzar en tal tiempo la estación de las flores.

La Epístola está tomada del capítulo 4.^o de la primera carta del Apóstol San Pedro. Dice así:

«Carisimos: Sed prudentes, y velad en las oraciones. Pero ante todas cosas tened continuamente entre vosotros una caridad recíproca, porque la caridad cubre la multitud de los pecados. Ejerced la hospitalidad mutuamente sin murmuracion. Cada uno ejercite con los demas la gracia que recibió como buenos dispensadores de la multiforme gracia de Dios. El que habla, hable como discursos de Dios. Si alguno sirve, sea como por la virtud que

»Dios comunica; para que en todas las cosas sea glorificado Dios, por Jesucristo Señor nuestro.»

San Pedro escribió esta carta en Roma por los años del 45 al 50 de Jesucristo, y la dirigió á los fieles del Asia, del Ponto, de la Galacia y de la Bitinia. En ella les dá reglas de conducta, les enseña á vivir con arreglo á la ley cristiana, y les encarga que tengan mucha prudencia, que oren constantemente de día y de noche, que ejerciten sin descanso la caridad mútua, que ejerzan la hospitalidad sin murmurar, que dispensen y comuniquen á los demas los dones de la verdad que hubieren recibido, que hablen siempre como debe hablar un cristiano, que sirvan con la virtud que Dios comunica, y que no se aparten de los preceptos de Jesucristo.

El Evangelio que se lee en la Misa de este dia está tomado de los capítulos 15 y 16 de San Juan. Dice así:

«En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: «Cuando venga el parácleto que yo os enviaré del «Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio porque habeis estado conmigo desde el principio: os he dicho estas cosas, «para que no os escandaliceis. Os echarán de las sinagogas: y se llega ya el tiempo en que todo aquel «que os quite la vida, se persuada á que hace á Dios «un obsequio. Y os tratarán así, porque no conocieron al Padre ni á mí. Os he hablado estas cosas, «para que cuando llegue el tiempo os acordeis de que «yo os las tenia dichas.»

Este Evangelio está tomado de la última parte del discurso que Jesús dirigió á los Apóstoles despues de la cena inmediata á su pasion. Jesús se habia quejado de que los judfos no quisieran reconocerle, á pesar de la santidad de su vida, de la realización de sus milagros, de la pureza de su doctrina, y del vaticinio de los Profetas; y habia anunciado á los Apóstoles que tampoco ellos serían creidos por muchos. Mas para hacer conocer el porvenir dijo á sus discípulos, que cuando viniera el Espíritu Santo, enviado por él mismo, daría testimonio de que habian estado con él desde el principio. Les anunció tambien que serían echados de las sinagogas, que serían perseguidos, y que sufrirían la muerte, puesto que en dársela harían algunos consistir su amor á Dios; pero que tuvieran presente que los que así los tratáran no conocian ni á Dios-Padre, ni á Dios-Hijo. Esta parte del discurso no sorprendió á los Apóstoles menos que las anteriores; pero ninguno de ellos titubeó ni perdió la fé.

El cristiano está obligado en este dia á ser prudente, á orar sin descanso, á ejercitar la caridad y la hospitalidad, y á comunicar á los demas los dones que haya recibido de Dios; y está obligado á reconocer que Dios permite las tribulaciones de los fieles en este mundo, para acrisolar su virtud y probar la religiosidad de sus sentimientos.

DOMINGO DE PENTECOSTÉS.

Los judíos celebraban la pascua de *Pentecostés* el día cincuenta despues de la pascua del cordero, y asi como en esta recordaban la libertad del pueblo judío concedida por Dios, sacándole de la cautividad que sufría en Egipto bajo el dominio de Faraon, asi en aquella recordaban la publicacion de las tablas de la ley de Dios, hecha por Moisés sobre el monte Sinai, el día cincuenta despues del día de la libertad. Este recuerdo se celebraba, entre otras ceremonias, ofreciendo á Dios panes hechos con los primeros frutos de la nueva cosecha.

Los cristianos, desde los primeros tiempos de la Iglesia, se propusieron celebrar á los cincuenta dias de la pascua de resurreccion otro suceso admirable predicho por el Salvador antes de su ascension al

cielo, á saber, la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles.

Las fiestas judáicas de la pascua del cordero y de la pascua de la publicacion de la ley de Dios por Moisés fueron instituidas por precepto divino para conmemorar aquellos dos grandes sucesos, que recordaban la libertad del pueblo escogido, y el establecimiento de la ley antigua ó de la religion dada al mismo pueblo. Las fiestas cristianas de la pascua de resurreccion y de la pascua de la venida del Espíritu Santo fueron instituidas por precepto apostólico para conmemorar aquellos dos grandes sucesos, que recuerdan la libertad y redencion del género humano, y el establecimiento de la ley nueva ó de la religion ó Iglesia del pueblo cristiano.

La pascua de la venida del Espíritu Santo fué celebrada ya por los Apóstoles; y desde entonces hasta ahora es una de las primeras festividades de la Iglesia de Jesucristo.

La Epístola que se lee en la Misa de este dia está tomada del capítulo 2.º de los Hechos de los Apóstoles. Dice así:

«Al cumplirse los dias de Pentecostés, estaban
»todos los discípulos en un mismo lugar: Y repenti-
»namente se hizo un estruendo del cielo como de un
»viento vehemente que se hubiese levantado, y llenó
»toda la casa en donde estaban sentados; y se les
»aparecieron unas lenguas repartidas como de fuego,
»y reposó sobre cada uno de ellos. Y todos fueron

» llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en
» varias lenguas, segun que el Espíritu Santo les daba
» poder de hablar. Y habia en Jerusalem judíos, varones re-
» ligiosos, que habitaban allí de todas las naciones,
» que hay debajo del cielo. Y habiéndose esparcido
» esta voz, se juntó mucha gente, y se quedó confu-
» sa, porque cada uno los oia hablar en su lengua. Y
» todos se espantaban, y estaban admirados, dicen-
» do: ¿Por ventura, todos estos que hablan no son
» galileos? ¿Pues cómo es que cada uno de nosotros
» les oye nuestra propia lengua, en la cual hemos na-
» cido? Los partos, y los medos, y los elamitas, y los
» que habitan la Mesopotamia, la Judea y la Capado-
» cia, el Ponto y Asia, la Frigia y la Pamfilia, el Egip-
» to y los paises de la Libia, que está junto á Cirene,
» y viageros romanos, los judíos tambien, y los posé-
» litos, los cretenses y árabes, todos los vimos hablar
» en nuestras lenguas las grandezas de Dios.»

La Santísima Virgen María, los once Apóstoles y los ciento nueve discípulos que presenciaron la ascension de Jesús al cielo, cumpliendo con el precepto que les habia impuesto, permanecieron en Jerusalem reunidos en una casa grande, completamente retirados y sin comunicacion con los habitantes de aquel pueblo ingrato á su Dios. En el centro de la casa, y en lo mas alto de ella, habia una pieza grande llamada el cenáculo, en la cual se juntaban todos los secuaces de Jesús para orar, para recordar los sucesos de su vida, pasion, muerte, resurreccion y

ascension, y para meditar sobre la doctrina que les habia enseñado y sobre los ejemplos que les habia dado. Allí esperaban tambien la venida del Espíritu de verdad, que Jesús habia prometido enviarles para infundirles los dones de la sabiduría y de la fortaleza, y los demas necesarios para ejercer la mision de propagar por toda la tierra la religion del Crucificado. El dia diez despues de la ascension, que era el cincuenta despues de la resurreccion, se hallaban orando María y los ciento veinte discípulos del Salvador en el cenáculo, y á eso de las nueve de la mañana se sintió un viento fuertísimo, que con gran ruido se introdujo en toda la casa y se dejó percibir en toda la ciudad. Con el viento apareció en la sala un globo de fuego, que visiblemente se fué deshaciendo en pequeñas partes tomando cada una de estas la figura de una lengua, las cuales se colocaron sobre las cabezas de todos los Apóstoles y discípulos. El viento y el ruido indicaban la presencia de la Divinidad en aquel sitio, de la misma manera que los truenos, los relámpagos y los rayos habian acompañado la presencia de Dios al publicarse la Ley antigua. En el momento mismo en que las lenguas de fuego se fijaron encima de las cabezas de los Apóstoles y discípulos, se sintieron iluminados con la luz celestial que les otorgaba el conocimiento completo de todos los misterios y de todas las verdades, y se sintieron con un espíritu de fortaleza y de valor que jamás habian conocido. La promesa de Jesús se habia cumplido:

los Apóstoles y los discípulos estaban llenos del Espíritu Santo. Con motivo de la fiesta habia en Jerusalem en aquel dia muchas personas de buena fé, de recto corazon, y amantes de la religion: y al oir el ruido del viento fueron hácia la casa habitada por los secuaces de Jesús con el fin de averiguar en que consistia aquel estruendo. Penetraron con esta ocasion en el cenáculo muchos judíos forasteros y de la ciudad que hablaban lenguas muy distintas, y los discípulos del Salvador comenzaron á darles á conocer la persona y las doctrinas de su Maestro, haciéndolo con pasmosa elocuencia y en lengua comprensible para todos los circunstantes. Admirados y espantados éstos con aquel singular prodigio, preguntaban cómo siendo los que hablaban galileos y gentes rústicas todos los oyentes les entendian en su lengua nativa, á pesar de ser procedentes de tan distintos pueblos y de ser tan diferente el idioma de cada uno. Este portento tenia á todos los oyentes aturridos y pasmados; y Pedro, el primero de los Apóstoles, aprovechó la ocasion para dar á conocer el prodigio y explicarles las profecías que anunciaban este mismo extraordinario suceso. Pedro, el ignorante, grosero y humilde pescador, habló con una elocuencia extraordinaria; y con una facilidad y una claridad sorprendentes demostró la Divinidad de Jesucristo, su venida al mundo para redimir á los hombres siendo el verdadero Mesías, la injusticia de su muerte, la gloria de su resurreccion, el triunfo de su ascension, la

pureza y santidad de su doctrina, y la escelencia de su admirable religion. Este discurso de Pedro causó tal impresion en todos los oyentes que inmediatamente abrazaron la religion del Crucificado: tres mil personas de distintos pueblos, quienes al volver á sus hogares habian de llevar en su corazón el gérmen propagador de la nueva semilla de la palabra divina.

El Evangelio que se lee en la Misa de este *Domingo de Pentecostés* está tomado del capítulo 14 de San Juan. Dice así:

«En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos:
»Cualquiera que me ame, guardará mis palabras, y
»mi Padre le amará, y vendremos á él y en él haré-
»mos mansion. El que no me ama, no guarda mi
»palabra. Y la palabra que habeis oido no es mia,
»sino de aquel que me envió, que es el Padre. Estas
»cosas os he hablado estando con vosotros. Pero el
»paráclito, el Espíritu Santo, que enviará mi Padre
»en mi nombre, aquel os enseñará todas las cosas, y
»os sujerirá todo cuanto yo os dijere. Paz os dejo:
»mi paz os doy; y os la doy, no de la manera que
»la dá el mundo. No se turbe vuestro corazón, ni
»tenga miedo. Habeis oido que os dije: voy, y vuel-
»vo á vosotros. Si me amáis os alegraríais cierta-
»mente, porque yo voy al Padre; porque el Padre es
»mayor que yo. Y os lo digo ahora, antes de que
»suceda, para que cuando se verifique creais. Ya no
»hablaré muchas cosas con vosotros; porque viene

»el príncipe de este mundo, y no tiene nada conmi-
»go. Sino para que conozca el mundo que amo al
»Padre, y que asi como me mandó el Padre, así
»obro.»

Este Evangelio está tomado del sermón que Jesús dirigió á los Apóstoles despues de la última cena. En él Jesús dijo á sus discípulos que el que verdaderamente le amase, observaria los preceptos comunicados por medio de su palabra, siendo, el que asi procediere, amado de Dios, quien vendría á él y en él permanecería, mientras durase su amor; porque los preceptos dados á los hombres, por medio de la palabra del Divino Salvador, no son de este sino que son del Padre que le envió, y sus consecuencias, asi como todas las cosas, se las enseñaria el Espíritu Santo, que el Padre tambien les enviaría en su nombre. Jesús, ademas, dijo á los discípulos que les dejaba la paz, que les daba su paz, y que se la daba no como la que dá el mundo, sino que les dejaba y les daba una paz sólida, verdadera, constante, segura, y abundante en bienes espirituales. Jesús repitió á los discípulos que se iba al Padre, de lo cual debian alegrarse, porque el Padre era mayor que él; hablando de este modo, porque el Redentor se mostraba aqui como Hombre y no como Dios. Jesús terminó diciendo que ya no hablaría muchas cosas con los discípulos, sino solo aquello que fuese necesario para dar á conocer su amor al Padre, y que obraba del modo que éste le mandó; haciendo asi entender que si iba

á morir era por conformarse con la voluntad de su Padre y por ejecutar sus órdenes con toda exactitud.

El cristiano está obligado á considerar cuanta fué la bondad de Dios para con él enviando á los Apóstoles y discípulos de Jesús, por medio del Espíritu Santo, los dones de la sabiduría y de la fortaleza, y los demas necesarios para propagar la nueva religion por tódo el mundo, y para salvar á los hombres de la muerte eterna; y está obligado á considerar que si ama á Jesucristo debe observar sus mandamientos y guardar su palabra, por cuyo medio conseguirá que el Dios-Padre le ame y que éste y el Dios-Hijo lleguen hasta él y establezcan en él su morada por la gracia de la perseverancia que le concederán.

LUNES DE PENTECOSTÉS.

Este *Lunes* es el segundo día de la pascua instituida por la Iglesia para conmemorar la venida del Espíritu Santo sobre los discípulos.

La Epístola que se lee en la Misa está tomada del capítulo 10 de los Hechos de los Apóstoles. Dice así:

«En aquellos días: Rompiendo Pedro el silencio, dijo: Oh varones hermanos, el Señor nos dejó mandado que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que está constituido por Dios, Juez de los vivos y de los muertos. De él dan testimonio todos los Profetas, que los que crean en él recibirán en su nombre la remision de los pecados. Diciendo todavía Pedro estas palabras, descendió el Espíritu Santo sobre todos cuantos habian oido el discurso. Y quedaron pasmados los fieles circuncidados que habian venido con Pedro, de que la gracia del Es-

»píritu Santo se derramase tambien sobre las gentes.
»Porque los oian hablar lenguas, y engrandecer á
»Dios. Entonces dijo Pedro: ¿Por ventura puede al-
»guno prohibir el agua para que no sean bautiza-
»dos aquellos que han recibido el Espíritu Santo co-
»mo nosotros? Y les mandó que fuesen bautizados en
»el nombre del Señor Jesucristo.»

San Pedro, estando en Cesarea en casa del Centurion Cornelio, pronunció un discurso para dar á conocer en resúmen los sucesos principales de la vida, muerte y resurreccion de Jesucristo. El Centurion y todos los gentiles que estaban presentes se sintieron inmediatamente conmovidos, y creyeron; y en el momento descendió sobre ellos el Espíritu Santo, y comenzaron á hablar diferentes lenguas, engrandeciendo á Dios. Varios judíos que estaban presentes se admiraron de que los gentiles fuesen tambien dotados de los dones sobrenaturales, y, aprovechando el príncipe de los Apóstoles esta ocasion, demostró á todos que Dios habia resuelto comunicar la gracia del Espíritu Santo no solo á los judíos sino tambien á los gentiles, porque Jesucristo obró la redencion en favor de todos los hombres, sin distincion de paises ni acepcion de personas. San Pedro terminó esta peroracion mandando que todos los gentiles alli convertidos recibiesen el bautismo del agua, aun cuando hubieran recibido ya el Espíritu Santo. El Centurion romano Cornelio fué el primer gentil convertido á la fé de Jesucristo.

El Evangelio que se lee en la Misa de este día está tomado del capítulo 3.º de San Juan. Dice así:

«En aquel tiempo dijo Jesús á Nicodemus: De tal manera amó Dios al mundo, que dió á su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna; porque no envió Dios su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. Quien en él cree, no es juzgado: mas el que no cree ya ha sido juzgado: porque no cree en el nombre del Unigénito Hijo de Dios. Mas este es el juicio: que la luz vino al mundo y los hombres amaron mas las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas. Porque todo hombre, que obra mal, aborrece la luz, y no viene á la luz para que sus obras no sean reprehendidas. Mas el que obra verdad, viene á la luz, para que parezcan sus obras, porque son hechas en Dios.»

Nicodemo, judío distinguido, sábio, prudente, y uno de los individuos del Sanhedrin ó gran consejo del pueblo de Israel, oyó predicar á Jesús, y su doctrina le admiró, y sus milagros le pasmaron. Para penetrar la profundidad de las máximas predicadas por Jesús, Nicodemo le buscó de noche y tuvo con él una larga conversacion, en la que el Redentor esplicó los misterios de su divinidad y de su encarnacion, la doctrina de la nueva religion que fundaba, y la necesidad de su muerte para salvar á los hombres, que era el objeto único y esclusivo de

la encarnacion del Verbo, de su existencia como Hombre, de su pasion y de su último fin; y manifestó que los hombres no querian reconocerle, porque preferian las tinieblas á la luz, á causa de que sus obras eran malas, porque aquel que obra mal huýe de la luz, y solo se acerca á ella el que habla la verdad y obra bien. Nicodemo, aunque no comprendió completamente el sentido de las palabras de Jesús, quedó persuadido de la superioridad de la persona y de la palabra del Hijo de Dios, y fué siempre un constante admirador de sus actos y de sus doctrinas.

El cristiano está obligado á reconocer que Jesús vino al mundo para redimir á todos los hombres sin escepcion alguna; y está obligado á reconocer que Dios envió al mundo á su Hijo unigénito para que todos los hombres se salven, porque Dios no quiere que el hombre perezca, y por el contrario anhela que consiga la vida eterna.

MARTES DE PENTECOSTES.

Este *Martes* es el tercero y último día de la pascua (instituida en conmemoracion de la venida del Espíritu Santo sobre los discípulos. En este día, aunque hay obligacion de oír Misa, se puede trabajar.

La Epístola que se lee está tomada del capítulo 8.º de los Hechos de los Apóstoles. Dice así:

«En aquellos días: Habiendo oído los Apóstoles
»que estaban en Jerusalem, que Samaría había reci-
»bido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á
»Juan; los cuales, habiendo llegado, oraron por ellos
»para que recibiesen el Espíritu Santo. Porque toda-
»vía no había descendido sobre ninguno de ellos,
»sino que solamente estaban bautizados en el nombre
»del Señor Jesús. Entonces ponían las manos sobre
»ellos, y recibían el Espíritu Santo.

Los Apóstoles y los discípulos se distribuyeron por distintas partes para predicar la palabra de Dios, y de tiempo en tiempo se reunían algunos en Jerusalén para determinar y decidir ciertos puntos importantes á la religion que estaban encargados de estender. En una de las ocasiones en que estaban reunidos varios de los Apóstoles supieron que muchos samaritanos se habian convertido á la fé de Jesucristo por la predicacion de uno de los siete Diáconos, llamado Felipe, quien habia administrado á los convertidos el Sacramento del Bautismo, pero no podia administrarles el Sacramento de la Confirmacion, cuya administracion estaba reservada á los Apóstoles y á sus sucesores los Obispos, y la cual se ejecutaba por la imposicion de las manos á fin de que se recibiese el Espíritu Santo. Los Apóstoles enviaron á Pedro y á Juan para éste acto á Samaría, y los enviados fueron á cumplir su mision con los samaritanos, que eran unas gentes con distinta religion y costumbres que los judíos, pero que conocian las Escrituras, esperaban el Mesías prometido, se creian descendientes de Abraham y de Jacob, y admitian la circuncision y otras ceremonias de la ley antigua. Pedro y Juan fueron á Samaría, y los samaritanos convertidos recibieron el Espíritu Santo.

El Evangelio que se lee en la Misa de este dia está tomado del capítulo 10 de San Juan. Dice así:

«En aquel tiempo dijo Jesús á los fariseos: De verdad, de verdad os digo, el que no entra por la

»puerta al redil de las ovejas sino que saltá por otra
»parte, aquel es ladron y salteador. Pero el que entra
»por la puerta, es el pastor de las ovejas. A éste
»le abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y llama
»á sus ovejas por sus nombres, y las lleva afuera. Y
»en sacándolas encamina delante de ellas, y las ove-
»jas le siguen porque conocen su voz. Pero al estra-
»ño no le siguen, sino que huyen de él, porque no
»conocen la voz de los estraños. Esta parábola les
»dijo Jesús. Pero ellos no entendieron lo que les de-
»cia. Díjoles, pues, Jesús segunda vez. De verdad,
»de verdad os digo: que yo soy la puerta de las ove-
»jas. Todos cuantos vinieron son ladrones y saltea-
»dores, y las ovejas no los oyeron. Yo soy la puerta.
»Si alguno entrare por mí, será salvo: y entrará y
»saldrá, encontrará pasto. El ladron no viene sino
»para robar, y matar y perder. Yo vine para que
»tengan vida y tengan mas abundantemente.»

Despues que Jesús obró el milagro de dar vista á un ciego de nacimiento, manifestó á los escribas y fariseos que ellos estaban aun mas ciegos que aquel infeliz, puesto que se resistian á creer en sus doctrinas y en sus obras. En seguida Jesús, dirigiéndose á los mismos escribas y fariseos, les dijo en parábola, esto es, por medio de un ejemplo material y sensible, que los gentiles recibirian la luz de la verdadera doctrina y la aplicarian abriendo los ojos á la evidencia, porque el que desea con decidida y firme voluntad conocer la verdad llega á poseerla.

Pero no basta, para gozar de los beneficios que se conceden á un rebaño de ovejas, estar en el redil, sino que es necesario que sea verdadero el pastor que trate de llevar las ovejas al pasto, y es indispensable ademas que entre por la puerta, y no por otra parte. Jesús representa en este pasage la Iglesia como un redil, en el cual no se puede entrar sino por él, siendo los fieles las ovejas de quienes él es el verdadero pastor. Todos los que no entren por él en la Iglesia, sino que entren por otra parte, son salteadores y ladrones; y solo obtendrán los privilegios concedidos á los cristianos los que por medio de él entren en la comunión de los fieles, porque sus secuaces le conocen y él los conoce tambien, como el verdadero pastor conoce á las ovejas y ellas le conocen á él. Por esto los fieles, como las ovejas, no seguirán sino á él como al verdadero pastor, y huirán de todos los que entren en el redil por otra parte que por la puerta. Los fariseos, cegados por el orgullo é infatuados con su ciencia, no entendieron la parábola de Jesús, y el Señor les repitió por segunda vez, que él era la puerta de las ovejas, manifestándoles así terminantemente que á él era preciso acudir si querian lograr la salvacion eterna, porque todos los demas que antes que él habian entrado en el redil de las ovejas, esto es, habian querido fundar una religion, eran ladrones y salteadores, ó lo que es lo mismo, falsos é inútiles fundadores, y por esta razon no habian podido establecer una Iglesia. Jesús

concluyó diciendo que el que entrare por él en el gremio de su religion se salvaria, porque él vino para dar la vida y para proporcionar pasto abundante; pero que los que no entrasen guiados por él y por sus doctrinas se condenarian y seguirian al ladron, que solo viene para robar, matar y perder. La leccion dada en este Evangelio debe aprovecharse, porque ella evidencia que solo el que se entrega á Dios, y sigue sus mandamientos, puede salvarse.

El cristiano está obligado en este dia á creer en la institucion de los Santos Sacramentos del Bautismo y de la Confirmacion; y está obligado á confesar que solo por medio de Jesucristo, y siguiendo su doctrina, puede conseguirse la salvacion eterna.

LA TEMPORA DEL ESTIO.

MIERCOLES, VIERNES Y SABADO DESPUES DE PENTECOSTES.

La *Témpera del Estio* es la segunda del año, y se celebra en los dias Miércoles, Viernes y Sábado despues de la *Pascua de Pentecostés*.

Las Epístolas y los Evangelios que se leen en las Misas de esta *Témpera* son distintos, segun el dia del año en que caen el tercero, el quinto y el sexto despues de la misma *Dominica* de pascua.

La Epístola del *Miércoles* en este año está tomada del capítulo 7.º del Libro de la Sabiduría. Dice asi:

«Yo deseé la inteligencia, y me fué concedida, é
»invoqué el espíritu de sabiduría, y vino á mí: y la
»preferí á los reinos, y á los tronos, y tuve en nada
»los tesoros en su comparacion: ni comparé con ella
»las piedras preciosas: porque todo el oro en compe-
»tencia suya es como una arena pequeña, y la plata
»en su presencia será reputada por cieno. La amé

»mas que la salud y la hermosura, y propuse tenerla
»por guia, porque su luz es inestinguible. Juntamen-
»te con ella me vinieron todos los bienes, é inmensa
»riqueza por sus manos. Y me alegré de todas estas
»cosas; porque esta sabiduría era mi dia, y yo igno-
»raba que es madre de todo esto. La cual yo apren-
»dí sin ficcion, y comunico sin envidia, y no escondo
»sus riquezas. Porque es un tesoro infinito para
»los hombres: del cual aquellos que hicieron uso se
»hicieron participantes de la amistad de Dios, siendo
»recomendables por los dones de la doctrina.»

El Libro de la Sabiduría, escrito en estilo figurado, contiene máximas notables, y se interpreta aplicando muchas de ellas á Jesucristo y á su Santísima Madre. En la Epístola de este dia se hace un gran elogio de la misma sabiduría, y se dice cuanto la estimó Salomon; siendo muchos espositores de opinion que cuanto en ella se dice se refiere á Jesús.

El Evangelio que se lee en la Misa de este *Miércoles* está tomado del capítulo 12 de San Lucas. Dice asi:

«En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Tened ceñidos vuestros lomos, y antorchas encendidas en vuestras manos; y sed semejantes á los hombres que esperan á su señor cuando vuelva de las bodas, para que en viniendo y llamando, le abran al punto. Bienaventurados aquellos siervos que cuando venga el Señor, los hallare velando. En verdad os digo, que se ceñirá, y los hará sentar á la mesa,

»y pasando los servirá. Y si viniere en la segunda
»vela, y aunque venga en la tercera, y los halláre
»asi, son bienaventurados aquellos siervos. Pero sa-
»bed esto, que si el Padre de familia supiera á qué
»hora vendria el ladron, velaria ciertamente, y no
»permitiria minar su casa. Estad tambien vosotros
»prevenidos, porque en la hora que no pensais, ven-
»drá el Hijo del Hombre.»

Jesús encarga á sus discípulos que estén en con-
tínua vela y sean fieles á su vocación, y les dice que
tengan los lomos ceñidos y antorchas encendidas en
las manos, por cuyo medio les manifiesta que no de-
ben estar embarazados con los afanes de las cosas
temporales para salir á recibirle cuando los llame de
este mundo para la eterna felicidad, y les indica que
asi como los trajes talarés de los judíos les estorbaban
para estar sueltos y prontos, asi los cuidados terre-
nales los embarazaban para atender al cuidado de su
salvacion. Los criados, estando en vela con las an-
torchas encendidas esperando la vuelta de su amo,
figuran las almas alumbradas de una fé viva y acom-
pañadas de buenas obras. A estos que asi velen los
hará sentar á la mesa el amo, y los servirá pasando;
significando aquí Jesús la recompensa que Dios dará
á los que le fueren fieles, comunicándoles su gloria,
haciéndolos como dueños en su casa, y sentándolos á
la mesa en su reino. Pero no basta que los hombres
velen algun tiempo, sino que es necesario que estén
en vela continúa hasta la venida del Señor, y si se

han dormido y descuidado en la primera y en la segunda vela, esto es, en las primeras edades de la vida, es necesario reparar el descuido en la tercera que puede considerarse la época de la vejez. Jesús concluye previniendo á los discípulos que estén apercebidos, porque á la hora menos pensada vendrá el Hijo del Hombre.

La Epístola que en este año se lee en el *Viernes de la Témpera del Estio* está tomada del capítulo 5.º de la carta de San Pablo á los hebreos. Dice así:

«Hermanos: Todo pontífice elegido entre los hombres es constituido en beneficio de los mismos hombres, en orden á aquellas cosas que miran á Dios, para que ofrezca dones y sacrificios por los pecados: el cual puede tener compasión de los ignorantes y errados como que él mismo está rodeado de debilidad; y por esto debe ofrecer sacrificios por los pecados; de la manera que por el pueblo, así también por sí mismo. Ni tal honor se le toma cualquiera por sí, sino el que es llamado por Dios como Aarón.»

San Pablo, en la carta á los hebreos, habla del sacerdocio y del sacrificio de Jesucristo, y después de haber hecho ver que Jesucristo es superior á los ángeles y á Moisés, hace ver que es superior á Aarón, cotejando los Pontífices de los dos Testamentos, el Tabernáculo, el Santuario, los sacrificios, y los efectos de estos sacrificios. El Pontífice era hombre tomado entre los hombres semejantes á él, para que

ofreciese á Dios por la salud comun de los hombres, y por la remision de sus pecados, y para que se condoliese de los que ignoran y yerran, porque la raiz de los pecados de los hombres es la ignorancia y el error, no habiendo malicia tan pura y desnuda que no proceda de alguna enfermedad. La pasion ofusca al pecador la razon, y no le deja conocer el bien de que se priva, las miserias en que se envuelve, la magestad de aquel á quien ofende, y la ingratitud á la infinita bondad de un Dios misericordioso. El verdadero Pontífice debe ofrecer dones y sacrificios por sí y por el pueblo, para expiar los pecados, y no se ha de introducir en el ministerio por violencia, por soborno, ó por otros medios ilícitos, sino que ha de ser llamado á él por Dios, como fué llamado Aarón.

El Evangelio que en este año se lee en la Misa del *Viernes* está tomado del capítulo 12 de San Lucas, y es el mismo del dia anterior.

La Epístola que se lee en este año en la Misa del *Sábado* de la *Témpora del Estío* está tomada del capítulo 14 del Apocalypsis del Apóstol San Juan. Dice asi:

«En aquellos dias: Oí una voz del cielo que me decia: Escribe: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Desde ahora, les dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos; porque sus obras los acompañan.»

El Apocalypsis, ó *Libro de las Revelaciones*, escrito por el Apóstol San Juan, contiene todas las que Jesu-eristo hizo á su discípulo amado, anunciándole el

estado de la Iglesia desde la ascension del Salvador á los cielos hasta el dia del juicio universal. En él se proponen las cosas en aire de visiones, y en estilo sublime y figurado, á la manera de las profecías antiguas, con las cuales tiene gran correspondencia. El Apocalypsis se escribió en la isla de Patmos, por mandato del mismo Jesucristo, entre el año 94 y el 96 de la era que comienza con su nacimiento. En la Epístola trascrita refiere San Juan haber oido una voz del cielo que le mandaba escribir en su libro estas palabras: *Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Desde ahora, les dice el Espíritu, que descansan de sus trabajos; porque sus obras los acompañan.* Estas palabras quieren decir que son bienaventurados los que mueren en la fé y en la confesion de Jesucristo, los que han muerto al mundo y al pecado, y los que llevan en su cuerpo la mortificacion del Redentor. Estos, desde el momento de su muerte, descansarán de todos sus trabajos, y reposarán alegres por toda la eternidad, siendo este reposo la recompensa que la inefable bondad de Dios les tiene prometida por sus buenas obras.

El Evangelio que se lee en la Misa de este *Sábado* está tomado del capítulo 6.^o de San Juan. Dice asi:

«En aquel tiempo dijo Jesús á la muchedumbre de los judíos: Yo soy el pan que vive, que he bajado del cielo. Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne, *la que daré por la vida del mundo.* Disputaban, pues,

»entre sí los judíos, y decían. ¿Cómo puede éste darnos á comer su carne? Y Jesús les respondió: En »verdad, en verdad os digo: que si no comiereis la »carne del Hijo del Hombre, y no bebiereis su »sangre, no tendreis vida en vosotros. El que come mi »carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo »le resucitaré en el último dia.»

Jesús, en este Evangelio, habla del pan del cielo, y dice de sí mismo que es pan de vida, porque tiene virtud para hacer vivir eternamente á las almas, siendo vida su carne, la cual dará por la vida del mundo y por la redencion del universo, entregándola á la crueldad de los judíos y muriendo sobre la cruz. Los judíos, no entendiendo las palabras de Jesús, se burlaban al oírle decir que les daría á comer su carne, cuyo dicho tomaban al pie de la letra; pero Jesús les dijo con solemnidad, que todo aquel que desee salvarse debe comer dignamente de su carne; y al espresar esto significó con claridad que el cristiano, si desea vivir la vida de los verdaderos hijos de Dios, necesita participar del Sacramento de la Eucaristía, porque de otro modo no tendrá vida.

El cristiano en estos dias de la *Témpora del Estio*, está obligado á mortificar su cuerpo por medio del ayuno y de la penitencia, y á orar sin descanso para conseguir el perdon de sus culpas y la disposicion necesaria para no incurrir en otras nuevas.

INDICE DEL TOMO I.

	PAG.
Introducción.	VII
Día 1.º de Enero.—La Circuncisión del Señor.	1
Domingo I del año.	8
Día 6 de Enero.—La Epifanía.	14
Domingo I después de la Epifanía.	23
Domingo II después de la Epifanía.	29
Domingo III después de la Epifanía.	38
Domingo IV después de la Epifanía.	48
Día 2 de Febrero.—La Purificación de Nuestra Señora.	55
Domingo V después de la Epifanía.	61
Domingo VI después de la Epifanía.	71
Domingo de Septuagésima.	78
Domingo de Sexagésima.	87
Domingo de Quincuagésima.	98
Miércoles de Ceniza.	106
Domingo I de Cuaresma.	113
La Época de la Primavera.—Miércoles, Viernes y Sábado de la primera semana de Cuaresma.	120
Domingo II de Cuaresma.	134
Domingo III de Cuaresma.	137
Domingo IV de Cuaresma.	144

	PÁG.
Día 19 de Marzo.—La fiesta de San José.	152
Domingo de Pasión.	161
Día 25 de Marzo.—La Anunciacion de la Santísima Virgen y Encarnacion del Hijo de Dios.	161
Domingo de Ramos.	177
Lunes Santo.	185
Martes Santo.	186
Miércoles Santo.	189
Jueves Santo.	195
Viernes Santo.	204
Sábado Santo.	214
Domingo de Resurreccion.	220
Lunes de Resurreccion.	230
Martes de Resurreccion.	237
Domingo de Cuasimodo.	242
Domingo II despues de Resurreccion.	249
Domingo III despues de Resurreccion.	255
Domingo IV despues de Resurreccion.	260
Domingo V despues de Resurreccion.	265
La Ascension del Señor.	270
Domingo despues de la Ascension.	276
Domingo de Pentecostés.	279
Lunes de Pentecostés.	287
Martes de Pentecostés.	291
La Tempora del Estío.—Miércoles, Viernes y Sábado des- pues de Pentecostés.	296

1000
1000

1847

5029

